

**COLECCIÓN LETRAS
NACIONALES**



“Profesora Visitación Padilla”, *Boletín Escuela Normal de Varones*, n. 5, año I, (15 de septiembre 1921): 85.

Las palabras de Visitación Padilla

Las palabras de Visitación Padilla

Primera edición

Tegucigalpa: Editorial Sedesol

Páginas: 217

ISBN: 978-99979-892-7-7

Equipo editorial

Coordinador

Pedro Antonio Quiel

Recopilación documental

Gabriel Sú

Stephanie Núñez

Tin Ching Lau

Edición

Heidy Mondragón

Melvin Figueroa

Corrección de estilo

Andrea Navarro

Diagramación

Rosa Julissa Espinoza

Diseñador de la portada

Antonio Sandres

Todos los derechos reservados

Prohibida su reproducción

©**Editorial Sedesol**

Centro Cívico Gubernamental José Cecilio del Valle, torre II, segundo piso, código postal 11101, Tegucigalpa, Honduras.

Teléfono: 2242-7981

www.sedesol.gob.hn

Las palabras de Visitación Padilla



Gobierno Bicentenario de la Refundación de Honduras

Iris Xiomara Castro Sarmiento
Presidenta Constitucional de la República de Honduras

José Carlos Cardona Erazo
Secretario de Estado en el Despacho de Desarrollo Social

José Rafael del Cid
Director del Centro Hondureño para el Estudio de Políticas
de Estado en el Sector Social (CHEPES-SEDESOL)

Prólogo

Visitación Padilla nació el 2 de julio de 1882 en Ojo de Agua, comunidad perteneciente al municipio de Talanga, Francisco Morazán. En 1897 recibió su certificación para ejercer provisionalmente el magisterio —obteniendo en 1909 su título de maestra de instrucción—, desempeñándose desde el primer momento como docente en diversas escuelas del país.¹

Padilla fue una mujer multifacética, que supo desarrollar su vida entre lo pedagógico y lo político, entre lo espiritual y la denuncia y entre lo justo y lo bello. Todas inquietudes que salen a relucir cuando leemos sus escritos.

Como maestra, sus textos están, por un lado, llenos de admiración al arduo trabajo de la docencia, matizando entre el quehacer de los maestros nacionales. Refiriéndose a la enseñanza escribió: “El amor es el espíritu de las grandes causas. Laborar con amor es adelantar el tiempo y el corazón es el foco del amor. Si el maestro debe hacer ciencia, debe, ante todo, hacer corazón (...) Cuando el maestro comprenda esta nobleza que debe ser el carácter distintivo de la obra escolar, el entusiasmo presidirá los actos de su ministerio y la escuela, en el porvenir, será llamada con derecho el laboratorio del progreso”.²

Repensar las formas de enseñanza constituyó también un tema de su interés, este se hace notar en la conferencia titulada “La enseñanza de la historia”, dictada para la Academia Central de Maestros en 1925. Como digna hija de la reforma liberal hondureña (1876), Visitación reforzó, a través de su cátedra de la historia, las ideas de construcción de identidad nacional promovidas en el proyecto reformador, posicionándose desde los deberes de la docencia como soporte para las nuevas generaciones de hondureños y hondureñas.

1. “Profesora Visitación Padilla”, *Boletín Escuela Normal de Varones*, n. 5, año I, (15 de septiembre 1921): 85.

2. Visitación Padilla, “El entusiasmo en la enseñanza”, *El mentor hondureño*, tomo II, n. 1, (30 de septiembre 1915): 2-3

Más allá de la educación, Visitación Padilla demostró un genuino interés por las problemáticas sociales en Honduras. Por lo que, otro aspecto de su producción intelectual se encaminó a la denuncia de comportamientos antipatrióticos, como la violación a la soberanía nacional o el alcoholismo. Un claro ejemplo de su compromiso social puede encontrarse en el *Boletín de la Defensa Nacional*.

El boletín, además de un documento histórico imprescindible para comprender los acontecimientos políticos y sociales ocurridos en torno a la ocupación de los marines estadounidenses en 1924, ejemplifica un proceso organizacional autogestionado que tuvo como fin reflexionar problemáticas complejas de la realidad nacional en contraste con procesos regionales y globales.

En el *Boletín de la Defensa Nacional* puede verse la impronta dejada por las mujeres que participaron en su elaboración; muchas a través de donaciones monetarias, y algunas, como Visitación Padilla, a través de sus escritos. Colaborando con Froylán Turcios, quien fungía como editor del boletín, exhortaba a la población hondureña, particularmente a la capitalina, a posicionarse sobre la ocupación estadounidense.

La colaboración de las mujeres en la defensa nacional, el sentido de pertenencia, nacionalidad, patriotismo, antiimperialismo y protección de la soberanía, son tópicos centrales en sus contribuciones para el boletín. Estos son narrados de forma recurrente a través de conversaciones ficticias con representantes de los Estados Unidos en la capital hondureña; y también a modo de crónica, reflexionando sobre cada acción de los marines y el ministro norteamericano, Franklin B. Morales.

Su labor social también sale a relucir en colaboración con diferentes organizaciones nacionales, como la Sociedad de Cultura Femenina,³ el Comité Pro-Liberación de Presos Políticos,⁴ el Frente Femenil

Pro-Legalidad o en la Liga Antialcohólica de Mujeres.⁵ Esta última iniciativa cuenta con un manifiesto reproducido en esta recopilación, en donde se expresa la preocupación sobre las afectaciones causadas por el alcoholismo en la ciudadanía hondureña, específicamente en el núcleo familiar.

Por otro lado, sus escritos literarios cuentan con una interesante variedad. La contemplación a la naturaleza, la niñez, sus vivencias, así como reflexiones sobre el amor —más allá de lo romántico; el amor filial, a la patria, a la enseñanza o a Dios—, el dolor y la juventud, son algunas de las temáticas a las que dedica sus letras. También publicó textos de actualidad, en donde, a modo de crónica, relata sus impresiones y experiencias visitando parques, escuelas o ciudades. En estos se aprecia la sensibilidad de la autora, así como su necesidad de, por un lado, reflexionar sobre temáticas abstractas y, por el otro, relatar y plasmar de forma crítica la realidad nacional que transcurre frente a sus ojos.

Como bien señala Janet Gold,⁶ algunas de las posturas de Padilla sobre el papel de las mujeres — en lo referente a la educación formal y su papel en el hogar— se vuelcan al respaldo de ciertos principios morales y sociales más conservadores. Dichas posturas pueden responder al contexto en el que se desarrolla el accionar educativo y social de Visitación. La complejidad de sus posicionamientos podrá ser apreciada en la selección de textos de esta publicación, dejando al lector y lectora descubrir encuentros y desencuentros dentro de las palabras de Padilla.

3. Rina Villars. *Para la casa más que para el mundo: Sufragismo y Feminismo en la Historia de Honduras*. primera edición. (Tegucigalpa: Guaymuras, 2001), 252.

4. Rina Villars. *Para la casa más que para el mundo: Sufragismo...*, 310.

5. Rina Villars. *Para la casa más que para el mundo: Sufragismo...*, 252.

6. Janet Gold, *El retrato en el espejo. Una biografía de Clementina Suárez*, (Tegucigalpa: Guaymuras, 2001), 138.

Es innegable que la preocupación de la autora por expresar la importancia de que las mujeres estuvieran presentes en espacios sociales y educativos se encuentra en gran parte de sus escritos. Las mujeres y sus diferentes campos de acción, en la vida pública y privada, fueron la temática que encaminó a que Visitación Padilla fuera tan importante para la historia de las mujeres hondureñas.

Por lo que, *Las palabras de Visitación Padilla*, libro recopilatorio elaborado por la Editorial Sedesol, tiene como fin poder acercar al lector y lectora al pensamiento de Visitación —en muchos sentidos tan vigente hoy en día— a través de una recolección exhaustiva de sus escritos, que ordenados cronológicamente permiten sumergirse en la evolución del pensamiento de Visitación a lo largo de 99 obras, publicadas entre 1913 y 1948.

La recopilación se ha llevado a cabo gracias al esfuerzo de investigación, edición y producción del equipo editorial de la Secretaría de Desarrollo Social. Todos los escritos aquí incluidos fueron ubicados en múltiples revistas de publicación local y nacional, como: *Tegucigalpa*, *Ateneo de Honduras*, *Hispano América*, *Ariel*, *Lux*, *Alma América*, *la Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras*, que fueron facilitadas gracias a los esfuerzos de conservación documental del Archivo Nacional, la Hemeroteca Nacional, la hemeroteca y fondo documental Manuel J. Fajardo de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Además de los brillantes textos políticos redactados por Visitación Padilla para el *Boletín de la Defensa Nacional*.

El esfuerzo que realizaron José González y Alexis Machuca en el libro *Visitación Padilla, Escritos*, constituye un valioso ejercicio de recopilación y análisis de textos elaborados por Padilla. Sus análisis sobre el contexto en el que desarrolla el pensamiento de Visitación ayudarán al lector o lectora a comprender a mayor profundidad algunos de sus escritos, por lo que debe ser considerado como un antecedente a esta obra recopilatoria.

Visitación Padilla fue una mujer fascinante. Como escritora, maestra, unionista, feminista y antiimperialista, su pensamiento fue contundente y con mucha claridad. Tener la oportunidad de explorar sus sentires y pensares, los que han quedado para nosotras y nosotros plasmados en revistas y libros, es una experiencia que, como hondureños y hondureñas, debemos experimentar.

Exposición escolar de obras manuales*

Sin duda, el entusiasmo que inspiró en la capital esta manifestación de progreso, celebrada el 15 de mayo del presente año, para mayor solemnidad de la Fiesta de los Árboles, ha sido notable. Durante ocho días, el público visitó los salones de la universidad, con el fin de apreciar la esmerada labor manual del niño criollo, hasta donde ha llegado en el país el aprovechamiento de la expresada materia que es objeto, aún en naciones más adelantadas que la nuestra, de comentarios importantes entre los educadores.

La generalidad de maestros desarrolló los temas del programa; algunos lo aumentaron y otros, no comprendiéndolo bien, han enviado a la exposición los trabajos que enseñaban en las escuelas de niñas, desde hace 30 años. Este último detalle deja conocer a la simple vista la historia del trabajo manual femenino en Honduras. La servilleta primitiva bordada con punto de cruceta y costilla de ratón que mandó la maestra de aldea es, cabalmente, el contraste encantador entre el bordado a la litografía del precioso cuadro de Julia Roveló, alumna del colegio María Auxiliadora.

Apartando estas labores y las que presentaron los alumnos del colegio San Miguel, se comprende que, en todos los departamentos, los profesores de Trabajo Manual son normalistas: casi en nada difiere el carácter de los distintos artefactos, a menos que se observen otros objetos que constituyen industrias regionales, como sombreros de junco de Ilima y petates de tul. ¡Qué maravilla! ¡Qué lindos son los trabajos de las escuelas salesianas! decíamos al contemplarlos. Una maravilla. Todos los caprichos de la aguja, la poesía del colorido en las pinturas y las obras de madera; lo mismo puede decirse de los que hicieron en la Escuela Normal de Varones,

* Isabel, "Exposición escolar de obras murales", *El mentor hondureño*, n. 1, (septiembre 1913): 3-5.

dirigidos por el único profesor de Trabajo Manual que tenemos en el Estado: joven estudioso que ha tenido el talento de practicar sus lecturas sobre esta materia de enseñanza y vive consagrado a ella con especial interés, careciendo de materiales y otros elementos indispensables: el profesor don Ernesto Divanna.

Tampoco deben escaparse de nuestra memoria los dibujos de las escuelas normales. El profesor de esta clase es el artista don Nicolás Urquieta, maestro mexicano de méritos reconocidos en este ramo, cuyos adelantos, a él se agradecen en nuestras escuelas primarias. Admirando estos milagros de la paciencia, hemos recordado entonces, con cariño y gratitud, a la inolvidable profesora de Flores y Bordado, doña Antonia Carbó de Montardo. Por espacio de varios años, aquella señora, sin egoísmos, se consagró a desarrollar las habilidades artísticas de la mujer hondureña. Anciana bellísima; andaluza genuina. La magia de sus manos, en el cuadro que representa la Última Cena, trabajo de diez años.

La magia de sus manos, también pudo transmitirla, generosamente, a muy buenas alumnas, entre ellas: las señoras, doña María Galindo de Martínez, doña Eugenia Gómez de Pineda, doña Amalia Galindo de Lardizábal, doña Leonor Alvarado de Lorenzana, doña Betlen Cáceres de Cruz, doña Pastora Castillo, doña Susana Castro de Alvarado, doña Elena Castillo, doña Luisa Acosta de Bertot, doña Concepción Martínez de Urquía, doña Concepción Membreño de Laínez y las distinguidas señoritas: Dolores Aguilar, Salomé Ordóñez, Florencia Fiallos, Carlota Boquín, Ramona Zelaya y Rosa Gálvez. La exposición escolar, recién clausurada, nos ha sugerido un estudio sobre la clase de Trabajo Manual en las escuelas primarias, el cual prometemos publicar en los próximos números de esta revista, comprendiendo la justa importancia que debemos dar los maestros a esta asignatura del plan oficial.

Isabel

Las rosas*

Cantaba el ruiseñor.
Tímida, la alondra, se acerca y
háblale: Oyendo algo misterioso,
he creído que las aves en el
vergel celebran algún suceso
extraordinario.

Eco guarda tus cantares en la
selva perfumada. Canta... quiero
adormecerme en los céfiros y
morir embriagada en tus dulces
armonías, ya que el secreto de tus
voces no lo dijiste jamás.

En un diáfano amanecer
¿recuerdas? Yo te dije: “Cuando
primavera torne, como siempre,
radiante de luz, yo también
cantaré”; y, en el cáliz de una
rosa, guardé un acento. De tus
músicas robé el acento. Pero corté
la rosa y el vendaval arrastró
el acento y la flor. ¡Oh..! Si yo
la encontrase, me enseñarías a
cantar, y juntos, con nuestras
alas surcando los azules,
llevaríamos al mundo la ilusión y
los mensajes de amor.

—Mira la flor, respondió el ave
Canora. ¿Es la misma que
buscas? Mírala. Entre zarzas
crecen; pero siempre busca
el sol. Enemiga de la sombra,
hasta el amante abrigo de los
árboles desprecia. Sus colores

* Isabel, “Las rosas”, *Ateneo de Honduras*, n. 3, año 1, (22 de diciembre 1913): 92-93.

cambiantes, ya imitan el rubor
del alba; la palidez mística del
lirio; o las nubes de fuego de
la tarde. ¡Caprichosa flor que
siempre ideal encontré!... Y que, al
contemplarla, mis armonías son
todas para ella...

–Córtala, pues, y recoge como
quieres, en su cáliz, un acento de
mis músicas, y vuela a donde está
el poeta y, planta el rosal en el
jardín de sus ensueños y canta...
Aspirando la flor, también la
alondra cantó, y desde entonces,
los poetas saben amar a las rosas.

Isabel

Diciembre de 1913

Primera voz del año*

Quando la tarde azul moría
oí un suspiro en la glorieta,
dudé al oírlo, si sería
de una mujer o de un poeta.

Ramón del Valle Inclán

Mañana de enero, evocadora de las Mil y Una Noches cortas del ensueño. La pálida luz, entre la bruma fría y ligera; ráfaga invernal de climas remotos, aparece, gentilmente bella, en su túnica de plata. Es la princesa que saluda con su risa de oro en el balcón del oriente.

* Isabel, "Primera voz del año", *Ateneo de Honduras*, n. 4, año II, (1914): 118-119.

Hay fiesta floral en las praderas sombrías y el despertar del mundo sacude el sueño de un año que se va con sus glorias e infortunios. Allí está la princesa, alegre, con su risa de oro. Llueven perlas y todo se diluye en la radiación infinita del calor y de la vida. No te alejes... Corre el río más ligero y el cristal que se embriaga en tu hermosura es más fino y transparente: no se quiebra; es apacible, porque copia tu mirar lánguido y suave...

El lucero, joya fiel de tu seno esplendoroso, es una herida del alma en las ondas topacinas que caminan más ligeras, para verte... En este dulce amanecer del espíritu de Dios ¿no miras, princesa, desde tu balcón, estremecerse de amor ¿las rosas de los jardines? El alma divina es un terso diamante, como la nieve de tu frente, como la blanca gardenia, flor de pasión que se muere en la cartera sutil y perfumada... En la armonía íntima de las flores azules está el sentir de seda. Son los zafiros de tu manto, las pálidas lilas del césped a donde vienen a cantar las oropéndolas.

¿No oyes, princesa, que todo es melodía en este instante; en la primera fiesta del año que se acerca como un mago con su cofre de misterios insondables? Oye... Es el ruiseñor. La cadencia nemorosa. Quejas ignotas; vuelo de pájaros y arrullo de palomas, esfumándose en tu aliento, como los rumores vagos de las tardes marinas que hacen dudar si son suspiros de mujer o de un poeta. Surges de los reinos siderales, cual, si fueras el alma de la juventud, cual si fueras una nota errabunda y sonora de la poesía. Llegaste bien, serafín de un alcázar encantado, donde viven unas reinas que son flores y unas flores que son hadas... Mañana de enero. Al fin te alejas... ¿Acaso muchos no volveremos más a contemplar el claror de la luz primera de otro año de la vida amable y dolorosa?

Isabel

1de enero de 1914

De mis cartas*

Para vos, que habéis quemado un grano de incienso en los altares de mi culto, mi pensamiento –ave de nieve –un jazmín del cabo, el más blanco de mi floresta. Ave de nieve... porque vuela en los cielos purísimos donde las almas olvidan la tierra.

“Vos, amigo de excepción, pudierais dirigir el vuelo de esta mariposa de mis vergeles” – os dije un día. Mariposa o flor... no sé; tal vez el pájaro azul que canta en un paisaje de sol. Nada me respondisteis. Sin duda vuestros ojos han visto alguna vez la frente femenil oscurecida por el polvo que esas alas recogieron, y vos solo sabéis apreciar en el rostro de la mujer la aureola de la vestal... ¡Ah, vuestro silencio...! Por eso, para vos, la más pura de mis flores: un cuento de la luna, suavemente lacrado, dentro el misterio de un sobre... ¡Cuánto encierra, a veces, la muda discreción de una frágil cubierta de papel...!

Una noche de luna a las orillas del mar. El rocío de plata desprendíase sobre las ondas dormidas y la bahía sonriente y

* Isabel, “De mis cartas”, *Ateneo de Honduras*, n. 5, año 2, (22 de febrero de 1914): 136-137.

cadenciosa, entonces no parecía
la mirada cruel del monstruo,
esclavo rencoroso y vengador
del genio humano. Dulce noche
de luna. Blancas velas, lejanas
del recuerdo. Todo pasa... Cruzó
los horizontes marinos aquella
nave de ensueño, y solo el canto
fugaz, como el grato arrullo de
una voz inolvidable, perfuma
las añoranzas. Así cantaron
los silfos de los lagos en las
edades gentiles... ¿Cuál fue esa
canción, amigo mío?... Sobre la
sábana azul el barco se deslizaba;
los remos, en el agua jugando,
desparramaban brillantes, y voces
amables venían a la playa con la
brisa...

Los espejismos de la dicha son
como ese barco de ilusión que vi
una vez en una noche de luna, a
las orillas del mar, al armonioso
cantar de una estrofa sonora...
Mas... no. Todo ríe, todo es luz,
todo es dicha en la vida para el
alma que ve algo sobre todo lo
que es sombra, odio y lágrimas.
Vos sabéis que la dicha, Dios la
tiene en cada átomo del ser y el
impío no tiene ojos para verla...
No quiere deciros más, vuestra
amiga.

Isabel

Febrero de 1914

Tierras, mares y cielos*

Regalo de los dioses para nuestro banquete intelectual, como un profundo estremecimiento de gloria, el libro de Molina surge del cerebro de Honduras. Rimas con llanto escritas; palabras y versos de fuego, de luz y de sangre: no dijeron todo lo que vio el vidente; ni todo lo que debió decir a la humanidad, porque el rayo vibró, inesperado, cuando el águila agitaba sus alas, de orgullo, en las cumbres. Bien hubiera dicho con Víctor Hugo: "Limitada es mi obra"; pero el poeta francés, en su vida, contemplara el desfile de un enjambre de generaciones que lo amaron y, para gloria tan real, después de palpar con sus propias manos los laureles de un siglo, he podido sentir, con toda su grandeza, el peso de su cerebro y, desconsolado de ambición infinita, exclamar: "Limitada es mi obra. Inmensamente limitada".

¡Si el teatro de Molina hubiera sido más amplio! Nutrido en fuentes profundas, ha vagado en los confusos laberintos de las ideas modernas y pudo ser un gran sabio como es el primer poeta hondureño de una época literaria. De la roca de las creencias de los pensares de antaño, hizo brotar raudales milagrosos donde la juventud natal, en días mejores de civilización, recibirá las aguas bautismales. Entonces, la grandiosa figura de levantarse sobre los tronos del pensamiento, proclamado símbolo de la mente de un pueblo. Maestro de la lira. Sabio del azul. El divino lapidario del verbo engarzó perlas y labró diamantes.

En sus poemas, la estrofa ondula; es lluvia de cristal sonora y la admiración nace, espontánea, cuando la idea fulge y el sentimiento vibra en la gama armoniosa de sus versos; porque no es patrimonio de todos los artistas comprender la belleza universal, ni siempre es dócil la frase rimada a la verdad del hondo sentir.

* Isabel, "Tierras, mares y cielos", *Ateneo de Honduras*, n. 13, año 2, (22 de octubre de 1914): 394-395.

Y, así, Molina tiene colores para todos los cuadros; canta, enajenado, a la naturaleza; canta el amor y el dolor; de súbito, piensa que lleva en sus hombros la carga de sus tristezas y, llegando al templo de su infancia, recoge en sus ánforas toda la poesía de una religión de madonnas, de cirios y ángeles, inmortalizada en las creaciones del genio.

No recuerdo quién ha dicho que el poeta no puede pertenecer exclusivamente a sus ideas; porque antes pertenece al corazón humano que siente, que sufre, que ama, que cree... Quizá Molina padeciera las torturas íntimas de los geniales: atormentado de pensar; embriagado en lecturas ingratas, sintió el vacío, el caos del espíritu y quiso ser feliz; creyó un instante y, aspirando místicos aromas, perfumó sus versos. Un día radió su lumbre en dos claros horizontes de esta tierra y pasó... como una nube de oro, sobre las sagradas cúpulas del Templo del Arte.

Isabel

Octubre de 1914

Prosa lírica leída por su autora la señorita Visitación Padilla*

Señor Corpeño:

El centro intelectual que os incorpora tiene un lugar también para la mujer, y ha querido en este momento, que yo represente la mentalidad femenina de mi país, tomando parte en vuestra recepción con la lectura de un pequeño trabajo literario.

* Visitación Padilla, "Prosa lírica leída por su autora, la señorita Visitación Padilla", *Ateneo de Honduras*, n. 16, año 2, (22 de enero 1915): 477-478.

Sabiendo que representáis una porción selecta de espíritus de una república hermana, tan querida como admirada, hubiera deseado referirme en un discurso a la gallardía y gentileza de las letras salvadoreñas y recordar una historia del corazón de estos dos pueblos que en un pasado glorioso se amaron con el vínculo del más noble ideal encarnado en un hombre que más que en el bronce vivirá eternamente en el alma de Centroamérica. Es en la bella Cuscatlán, donde se guarda la memoria de aquel pacto inolvidable y sentido, cómo el espíritu del gran Patricio revive en estos instantes y junta nuestras manos en fraternal amistad. Hubiera deseado dejar en una página la sincera emoción de este momento; pero la mujer que habla y a nombre de la mujer cede su puesto a los varones de alto decir que se integran *El Ateneo de Honduras*, a quienes corresponde tratar de estos asuntos nacionales tan dignos del recuerdo; y, así he traído, para leer, en este día una prosa escrita en una hora de divagación, y que se intitula:

Armonía del misterio

Ella venía del país de la ilusión; de los paisajes siderales que había recorrido en alas del ensueño y por eso sabía contar historias de las estrellas.

Habló en aquella tarde, a la claridad de un cielo de cristal; habló al mago que encontrará en su camino, la extraña sabiduría que ella había aprendido en el jardín de las hadas. Las hadas buenas que cultivan los amores de los niños. Las dulces hadas que ofrecen los anillos encantados y las hadas malas que siembran los cardos y las espinas y deshojan con crueldad los jazmines de la vida.

—Niña, alondra o flor —dijo el mago, el señor que encontrara meditando en su torre de marfil:

La sorpresa de tu voz agradece mi silencio. Un día, el acento lejano dejó oírse en la calma de mis horas. Flotaba la armonía en crescendo, al amor de

la mañana blanca suave y, después ha vibrado más intensa, tan sonora, que mis aves espantaron: mis águilas. Ha llegado tu voz a mis oídos y he aquí me hablas de las cosas que se olvidan en esta isla risueña adonde arrojado fui, náufrago de las tempestades que has visto desde la altura de los astros. Yo también conozco esas regiones que admiras. En una onda de aromas he ascendido al parnaso. Vi la gloria brillar en triclinios de esmeralda, a las musas beber la ambrosía, en cálices de azucenas. Conozco las grutas de perlas donde se refugia la tristeza del genio y, como tú, he navegado también, sobre mares ideales y he cantado mi odisea...

—Algo miré a lo lejos— dijo ella: algo como rosa que se abría y, al acercarme vi que era la rosa, la torre de marfil donde te encuentro.

—¡Oh, rey! ¿Vos mandáis estos dominios? Tierra de luz, de pájaros y fuentes. También habitarán aquí los gnomos guardadores del talismán de la dicha, y me dijisteis que tenéis águilas en vuestro palacio.

—No es este el castillo de la bella del bosque durmiente —el mago replicó —ni guardan mis praderas en cabañas encantadas las canéforas que siegan los claveles de abril. A veces resuenan las flautas de pan en la floresta y, tienes razón: yo vivo con mis águilas. Ven, y verás que ellas tienen jaulas de oro cuando duermen. Ven y verás que ellas tienen bellos cielos en mis bosques, cuando quiero que ellas vuelen libremente; cielo inmenso con azules infinitos...

—Vos lleváis en la frente, ¡oh, rey!, la eterna claridad que resplandece. Contadme antes de irme, antes de que mi carroza abandone estos lugares; descifradme el misterio de la vida; decidme el secreto del perfume del alma.

—¿Cuál es la magia de las ternuras y de la luz que reflejan los ojos de una madre? —Tú mujer, que vienes del firmamento no aprendiste la ciencia de ese

libro que comencé a leer y que mis ojos fatigados no tornaron a sus páginas.

Cerrado está. A veces el destino viene a abrirlo y, avaro de los tesoros de su saber, nada me dice y vuelve a ponerle sellos infranqueables. Cuando el ruido de tus alas me anunciaba tu presencia creí que el mensajero del hado eras tú que venías abrir el libro de la vida.

Pero comencé a leerlo –te dije, y me ha enseñado ese libro a conocer el llanto de todas las cosas: las lágrimas del hombre y las lágrimas de la aurora; las dos inmensidades: la inmensidad del espacio y la inmensidad del espíritu. Todas las blancuras que realzan sobre la noche de las penas y todas las bellezas ocultas en la palabra y en las flores; porque conozco los milagros del verbo y yo te diré cuánto de grande y sublime guarda esa melodía reina de las cadencias musicales de la naturaleza, que con su aliento hiciera Dios verter de los labios humanos para explicar cuanto pensó la mente suprema, desde la voz que dijo: Fiat y ordenó el sistema de los mundos hasta el poema de los sentires más dulces que vibra en el alma de los lirios.

Visitación Padilla

17 de enero de 1915

El porvenir de la escuela hondureña*

Un risueño despertar de las más nobles aspiraciones del patriotismo saluda con entusiasmo a la juventud de Honduras. Auroras resplandecientes, porque nunca faltaron estrellas en nuestro bello cielo... Peregrinemos hacia los primeros días de la libertad. Centroamérica quería romper el velo del futuro, escudada en su orgullo de joven nación independiente;

* Visitación Padilla, "El porvenir de la escuela hondureña", *El mentor hondureño*, n. 9, tomo II, (31 de agosto de 1915): 144-117.

miraba el pasado con nostalgia, echando de menos el brillo señorial de sus reyes, allende el mar; y, en este momento fatal que atravesara jamás un pueblo, con todo su ardor de sangre, en medio de sus alternativas de ascensión y fracaso, de la sombra del fanatismo de Roma, se levantó un héroe en este pueblo de Tegucigalpa que, tolerante del dogma, le sobró incienso para quemar en los altares de la ciencia y el arte...

La Academia Literaria fue el embrión de una época de luz y el punto de partida de la civilización perfecta que anhelamos. El pensamiento me lleva a los salones primitivos de la Universidad Central y me acercó, emocionada, a tocar con mi mano, los corazones ingenuos de aquellos varones que por vez primera legislaron sobre la educación de la juventud de Honduras. La escuela primaria no existía. Por buena suerte aprendían a leer nuestros antepasados coloniales; pero fue más tarde la academia, un foco de luz que penetra también en la densa sombra de los desheredados... La escuela primaria debía manifestarse como la consecuencia de una primera fase de nuestra evolución escolar en el gobierno del doctor Marco Aurelio Soto, después de ensayos nada despreciables en pasadas administraciones.

Soto surgió del rayo de la guerra en la vida de este infortunado país, desangrado por ambiciones y despotismos; y, al retirarse para morir en tierra extranjera el grande estadista que inició a su Patria en la civilización moderna, ha dejado una palabra de gratitud inmortal en los labios de las generaciones que en un día de suspirada calma positiva comprenderán cuál es la clase de hombres que la posteridad debe reverenciar. Viene después un silencio. Hay relámpagos tenues y luego la sombra que parece eterna, cuando aparecen de nuevo en el horizonte, fulgores crepusculares: los del día luminoso. Y la luz será; porque la reconciliación ofrece a los hondureños, en este momento anhelado, el beso de la paz.

Renace la escuela popular rodeada del prestigio de una generación de maestros que comienza a sentir el orgullo de su apostolado. No cosechamos todavía los frutos de su labor; todavía contemplan el miraje del futuro; plantean el problema, pero han despertado ya de un sueño de siglos, a la vida de lucha de la época presente, lucha compleja de razas y de ideas.

Visitación Padilla

La palabra*

Flor de armonía. Unidad grandiosa que formaron la música del mar y las auras de los bosques. Y el perfume de esa flor es el aroma de Dios.

¡Quién pudiera recordar la primera palabra de anhelo ferviente! ¿Surgió la idea, o fue la pasión el primer fuego que incendió la vida humana?

El verbo fue desde el principio –dice el libro inmortal. El verbo fue la chispa creadora del misterio en el misterio de los siglos. Nadie vio a Dios. Solo el verbo se eleva sobre los altares luminosos de la conciencia y... en la eterna melodía; en el conjunto de la belleza universal vibra el poder de la palabra como la fuerza necesaria, como el complemento sublime de la creación. Idioma del primer poeta, de la primera lágrima, de la primera sonrisa. Idioma de los ángeles. ¿En qué idioma cantaron el nacimiento de Cristo? – dice Zorrilla de San Martín.

Una meditación larga y profunda... Nadie traduce ese himno del alma; esa estrofa del infinito en el silencio. El canto de la vida en la onda fragante de la idea; cuando florecen los alcores en la primavera del espíritu; ese momento arcano no ha encontrado todavía símbolo fiel en la lengua de los hombres.

* Visitación Padilla, "La palabra", *Helios*, n. 8, vol. 1, año I, (15 de septiembre 1915): 329-330.

La nota, el color, el vocablo, nada dicen del pensamiento que arrulla, o cual sombra exorna la frente de martirio; y no hay libro que descifre el vago reflejo íntimo que oculta una mirada... Luz. La palabra conservadora de la ciencia; la que resume los profundos y bellos pensares de una época; aquella que nos dice las grandes hazañas de los héroes. Vida: el canto del corazón; la imperativa voz del "Fiat"; la palabra sonora irisada; la que sobre el infortunio se derrama como una cascada de miel; la palabra de esperanza y la que expresa el amor. Y también es fuego: chispa que incendia las pasiones; magia que inspira la invención diabólica, el invento homicida.

Y también es muerte: la palabra astuta; la frase rastrera que se quiebra en ondulaciones a los pies de la injusticia; la que canta engañosos merecimientos; la que se confunde con el incienso sobre el trono de la tiranía; la palabra-velo; la palabra lacre que sabe cerrar arteramente con doble cerradura la puerta del alcázar donde brillan los altos méritos y las glorias legítimas. Pero es inmortalidad la palabra que dice: justicia, verdad y perdón.

Visitación Padilla

Septiembre de 1915

El entusiasmo en la enseñanza*

El secreto del éxito en cualquier empresa no corresponde tanto al trabajo como a la cantidad de corazón que se ponga en ella. Es esta una verdad que no admite comentarios.

* Visitación Padilla, "El entusiasmo en la enseñanza", *El mentor hondureño*, tomo II, n. 1, (30 de septiembre 1915): 2-3.

La lección sin *amore*; el semblante de fastidio; el bostezo impertinente: he ahí en la cátedra los peores enemigos de la juventud. La escritora española doña Carmen de Burgos dice que una de sus ocupaciones favoritas es la de profesora y le parecería la más insoportable, si ella no supiera bien *adornarla de azul*. No es el sabio quien hace una clase positiva; ni el orador una clase amena; ni es necesario ser poeta para hacer una bella clase. Si el maestro sabe y entiende lo que enseña y procura acomodar su lenguaje a la inteligencia del educando, tendrá una palabra fácil y, por consiguiente, resultará el provecho, el interés y la alegría que despierta un asunto comprensible.

Si ama a sus discípulos con sinceridad y ha llegado a considerar su profesión como la obra más humana de que el hombre se puede ocupar en la vida, insensiblemente, sin desearlo, en cada palabra, en sus miradas, en cada uno de sus detalles de profesor pondrá toda la ternura de su alma.

No es preciso mucho talento. Es posible carecer de facultades brillantes, pero todos tenemos corazón y cuántas veces los caracteres, en apariencia, muy adustos, son los más generosos. El amor es el espíritu de las grandes causas. Laborar con amor es adelantar el tiempo y el corazón es el foco del amor. Si el maestro debe hacer ciencia, debe, ante todo, hacer corazón.

Cuando se piensa en el sufrimiento, las miserias, el infortunio, y saber que la mayor parte de los dolores del mundo proceden de la defectuosa educación que aún recibe el género humano, surge el esfuerzo y nuestras energías solamente, quieren desenvolverse en el sentido de buscar la felicidad de los mortales; y es, entonces, cuando se concibe la escuela ideal, la que encuentre el método superior, por medio del cual, debe ser formado el hombre perfecto. Porque la intensa labor pedagógica no tiene otro objeto que guiarnos a la meta de la felicidad humana.

La ciencia, la filosofía, la religión y el arte que constituyen los puntos de vista desde donde se despliega la vida espiritual; si estos puntos no iluminaran con su luz otros horizontes más amplios y más puros; otros cielos de libertad y amor verdaderos... si la humanidad algún día perdiese estas aspiraciones tan bellas, vendría a rebajarse en poco tiempo, al nivel de las bestias.

Y qué es, entonces, ¿el ideal? Por cierto, que el ideal no es el anhelo hacia una existencia tranquila, sin lucha, dentro de la existencia solitaria. El ideal es la victoria del yo sobre sus pasiones personales que se confunde después en el yo humano más grandioso y más elevado. Cuando el maestro comprenda esta nobleza que debe ser el carácter distintivo de la obra escolar, el entusiasmo presidirá los actos de su ministerio y la escuela, en el porvenir, será llamada con derecho el laboratorio del progreso.

Visitación Padilla

Septiembre de 1915

A las mujeres de Centroamérica*

Amadas hermanas:

Hondamente sugestionada por el entusiasmo de este pueblo humilde, pero siempre listo a secundar todo esfuerzo magnánimo y libertario; por el entusiasmo de una juventud inteligente y grande que en todos los tiempos ha tremolado la bandera de las nobles causas, consagro a vosotras un instante para decir os cómo siente mi alma en estos momentos que mi gobierno propone a los demás, la realización de la Unidad de Centroamérica.

* Visitación Padilla, "A las mujeres de Centro América", *Revista Greminal*, n. 10, (16 de septiembre 1917): 153.

Hablo a la cultísima costarricense que conserva, a través de las generaciones, el germen de la belleza clásica de nuestros colonizadores. A la salvadoreña intrépida, compañera del hombre en el trabajo; que sabe del cultivo de las letras; de los negocios de Estado; de los adelantos de la agricultura y las transacciones comerciales. A la ardiente poetisa nicaragüense que inspiró los primeros madrigales de Rubén Darío, y que hoy derrama con sus manos amantes las rosas húmedas de lágrimas sobre el sepulcro del poeta más alto de “las Américas de oro”... A la guatemalteca gentil, la de la gracia criolla y sutileza parisiense; aquella del 71, que arrojaba desde sus balcones señoriales, guirnaldas perfumadas a los soldados de Justo Rufino Barrios, saludando así, entusiasmada, la bella aurora de la reforma.

Porque la historia nos dice que no fuimos jamás indiferentes a ninguno de los planes grandiosos del patriotismo: ni cuando se proclamó la independencia, ni cuando Francisco Morazán levantó la enseña de la patria de nuestros próceres, aunque no tengamos la honra de otras distinguidas iberoamericanas como Policarpa Salabarrieta y Francisca Ortiz de Domínguez, de quienes se enorgullecen con justicia México y Colombia.

Sin embargo, ¡cuántas veces recordamos a Petronila Barrios, salvadoreña, la esposa de Cabañas! No fue una de tantas mujeres enloquecidas por el delirio de un acontecimiento crítico, el cual en ocasiones ha puesto en sus manos el puñal homicida.

Ella tuvo una mente serena, quizá, de estudio y reflexión y un corazón inmenso para compartir la idea sublime de aquel soldado egregio. Por eso escribió Antonio Grimaldi: “Fue señora de gran inteligencia de ideas radicales avanzadas y de mucha penetración en la política. Sus elevados sentimientos le dan semejanza con las matronas espartanas. Ejercía un influjo irresistible en las personas que la rodeaban y muchas veces hizo luz en las situaciones difíciles”.

Y no tenemos necesidad de remontarnos a tiempos muy lejanos, si hace muy pocos días, vosotras, valerosas nicaragüenses, como la legendaria española Agustina Zaragoza, habéis manejado los cañones para luchar con denuedo en defensa de la autonomía del país. La mujer hondureña es la más humilde gema en este collar de perlas. Solamente en silencio hemos llorado las desgracias de la patria; pero tuvimos un ligero despertar allá en los albores del siglo, cuando hubo un renacimiento impetuoso en el istmo, otra vez por el ideal de la unión y los corazones juveniles vibraron unánimes en floración fecunda de pensamientos inmortales.

El amor patrio, de una manera inusitada, enardeció las almas generosas y un puñado de jóvenes ilustres, donde también figuraba la mujer, a la cabeza de Salvador Mendieta, inició en Centroamérica una cruzada ardiente que, si bien ha tenido mortales desfallecimientos por las claudicaciones de muchos abanderados y las hostilidades de los enemigos de la causa. También es cierto que son ellos los que han dado el toque más profundo que ha conmovido la conciencia popular. Hoy renacen los entusiasmos por la magna idea, al conjuro de la voz del Gobierno del Dr. Bertrand, como en su tiempo lo hizo el Dr. don Policarpo Bonilla.

En aquella fecha, una vez más fracasaron los esfuerzos. Tal vez, entonces, los pueblos no querían la unión; tal vez no había, como hoy, una aspiración latente en las distintas secciones en que está subdividida la colectividad nacional. Hoy, la clase trabajadora está representada por inteligentes agrupaciones de obreros que pueden hablar de Unión; la juventud intelectual hace más de 20 años que habla de unión; la tolerancia de los partidos políticos favorece los anhelos de unión; y, en prueba de ello, será de la más alta trascendencia histórica el movimiento actual que si desgraciadamente no trae la consecución de sus nobles fines, cualesquiera que sean los resultados, trágicos o felices, es el escobón más firme que se habrá colocado para llegar a la cima del soñado porvenir. Y

después de tantas pruebas acaso renacerá la patria de Morazán, grande, fuerte y respetada, porque los centroamericanos no podrán continuar aislados por más tiempo. Es muy grave pensar en lo que augura la videncia política y ojalá que solo sea un fantasma el pronóstico de peligros futuros. Luego, nosotras, creo que no debemos permanecer indiferentes en tales circunstancias, aunque tan dulcemente nos diga la linda canción mexicana: “Confórmate, mujer, que hemos nacido en este valle de lágrimas que abate: tú, como la paloma, para el nido: y yo, como el león, para el combate”... Pero la paloma, amigas mías, en presencia del riesgo que amenaza el caro nido de su amor, puede mostrarse impasible. ¿No son, entonces, más tiernos sus arrullos y suplicantes sus quejas? ¡Oh, centroamericanas! También nosotras debemos amar la unión, ya que sabemos lo que esto significa.

En esta oportunidad yo siento mucho más amor por ella: no solo por la de los Estados de Centroamérica, sino por la que soñó Simón Bolívar no solo por la de Bolívar, sino por la unión universal; porque estoy publicando a las multitudes el mensaje de Jesucristo, padre todas las federaciones, y tengo esperanza de que, una vez realizado nuestro ideal político, los patriotas lucharán por la fraternidad humana proclamada en el Calvario, que es la verdadera fraternidad de las naciones.

¡Dios, unión y libertad!

Visitación Padilla

Tegucigalpa, septiembre de 1917

No hay oposición*

El separatismo aparece en la contienda actual como una sombra necesaria para realzar la belleza del cuadro. Es la risa macabra de la derrota contemplando el triunfo de los luchadores; porque es imposible ahora el renacimiento de los tiempos tenebrosos de Rafael Carrera. Hoy solamente resurgen de aquel pasado de ruinas, las figuras inmensas de los grandes varones. Y fulgen, confundiendo sus resplandores, la espada de Morazán con la pluma de don Pedro Molina; la espada de los Barrios con la pluma de Lorenzo Montúfar. El fulgor intenso de los dos aceros que han conquistado el progreso, ¿podrá resistir la mirada proterva del separatismo? ¡Jóvenes de Centroamérica, no abandonéis un momento esa bandera sagrada, por cuya defensa habéis jurado ofrendar la vida, no la abandonéis en este momento de gloriosas reparaciones! Esa bandera querida es la insignia más pura, la más digna del entusiasmo inimitable de vuestras almas.

Visitación Padilla

Septiembre de 1917

El presbítero Agustín Hombach y la unión de Centroamérica*

Me refiero a dos importantes reproducciones que el presbítero don Agustín Hombach consigna en el periódico de su dirección¹, las cuales me interesan en mi carácter de protestante Unionista; para decir que no estoy de acuerdo con que él acoja, en perjuicio de

* Visitación Padilla, "No hay oposición", *Revista Germinal*, n. 11, (23 de septiembre 1917): 179.

*Visitación Padilla, "El presbítero Agustín Hombach y la unión de Centroamérica", *Tegucigalpa*, n. 36, vol. IX, (1917).

1. *El buen pastor*, n. 69, año VI.

mi amado país Centroamérica, las declaraciones de un obispo anglicano que no obedece a la palabra de Dios, pues él no quiere que se predique el evangelio a los pueblos latinos, olvidándose de que el señor dice por su apóstol san Marcos, 16:15, “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”, mandamiento reforzado en san Lucas, 24:46 y 47, donde leemos: “Y les dijo: así está escrito, y así era menester que el Cristo padeciese y resucitase al tercer día de entre los muertos: y que se predicase en su nombre penitencia y remisión de pecados a todas las naciones, comenzando de Jerusalén”.

También en Mateo, 28:19: “Id pues y enseñad a todas las gentes, bautizándoles en el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo”. Dichos textos tengo el honor de haberlos reproducido de la *Biblia Vulgata Latina* traducida al español y anotada conforme al sentido de los santos padres, y expositores católicos, por el ilustrísimo señor don Felipe Scio. de san Miguel.

Y continúa el Dr. Anderson, olvidándose de la sagrada Biblia, manifestando que las misiones evangélicas no tienen éxito en los pueblos latinos, como si nuestro señor Jesucristo asegurara el éxito en todas partes. Hasta los incrédulos saben cómo fue aceptado su nombre en los primeros siglos cristianos, después de torrentes de sangre derramada por los mártires, en cumplimiento a las mismas profecías del maestro, a los escándalos que ocasionaría su palabra en los pueblos que no lo conocían, tanto en aquel tiempo como en el presente, agregando que habría algunos que no lo aceptarían, pues les dijo: “Cuando no os recibieren, salid de ahí sacudiendo el polvo de vuestras sandalias”, y recordaremos aquel apóstrofe terrible dirigido a los pueblos de Corazín y Betzaida.

El Dr. Anderson no puede asegurar plenamente que el evangelio ha fracasado en los países latinos, sobre todo en Argentina, Chile y Uruguay, a pesar de la persecución terrible de la Iglesia Romana, donde tiene un poder más grande que en otros lugares.

Tampoco tiene derecho a negar que el católico convertido puede ser un buen protestante; porque él no conoce a los católicos convertidos en América Central, de los cuales nosotros podemos dar el mejor testimonio de su fe preciosa, su consagración y las costumbres purísimas que observan como fruto de la verdadera fe en nuestro señor Jesucristo.

Ahora agrega el señor presbítero don Agustín Hombach, lo siguiente: “Rogamos al Mr. Cammack y compañeros que no echen en saco roto estas palabras tan francas y sinceras de su compatriota y correligionario Anderson. El simpático entusiasmo por la unión de Centroamérica que en estos momentos palpita en todos los corazones, estriba necesariamente en la unidad religiosa. La religión católica, apostólica y romana, constituye el vínculo más fuerte y el fundamento más sólido de la anhelada unión”.

Y para demostrar las afirmaciones anteriores, el señor Hombach reproduce un artículo de un periódico de San Miguel intitulado *El Chapamastique*, no. del 26 de agosto de 1917.

Este artículo asegura que la propaganda evangélica, subvencionada por las sociedades bíblicas de Norte América, tiende a convertirse en arma de yanquilización, dando la voz de alerta a los patriotas salvadoreños a fin de que no abandonen la Iglesia católica porque “es fuerza de adhesión y de cohesión que, uniendo las almas y los espíritus, une también los cuerpos y las masas contra toda invasión extranjera, sea esta política o religiosa”.

En cuanto a lo primero, no aceptó que el apreciable señor presbítero don Agustín Hombach trate al señor Cammack con la vulgarísima frase: al Mr. Cammack, como quien habla de un individuo pernicioso. En español estas palabras son sumamente despectivas, que una persona tan honorable como el Sr. Cammack no las merece; no solo en mi concepto, sino que en el de muchas distinguidas personas que en esta capital

han tenido la dicha de tratarlo.

En cuanto a lo segundo, manifiesto al señor Hombach que no aceptaremos su consejo de no echar en saco roto las palabras de Mr. Arderson; porque los verdaderos cristianos obedecemos a Dios y no a los hombres, llámense protestantes, romanos, etc. Acerca del entusiasmo actual por la unión centroamericana, permítame el Sr. Hombach declararle que no lo debemos a la Iglesia Romana, sino a 80 años de trabajo con la pluma y con la espada; a los esfuerzos de la juventud inteligente, desde hace 20 años, y a los maestros de escuela que hemos venido inculcando la idea a las tiernas generaciones, en un lapso considerable; que la Iglesia romana, en diferentes épocas, ha sido hostil a la causa de la unión, díganlo sino los tiempos de cruel recordación del cacique Rafael Carrera, a quien se debe la sombra del separatismo que aún oscurece el cielo de Centroamérica.

Me extraña mucho que un sacerdote tan ilustrado como el señor Hombach, haya recurrido a un argumentador poco feliz, el pobre dueño del artículo del periódico de San Miguel, para demostrar que la religión católica apostólica y romana constituye el vínculo más fuerte de la anhelada Unión, pues el articulista no prueba su acierto; antes, ha entrado en una disquisición peligrosa, exponiendo que el Gobierno norteamericano, para la conquista de estos países, manda primero misioneros evangélicos, después se les apoya con buques de guerra, con intervenciones, armadas, con protecciones a lo Panamá, Nicaragua, Cuba... que es decir demasiado, ya que los gobiernos de Centroamérica hace mucho tiempo que dan entrada a las misiones evangélicas, siendo ellos responsables de semejante conducta por parte del Gobierno norteamericano. No siga creyendo, señor Hombach, en tales articulistas.

Por no entrar en una discusión política bastante delicada, y porque la prensa del país se ha ocupado largo rato del interesante asunto que usted quiere

mover tocando la conciencia popular por medios tan errados, no digo a usted en esta ocasión la razón de ciertas dificultades internacionales que ahora desgraciadamente se presentan en Centroamérica y que en nada tienen que ver con las misiones evangélicas.

Habrà notado usted que el mismo señor Anderson, de quien hemos hablado al principiar este artículo, habla de misiones americanas en Italia, Francia, España, etc. ¿Cree usted que los americanos pretenden conquistar estas tierras? Asimismo, hay misiones en China, La India, África y Japón. La propaganda de las misiones norteamericanas en Japón, tiene cada día el mejor éxito, sin que por eso dejen los japoneses de enseñar los puños al Gobierno de Norteamérica, siempre que tienen oportunidad. Porque el evangelio no lo propaga el Gobierno, sino los cristianos de los EE. UU., cumpliendo el mandamiento de Jesús: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”, precepto que se cumple hace veinte siglos.

Yo no aconsejo a mis compatriotas que no aceptan el evangelio de Jesucristo predicado por los norteamericanos, sino que escudriñe las escrituras, como el Señor aconsejó, para saber si en realidad los cristianos norteamericanos son farsantes, o enviados por un partido imperialista con el objeto de yankilizarnos. Agradezco al señor presbítero don Agustín Hombach que, no obstante ser alemán, abrigue las mejores intenciones a favor de mi patria Centroamérica, pues yo, como buena cristiana, estoy trabajando en el campo del patriotismo, en esta hora de lucha, por la realización del magno ideal.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, octubre 1917

La canción de los ángeles*

Una fiesta de estrellas era el firmamento en aquella noche inolvidable del mundo y en los valles de Judea, silenciosos, ¡los rebaños semejaban haces de lirios errantes sobre la vaga penumbra...!

Hora inmortal del oriente como un suspiro, ¡como la irradiación celestial de una mirada! Los pastores divagan entre los encinares, dulces y pacientes en su vigilia heroica, cuando las ovejas en temblor unánime, quietas con sus cabecitas levantadas al cielo parecen petrificadas de espanto...

Es un lampo indeciso de luna que promete llegar luego, de una luna muy grande, oculta todavía tras los montes; pero la luna no viene y la claridad crece a cada instante como una marea de luz: océano infinito que al fin se disuelve en un jardín de alas misteriosas y armonías incomparables...

¿En qué idioma cantaron los ángeles de Belén? -dice una poesía excelsa.

Si los ángeles cantaron la gloria del eterno en las alturas, fue en la lengua que resume la vibración universal, profunda y misteriosa de lo bello; la de la respuesta final a la esfinge implacable, frente a los destinos arcanos de la humanidad.

Si los ángeles cantaron la paz; bendita paz en la lengua mágica, resonante en cada corazón, cuyas notas extrañas conciertan la sinfonía encantadora de la vida la panacea del amor – único motivo de una existencia amasada de dolor y de lágrimas...

¡Lengua de la verdad, de la belleza y del amor revelada por vez primera en una canción del espíritu de Dios!

* Visitación Padilla, "La canción de los ángeles", *Nosotros*, n. 16, año I, (1 de enero 1921): 317-318.

Y los ángeles escribieron esa canción, con rosas, en el espacio: Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra y buena voluntad para con los hombres.

Visitación Padilla

Mayo y los niños*

Melodía de la vida: infancia
Inolvidable como la flor del camino
Que no tornamos a ver. Ven...
y arrulle la existencia tu recuerdo
luminoso cuando los hilos de plata
asomen a los cabellos para
decirnos: “Ya es tarde”.

Mayo tiene tu sonrisa. Por eso
Adoras a mayo y, bajo la sombra
Clemente del árbol, tus labios dicen
El himno candoroso a la primavera
Y al sol. Canta inocencia.

¡Canta, amor! Repite una vez más
El himno oloroso a miel de las selvas
Tropicales; y, piensa que oye

* Visitación Padilla, “Mayo y los niños”, *Boletín de la Escuela Normal de Varones*, n. 1, año I, (11 de mayo 1921): 5-6.

La patria y te aclama como el único
Tesoro, como el único rayo de luz
En las tempestades que oscurecen
Su cielo.

“¡Mayo! Mes de flores y de arrullos”,
ha dicho el poeta, cuando la musa
natal enflora las frentes de los niños,
el bosque se perfuma y los lirios
parecen estrellas desprendidas a la
orilla de las fuentes.
Mayo amigo de los niños.

Visitación Padilla

Luna de abril*

No es ahora, en estas noches cálidas, la bella Argentina que desciende a los lagos dormidos; es una pupila de fuego que espía tras la montaña, la luna roja y triste como un presagio de ruina y de dolor.

Las brisas del verano apenas mueven los árboles. Hay un silencio. No está Marte, ni hay estrellas. Vedla ya. El disco de plata se ha convertido en la inmensa rueda de oro como un sol que se esconde allá en las tardes del mar, áureas y quietas. ¡Lirio de oro... rosa de oro! La noche es una boa que retuerce sus anillos, espirales de sombra, en horizontes indecisos...

Ya vuelve y su luz medrosa corusca entre la niebla para iluminar las torres del campanario y el mármol de los sepulcros.

* Visitación Padilla, “Luna de abril”, *Ateneo de Honduras*, n. 36, año III, (1 de mayo 1922): 1922.

¡Sagrado silencio de las noches sin estrellas! ¡Profundo silencio de las almas inmensas!

Noche larga... muy larga. Y es grande... muy grande el espíritu.

Ven, dulce aurora... Sonríe... y volverán a florecer las rosas.

Visitación Padilla

La vocación de maestro*

Cuando vemos a esos hombres y mujeres que parecen incansables en la tarea de educar a las generaciones, a los cuales han consagrado su talento, sus energías y a veces su capital, se dice que tales personas tienen vocación de maestro.

Sin duda, hay excelentes cualidades del carácter: una mansedumbre innata, el amor particular a los niños, la magnanimidad y hasta la ambición y el deseo de exhibir los conocimientos, pueden capacitar a una persona para ejercer con éxito el magisterio.

Pero es difícil comprender por qué muchos buenos maestros se retiran temprano del apostolado y cambian su profesión: maestros inteligentes que aman la ciencia y a la humanidad, sabiendo que la juventud reclama sus esfuerzos y sienten placer en el estudio psicológico del niño.

Al contrario, otros, tal vez sin poseer las condiciones enumeradas, de quienes podría decirse que no tienen vocación para la enseñanza, persisten en la azarosa labor, llegan a ocupar el puesto de los insustituibles y acaban por amar tanto su profesión, que la prefieren entre las más brillantes. Solo quiere decir que habrá un solo requisito importante en el buen maestro y es

Visitación Padilla, "La vocación de maestro", *Boletín de la Escuela Normal de Varones*, n. 2, (2 de junio 1921): 35-36.

su abnegación sin límites como la que caracteriza a todo apóstol entregado por completo a su ideal.

El conocimiento de que vivimos para un fin humanitario da fuerzas en la lucha, haciendo despreciar las comodidades materiales, la misma vida y la gloria personal, y quien no se sienta pagado abundantemente al comprender que sus alumnos entendieron la lección, que su espíritu, vibra al contacto del suyo en la interrogación sugestiva, no podrá ser maestro en el sentido que demanda la obra inapreciable de formar el ser humano.

Y ¡qué pocos son los que se resignan a aceptar el sacrificio voluntario en las causas altruistas! Y nos referimos a los hombres y mujeres instruidos de inteligencias superiores. Por supuesto, para la conveniencia individual, es preferible ejercer la abogacía, la medicina o cultivar la literatura que aun cuando produzca tanto como el magisterio, por lo menos da más gloria. ¿En consecuencia, la vocación de maestro no existe? Hay abnegación, lo que significa voluntad; y, por tanto, es éste un problema que merece la atención de los gobiernos y de las sociedades que representan.

La verdad es que no es dado calcular hasta donde tengan razón los desertores del magisterio; porque el maestro, si bien tiene la misión de ser apóstol, también es cierto que es hombre y que necesita, como los demás, un pan, un abrigo y un hogar. ¿No será posible en estos tiempos de cultura ayudar al hombre y a la mujer que tienen el altísimo propósito de consagrar su vida al desarrollo de las generaciones?

Por sabido debiéramos callar la inolvidable sentencia de Cicerón de que el fundamento de las repúblicas descansa en la educación de la juventud, pero el asunto de nuestro artículo nos demanda recordar lo que han dicho los grandes hombres que en todos los tiempos se han preocupado del progreso de la humanidad.

La escuela moderna, educativa por excelencia, plena de su misión conforme a las nuevas ideas y sobre todo poseída de los últimos descubrimientos psicológicos de la infancia, está realizando en el mundo, la obra más grande de los siglos.

El maestro actual no es el director de masas sufridas que están esperando la voluntad del señor feudal para moverse: es el jefe de la turba desenfrenada que pide a gritos la instrucción, como el aire y el sol, para vivir, consciente de sus derechos y con el instinto indomable de gobernar a sus conciudadanos. Entonces, su actuación, requiere no solo la cultura técnica y pedagógica de las normales, sino también, penetrar en la entraña honda de los problemas, trabajo que supone un gasto de fuerzas intelectuales que rebota en su organismo físico el cual debe reponerse con la medicina y el alimento; un bien inapreciable que necesita ser recompensado con la estimación social.

Hemos escrito como si nadie comprendiera los méritos de este humilde obrero de la civilización porque hay quienes piensan en el espíritu del niño puede entregarse a cualquier atolondrado y que un maestro debería quedar satisfecho con \$ 40.00 y que los maestrillos son unos pobres hombres.

Visitación Padilla

Noche de lluvia*

La música del agua en su incesante caer y la cascada de notas de un piano triste, triste... ¡Cómo derrama el teclado en esta hora indefinible del alma, salmos de muerte que riman con la canción invernal!

* Visitación Padilla, "Noche de lluvia", *Ateneo de Honduras*, n. 50, año V, (1 de julio 1923): 1876.

Hay manos fatales, dedos trágicos que convierten el entusiasmo de la inspiración en paroxismos fúnebres, cuando el divino instrumento del hogar solo debiera ser intérprete de sus consolaciones.

Pero gime, caja misteriosa, porque parece que encierras un corazón y un espíritu y exhalas en cada nota una estrofa o una flor. Canta la vida, el amor...

Mas no. Al fin descansa el momento febril y voces de niños turban el agua y la música. ¡Qué gritos! ¡Qué risas! Compensación sublime: la alegría del niño que borra las lágrimas del hombre. Y llegó el silencio. Calló el piano. Cesa la lluvia y los niños ruedan de sueño en la alfombra.

Visitación Padilla

Junio de 1923

Literatura y política*

Varias veces me he preguntado si convendría que los jóvenes dedicados a estudios literarios hicieran política; y, meditando profundamente para responder a un asunto de tanta importancia, ha saltado mi razón a otra pregunta: si la política es tema que merece los esfuerzos que le prodigan sus adeptos.

Es digno todo empeño que tiende a resolver los problemas de Estado. Política significa la ciencia de la administración pública; el estudio de los medios que conducen a la felicidad de los pueblos con vista de sus necesidades, de su riqueza, sus condiciones de raza, carácter, capacidades, tendencias espirituales; y, pasando al concepto de patria, es la consideración de la idea y lo que demanda de los ciudadanos que la forman.

* Visitación Padilla, "Literatura y política", *Hispano América*, n. 16, año I, serie VIII, (15 de junio 1923): 251-252).

Cuando intervienen nuestras facultades al investigar sus principios, hallamos que exigen un minucioso análisis, posesión consciente de otras oportunas ciencias auxiliares y concepto acabado de lo que son deberes y derechos. La ciencia del gobierno es muy profunda y, por lo tanto, los que a ella se consagran necesitan poderes intelectuales bastante positivos.

Desde ese punto de vista, los jóvenes literatos, más que ningún otro intelectual, tienen derecho a mezclarse en política. En lo que yo no estoy de acuerdo es en que este derecho, fogosamente comprendido y puesto en práctica, procure anular otro, no menos alto y divino, que es el culto de la belleza. La política es absorbente; quiere lo mejor de la vida que es el entusiasmo, lumbre del genio, pan y vino del pensamiento; quiere la flor más delicada de la inspiración, quizás para quebrar lanzas contra malandrines y villanos.

El gusto por el arte que obsesiona a la juventud es uno de los rasgos más sensibles del carácter nativo de Centroamérica. Está en las venas por un noble ancestro. El sentimentalismo suave del aborigen, fundido en el fuego de la energía española, produjo el alma idealista que se deslía en la oda y el madrigal armonioso. Demás está que los hombres prácticos, casi con lágrimas, supliquen a los jóvenes que vuelvan sus ojos de preferencia a los libros de texto.

Honrad el foro – les dicen; desarrollar la industria y la agricultura; sed profesionales sensatos, ciudadanos de rectos principios que, mañana, desempeñando los más delicados puestos públicos, exalten la república. Pero ellos tan pronto como han escuchado la arenga paternal, olvídenla enseguida, porque en el velador tropiezan con las *Prosas Profanas* de Rubén Darío. Sin embargo, ¿ha producido la intelectualidad centroamericana la obra digna de su mente genial? La gloria del poeta del mundo, que duerme en un templo de León, parece aniquilar toda sombra de vida espiritual que aparezca en el escenario artístico del istmo.

La inteligencia centroamericana no debe rendirse por esto. Que venga la reacción y Pegaso, con nuevas alas, surque también nuevos horizontes.

Pero la fuente milagrosa no está en la política. Los poetas inmensos han creado pueblos, han profetizado cambios sociales, destruido monarquías e instituciones atrasadas. Puede ser un objeto de la inspiración del artista, como todas las cosas, más no su anhelo exclusivo. La política de Centroamérica ha perdido generaciones preciosas de literatos. Hay plumas que fueron forjadas solo para decir bien los misterios recónditos de la belleza.

Hoy, con dolor, las vemos en la prensa de combate, convertidas en espadas furiosas y hasta en yataganes y rebenques, acometiendo las hidras de discordia que nunca terminan en la familia nacional. ¿Por qué negar que hay especialistas muy distinguidos? Robustece la razón leyendo a Jacinto López y Adolfo León Gómez.

No reconoce en América don Miguel de Unamuno otros escritores que los políticos y cita los nombres de Sarmiento, Bartolomé Mitre, Mármol y don Juan Montalvo; pero, jóvenes: ha habido una tendencia en la península, de ciertos maestros que no quieren estimar todo el mérito de las letras hispanoamericanas, de dar silencio y anular sus valores originales; mal de trascendencia que deben reconocerlo ya los directores del movimiento fusionista de la raza, quienes en vez de contrariar los impulsos del genio lírico, deben ayudarlos a conquistar el porvenir de la literatura en nuestro continente latino.

Está bien que abandonéis la lira y os aseguréis el yelmo en la hora de crisis que atraviesa un pueblo cuando la tiranía lo asalte en el camino de su adelanto; que améis la libertad a la manera de José Martí, porque, sin duda, la patria y los más altos ideales de la vida deben ser vuestros amores dilectos; pero esto es muy distinto a perderse en la rencilla

local. Cantar el heroísmo de los hombres magnos que dieron altos ejemplos de humanidad y de civismo, no es lo mismo que correr tras la silueta equívoca de una personalidad, ciegamente; y con aquella vehemencia solo digna del momento divino en que se da a luz al mundo un poema o un cuadro inmortal.

Jóvenes centroamericanos, los que tenéis un espíritu que se enajena en la contemplación de una tarde azul, los que nacisteis con el don de penetrar en el alma sutil de las cosas, insensibles al reproche de aquella razón que no reconoce más fronteras que el trabajo que se resuelve en cheques y libranzas, Quijotes de manos blancas: si habéis de usar algún día la pluma de fuego, hacedlo como don Lorenzo Montúfar, por la unión de Centroamérica, o como Ugarte, Chocano y Gabriela Mistral, en defensa de la raza.

Visitación Padilla

Junio de 1923

Unionismo práctico*

Más de un reproche hemos oído por algunos jóvenes que desearían estar escuchando aún las prédicas de los viejos apóstoles de la unión de Centroamérica, con el mismo entusiasmo que los animaba cuando fueron ganados para la noble causa. Todo apostolado pasa por dos períodos importantes de labor: el de las ensoñaciones y el de los hechos prácticos, aunque esas fases del trabajo puedan estar representadas por las dos clases de factores que son los idealistas y los hombres activos.

Generalmente se achaca a traición los desmayos aparentes de los luchadores, porque a menudo no se toma en cuenta el mencionado fenómeno

* Visitación Padilla, "Unionismo práctico", *Hispano América*, n. 26, año II, serie XI, (15 de noviembre 1923): 407.

psicológico. Y no. El ideal, cuando se abriga en un pecho honrado y en un alma de acero va de victoria en victoria y después de un período de reposo, pues como todas las cosas, está sometido a la ley de las reacciones, resurge más fuerte, quizás convertido en las realidades ambicionadas.

La presente época de labor centroamericanista es de ansiosa espera en un vago resultado que se dibuja impreciso en el horizonte de nuestra política. Los viejos apóstoles, sin duda, se reconcentran en un delicado estudio de circunstancias y de medios. ¡Traidores nunca! Maestros de la juventud en diferentes épocas, le han enseñado el desinterés, la perseverancia y el patriotismo.

El trabajo de actualidad tiene que ser distinto. Los obstáculos de la lucha son enteramente nuevos. Entonces, la elección de nuevos elementos de combate se hace necesaria. Por lo pronto, sin desdeñar la tribuna, podríamos practicar la unión, procurando no considerar como extranjero a ningún emigrado de cualquiera de las secciones.

Podemos hablar de los defectos de la patria chica donde nacimos con el objeto de corregirlos; pero es diferente a hacerlo con otra sección porque aparezca mejor la nuestra, como la hemos observado en ciertas crónicas de autores centroamericanos. El intercambio de libros y periódicos ya se practica por la fuerza de la circulación de las ideas. Debe hacerse también el de maestros y empleados públicos cómo se verifican las convenciones unionistas y los congresos de obreros, alternando su asiento en las distintas capitales del istmo.

Los gobiernos, en este sentido, debieran cumplir la promesa que hacen al pueblo sus presidentes, cuando pretenden el poder público, de trabajar por la unión de Centroamérica, para no ver con tristeza que un guatemalteco sea extranjero en Honduras cuando se trata de darle un destino. No han dicho mal los que

piensan que, sin la unión de las voluntades, la unión política es imposible. Las distancias, es indiscutible, que nos separan demasiado; pero los medios de comunicación, cada vez más se nos facilitan y conociéndonos mejor, seremos más hermanas.

Tenemos a la vista el interesante caso de Pablo Zelaya Sierra, joven hondureño que en la actualidad cultiva en Europa su talento artístico. Su carrera de triunfos ha comenzado en Costa Rica.

En esa república fue donde apreciaron primero sus facultades, alentándolo y apoyándolo en sus grandes propósitos. Hay un centro cultural en San José de Costa Rica –el Centro Intelectual Editor– constituido por jóvenes de esfuerzo, uno de cuyos fines es ayudar a compañeros pobres, de talento.

Su centro americanismo práctico es ostensible en el apoyo que en ellos ha encontrado nuestro coterráneo Pablo Zelaya Sierra, al grado de que en su ausencia recibe fondos de la sociedad, su hermana que vive en Ojojona, la señorita Enriqueta Zelaya.

Tenemos la costumbre de considerar a nuestros hermanos de Costa Rica como a los más antiunionistas de Centroamérica; pero los que aman la idea quieren demostrarlo con hechos.

Visitación Padilla

12 de julio de 1923

La mujer y la política*

Por sabidas callamos las argumentaciones contra la actitud varonil de las mujeres que se dedican a la política. Puedo recordar a un amigo mío a quien le escribí dándole mi opinión sobre un asunto del que todas hablaban en esos días.

* Visitación Padilla, "La mujer y la política", *Hispano América*, n. 20, año I, serie X, (15 de agosto 1923): 314-315.

“Las mujeres no entienden eso”, me dijo. Confesándome después que su respuesta obedecía al horror que le inspiraban las mujeres políticas y, agregó: “La política es cieno donde no deben mancharse las blancas manos de una dama”.

Tanto para los hombres como para las mujeres, la dificultad consiste en que muy raras veces se prescinde del interés privado. Si se trata de elecciones, corremos tras el pariente y el amigo sin tomar en cuenta los problemas de la patria, de cuya solución depende su porvenir; o nos acogemos a la intriga indecente por venganzas personales o ambiciones no satisfechas.

El político de mala ley es el microbio social más nocivo y la mujer política del mismo corte sería el fantasma de la muerte en un país donde ella hiciera ver su influencia.

Cuando la profesión de la política no halla el empaque de un talento de pura sangre, aplebeya las personalidades que en otro campo de actividad podrían honrarse. Pero no es cieno la verdadera política. Ya dijimos en otra parte el concepto que nos merece la ciencia del gobierno. Es el tema capital digno del estudio más intenso para todo aquel que desee el bien de sus conciudadanos y de la humanidad entera; y la mujer puede, sin mancharse, ser política a base de principios como deben ser los hombres, a condición de que sea por un ideal inmaculado como la unión de Centroamérica o la fraternidad de la raza hispanoamericana. La asamblea que hizo la Constitución de Centroamérica declaró el derecho del sufragio femenino.

La mujer centroamericana no debe olvidar nunca la cortesía y la justicia que su compañero quiso otorgarle en aquella ocasión memorable, cuando la mujer fue discutida ampliamente por vastas mentalidades del istmo.

Bello ha sido el cuadro de la mujer centroamericana en las últimas fechas de reacción unionista. Ha hablado, se ha movido. La mujer hondureña, de extremo a extremo paseó la bandera del triángulo, manifestando que es capaz de comprender las ventajas de la reconstrucción de una patria que sin una causa omnipotente aparece dividida.

¿Por qué dejar el trabajo? Centroamérica tiene representativas honorables. Julia Bertrand decía: “Que se junten los océanos para sepultar las Américas antes de que la raza latinoamericana sea víctima del peligro yanqui.” Como aquella maestra, desgraciadamente desaparecida en hora importuna, hay en los cinco Estados otras que sienten lo mismo y sin duda hacen suyas esas palabras de bronce.

La mujer centroamericana en estos momentos, prescindiendo de pequeñeces de partidos locales, podría pedir al Departamento de Estado, con todo el fuego de su corazón, el retiro de los marinos del norte del suelo de nuestra hermana Nicaragua; recordando a los hombres de yanquilandia que sus mujeres tan cultas, tan personales y tan ciudadanas, no consentirían nunca la bota del conquistador destruyendo sus hogares.

Visitación Padilla

Agosto de 1923

Oro único*

Quiero recoger las flores más bellas en mi cendal de seda, para perfumar la página sin precio donde queda eternamente el signo del espíritu. Algún día serán claveles marchitos en un breviario de amor, rosas descoloridas por los años o amarillentos lirios que dieron felicidad a una novia romántica; pero ellas

* Visitación Padilla, “Oro único”, *Ateneo de Honduras*, n. 51, año V, (1 de agosto de 1923): 1929.

dirán dulcemente, cuánto amé los libros exquisitos.

Desde mi infancia, la música de la palabra fue como un susurro de alas en mi alma y aprendí a confiar en la dicha cierta que solo se halla en los espíritus espléndidos, marcados, indelebles, en la hoja de papiro, pergamino o vitela color de ensueño, siempre soberana.

Los libros... no hay como ellos. Llega el ave negra con el aleteo fúnebre de su vuelo extraño a turbar el momento divino del poeta, el libro es el cielo abierto hacia dónde vuela donairoso la cándida paloma de la idea, huyendo de la garra implacable. Viene el lobo sangriento por la primicia de la entraña vibrante, el libro es el pozo de agua viva donde se humedece el áspero hocico de la fiera de amor...

Cuando la pasión del libro ha llenado nuestro corazón, guardamos los respetos del brahmán en sus liturgias misteriosas y tenemos para el veda favorito de nuestra alma, hilos de oro, por señales simbólicas y manos ducales para voltear sus páginas. —¡Oh, no me toquéis!— dice él mismo como el señor a María Magdalena en el jardín del sepulcro; porque, como Cristo, el libro es el hombre espiritual formado de blancuras celestes.

¡Bendita la pluma que supo decir bien las cosas! Pincel que decora el escenario del universo; flauta gentil que ensaya todas las armonías; cincel que convierte en dioses el bloque informe del verbo; acero, rayo de luz, oro único.

Visitación Padilla

18 de junio de 1923

Recordando a Julia Bertrand*

—Por algo más que centroamericanismo quiero yo a los de su tierra, señorita. Mis padres son hondureños —me dijo— y era cierto, porque cuando se refería a sus amigos de aquí, los ojos le brillaban de dicha. Preguntaba por todo y quizás hubiera venido a Honduras.

¡Cuánto hubiéramos ganado con una profesora como Julia Bertrand! Persona muy excelente, de un equilibrio mental nada común con la preparación científica y pedagógica que los institutos normales de la metrópoli daban en tiempo de los Barrios.

Escribía y leía en varios idiomas; poseía el arte de la conversación animada y bella, como la de todos los guatemaltecos. ¡Cuán gratos los momentos en su presencia! Respiraba tanta sinceridad en su ser y era tan amable. Con justicia la recordaban a menudo los que de ella me habían hablado. Con justicia en el exterior se le consideró como una personalidad valiosa del istmo. El Consejo Ejecutivo de Razas de Londres tiene su fotografía entre las de personajes prominentes y fue socio honorario de otros centros de educación muy acreditados en la América del Sur, como el Adela Speratti de Asunción, Paraguay. Una mujer de un alma como la suya donde había siempre una fiesta de pájaros.

¿Quién piensa que debe morir? Pero ha tenido que irse. Está bien: una estrella fugaz; una blancura rápida en el horizonte; una chispa que deja una luz eterna en los corazones, aunque sea una joya menos en el tesoro del magisterio centroamericano. Que la segadora cruel respete las que restan desde Carmen Lira hasta Natalia Górriz de Morales y sigamos aumentando el caudal, que Centroamérica necesita

* Visitación Padilla, "Recordando a Julia Bertrand", *Claridad*, n. 4, año I, (septiembre 1923): 17-18.

de la cultura de sus mujeres, sobre todo, de maestras como Julia Bertrand, que mantengan el fuego divino de las virtudes que resplandecieron en aquellas abuelas discretas y honorables.

Visitación Padilla

Junio de 1923

Bellas manos*

Las manos consagradas de la Gioconda iluminarán siempre la poesía inmortal. Su musa dilecta no existe sin manos, para el soñador.

Manos como las manos de Juana de Aragón, dice Juan Ramón Molina. Manos para besarlas con unción, de rodillas, dice otro poeta; y Gabriel D'Annunzio ha compensado su ingratitud a Eleonora Duse, eternizando en las de ella, las manos divinas de la donna italiana.

Pero las bellas manos no son privilegio exclusivo de la mujer bella: Hermoso muchacho de ojos luminosos y manos ducales – he leído en un cuento exquisito de Froylán Turcios –; y dicen que era grosero el físico de Rubén Darío, menos sus manos de marqués.

Manos perfectas y pie breve denuncian ilustre abolengo y que riendo nuestra poesía degenerar en la prosa más cruel, digamos el verdadero simbolismo de la mano delicada: el ocio, el ocio...

Jamás la campesina silvestre desarrollada a pleno aire y a pleno sol tendrá un pie tan fino que pudiera esconderse en el cáliz de una rosa, ni sus manos curtidas y deformadas en el molino ingrato serán las manos liliales, manos como hostias consagradas que

* Visitación Padilla, "Bellas manos", *Ateneo de Honduras*, n. 53, año 5, (noviembre 1923): 2042.

puedan adorarse en las secretas misas del amor de un poeta.

El imperativo del trabajo condena las manos estériles del marqués abúlico, pero el arte reclama las bellas manos. ¿Qué hacer? Que sea, entonces, un derecho: único, para quienes manejan el sagrado instrumento de la pluma.

Visitación Padilla

Septiembre de 1923

Ser comprendido*

Hay almas audaces que osan penetrar sin permiso a nuestro santuario íntimo y a menudo son aquellas que solo por obsesión de curiosidad procuran escudriñar las cosas. Esto es lo malo.

Entrad si queréis, no tengo orgullo; pero deteneos en los jardines; contemplad el sereno cristal de la fuente; aspirad el perfume del bosque sagrado y embriagaos. No habría otra dicha en la vida que la de encontrar ese *alter ego* suspirado por todo corazón afectuoso. Y hay almas afines que se funden y en una esencia ideal buscan su cielo; y hay otras que también se encuentran, pero solo se saludan: las almas son iguales, más los vasos distintos. El material, el material... ¡Desgracia! Oro, sangre, raza, posición: todo deleznable, pero todo tan cierto. He aquí la filosofía más cruel.

He leído algo admirable de uno que busca un hombre para ofrecerle, como Cristo, su carne y su sangre. No va, como Diógenes, sucio y harapiento, con una linterna miserable entre las tinieblas. Lo busca, peregrino, que lleva sandalias de seda en sus pies y lámpara de oro en sus manos en un siglo de luz.

* Visitación Padilla, "Ser comprendido", *Ateneo de Honduras*, n. 54, año 5, (diciembre 1923): 2074.

Sin embargo, él como el sabio del tonel inmundo, no halla al hombre, sino en los anaqueles mudos de la biblioteca de su hogar. Sublime despecho; pero el hombre es cuerpo y espíritu. Oímos la voz del fonógrafo y queremos ver al que habla.

Leemos las cartas de quienes amamos y nos tortura la ausencia. Una novia riñó seriamente con su amado solo por haber recibido una carta escrita a máquina, como si los caracteres originales fueran una compensación dulce de la distancia, por lo que de material poseen. Somos cuerpo y espíritu y buscamos algo viviente que sea el eco de las vibraciones de nuestro cerebro y de nuestro corazón, con la nostalgia de aquella niña que quebró su muñeca porque al decirle que la amaba no le respondía.

Visitación Padilla

Noviembre de 1923

La grandeza de Norteamérica*

Los principios que informan la Carta del Congreso magno que declaró la independencia de la Federación del Norte son los derechos del hombre que reconocen todos los pueblos republicanos surgidos de la presente civilización. Los Estados Unidos no interesaron al mundo en el siglo XIX sino por su organización política de fundamentos sólidos, por los altos ideales de un pueblo joven que avanzaba hacia la lucha mundial armado con su ilustración y su civismo; y, así, no fueron sus millones los que enardecieron a Francia, ni los *trusts* financieros los que enseñaron la libertad a las colonias hindo-hispanas.

La altura de ese país como nación no decrece. El orden, la justicia y una democracia práctica son las normas de los estadistas que manejan esa gran república.

* Visitación Padilla, "La grandeza de Norteamérica", *Hispano América*, n. 29, año II, serie XV, (enero 1924): 457.

Los hispanoamericanos podemos aprender allí la cartilla del ciudadano y hallaremos que la escuela nos ofrece otras enseñanzas no menos importantes: las garantías de la libertad de conciencia; el cristianismo puro predicado en todos los estados; la religión de la verdad y la puntualidad que distinguen el carácter del yanqui; el fanatismo por la higiene privada y pública; el respeto y el amor a los niños; y la consagración de la madre a quien se alista para la lucha por la vida, educando su espíritu y su cuerpo y proclamándola colaboradora del hombre en el progreso universal.

Pero también allí encontraremos al dragón alado que guarda el tesoro del jardín de las Hespérides. José Martí conoció al monstruo porque vivió en sus entrañas y Rubén Darío profetizó que nos comería en salsa de oro. Dios no lo permitirá. Que los norteamericanos recuerden que son herencia preciosa de aquellos puritanos del Mayflower; que recuerden la declaración de principios humanos defendida por la espada de Jorge Washington; y que nosotros, arrastrados por la admiración hacia ellos, no iremos al capitolio federal de Norteamérica a entregarnos maniatados de pies y manos a los hombres que hoy están humillando a Nicaragua.

Visitación Padilla

Diciembre de 1923

Yo no conocía ese dolor...*

Así le he oído decir a un espíritu excelso, bajo la impresión de haber visto caminar por las calles de Tegucigalpa, a un grupo de marinos norteamericanos, quienes, al fijar sus miradas en nosotros, parecen decirnos: “tributad nos homenaje”.

* Visitación Padilla, “Yo no conocía ese dolor...”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 20-21.

Ciertamente: no conocíamos ese dolor... El que ha sentido Cuba, Santo Domingo y nuestra hermana República de Nicaragua. Lo presentíamos, pero no nos imaginábamos que la realidad fuese tan terrible.

Si el Sr. ministro de los Estados Unidos de Norte América SIENTE EL AMOR DE LA PATRIA, podrá comprender la puñalada que Honduras recibe en estos momentos. El Gobierno de los Estados Unidos de Norte América, que indudablemente se honra de representar un país ilustre y poderoso, no ha estimado su dignidad y en la obcecación de su soberbia no comprende que está eclipsando la gloria de su país y desacreditando la fe cristiana de que pretenden dar ejemplo a las demás naciones. Ante el presente atentado a la soberanía de Honduras, ¿dónde está el espíritu de los puritanos del Mayflower que fundaron la gran nación del norte? ¿Ha degenerado en sus manos la doctrina inmortal de Jesucristo?

¿Los hombres que juran fidelidad a la patria sobre la Biblia son los que están humillando a Honduras en estos momentos? Podemos decir ahora, parodiando a madame Rolland frente a la guillotina –¡Oh, Biblia bendita! ¡Cuántos crímenes se están cometiendo en tu nombre!

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 22 de marzo de 1924

Colaboración femenina en la defensa nacional*

Me siento orgullosa porque mis compañeras han atendido con fineza la excitativa que en esta hoja patriótica se les ha dirigido.

* Visitación Padilla, “Colaboración femenina en la defensa nacional”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 27-28.

Hay un número considerable de firmas de señoras y señoritas al pie de la protesta que el país ha comenzado a patentizar por su soberanía manifiestamente lesionada.

Se conoce que la mujer hondureña sabe lo que es “patria” y si estamos algunas indiferentes es porque no hemos recibido la educación cívica que la mujer necesita. He ahí que no es extraño que en ciertos hogares la mujer hable de política sin saber lo que dice –como nos decía un amigo– y en otros, hasta se muestren ardientes por el candidato tal cual, expresándose con la mayor frialdad acerca de un combate sangriento donde se devoran mutuamente nuestros mismos hermanos. No tanto los hombres como las mujeres debemos tener un concepto distinto de “patriotismo”.

Patriotismo, es indignarse ante un atentado a la dignidad nacional como el que estamos sufriendo ante una tropa de extranjeros que ha entrado al país sin permiso del Gobierno. Y esta clase de patriotismo es el que ha enardecido en estos momentos el corazón de muchas mujeres, hasta hacerlas derramar lágrimas verdaderamente sinceras por semejante desgracia. Una me dijo: “Comprendo lo que pasa, porque yo vengo de Nicaragua”.

¡Llor a ellas! Las mujeres tenemos derecho a sentir esta indignación. No es abandonar el hogar inscribirse en una lista tan noble. Una mujer de los EE.UU. de Norte América se divorciaría inmediatamente de un traidor a la patria. Usted sabe bien esto, señor ministro de los EE. UU. de Norte América, don Franklin E. Morales.

Centroamericanas hondureñas: no seamos como las hebreas del desierto que dieron sus joyas para fundir el becerro de oro y adorarlo. Seamos como las hebreas de la tierra prometida, despojándonos de nuestras joyas para sacrificar en el templo del Dios único: LA LIBERTAD.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 23 de marzo de 1924

¡Ni habiendo traidores!*

– Adelante, señor ministro.

– *Good morning, miss.*

– No entiendo. Hábleme en la lengua más bella del mundo, en la de mi Cervantes, de mi Castelar y Santa Teresa de Jesús. Pero... ¿qué le pasa a usted? Lo veo con su Thomson. La mujer hondureña tiene miedo de que le hable un hombre armado. Nuestros indios son cultos. Dejan su corvo tras la puerta cuando entran a una casa para dar la mano a una señora. ¡Oh! deje usted por ahí su Thomson y tenga la bondad de sentarse. Siempre estamos cordiales y las puertas de nuestro hogar están abiertas para usted, a pesar de su Thomson. Siéntese y sírvase escucharme un momento y ahora, un cuentecito: los norteamericanos son cultivadores del cuento ¿verdad? Pues bien:

Un propietario tenía una finca que le daba una renta considerable. Sin embargo, no era tan rico para sacar de ella mayores rendimientos. Cierta día pasó por los alrededores un millonario y deseando conocer mejor la propiedad, procuro relacionarse con el dueño. Logró su objeto y acabó por proponerle la compra de su hacienda. El propietario se sintió indignado al comprender la innoble codicia de aquel rey del oro que pretendía arrebatarle por unas monedas miserables la herencia de sus hijos. Nuestro buen padre de familia tenía un hijo idiota. Cuando el millonario lo supo, procuro estrechar su amistad con aquella gente ingenua hasta conseguir hacer un trato de venta de la finca, *seduciendo al joven idiota*, firmado con todas las seguridades que la ley exige.

– ¡Oh! Pero este es un cuento absurdo, señorita.

* Visitación Padilla, “¡Ni habiendo traidores!”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 37-38.

—Sin embargo, señor ministro de los EE. UU. de Norteamérica, don Franklin E. Morales: esta es la historia verídica de los EE. UU. con estos países latinoamericanos. Contratan *ocultamente* con degenerados de alma y de cuerpo —eso son los Judas— la libertad de un pueblo para satisfacer sus ambiciones imperialistas. ¿Traducción gráfica? Canal de Panamá, futuro canal de Nicaragua, etc... Aunque hubiera traidores, EE. UU. no justificaría el actual atropello de nuestra dignidad nacional.

Hondureños ¡alerta! Los mismos norteamericanos en estos momentos *están despreciando interiormente* a los hombres y a las mujeres que se muestran insensibles en este conflicto internacional.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 24 de marzo de 1924

Los norteamericanos honrados justifican nuestra alarma*

—Aunque usted, señor ministro Morales, continúa visitando el hogar de la mujer hondureña con ese su Thomson infernal en el pecho, estamos para conversar otro rato con usted.

—Modere usted su tono, señorita. ¡Oh! Si usted me dice palabras suaves, yo hasta puedo que los marinos reembarquen.

—¡No, señor! La mujer hondureña le pide a usted, enérgicamente, su patria *por derecho y no por limosna*,

* Visitación Padilla, “Los norteamericanos honrados justifican nuestra alarma”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 42-44.

porque Honduras *es muy suya y no de usted*. La mujer hondureña, señor ministro Morales, no besará la bota del conquistador. Sin embargo, ya que usted quiere oír arpegios, melodías de ruiseñores, hágame el favor de mostrarse muy atento. Acérquese a mi aparato de radiotelefonía. Quiero darle un gustazo. Le hablan sus cultisinas y honorables, paisanas, señor ministro Morales. Escuche usted su voz musical de mujeres altamente espirituales.

– ¡¡Hello!!

– Mr. Morales, ministro de *United States in Honduras*?

– Yes, miss, and you?

– En *spanish*, para que la mujer hondureña sepa lo que debo decir a usted. Habla a usted la Liga Nacional de Mujeres Votantes en el Gimnasio de la Universidad de Columbia. Hay aquí mil doscientas mujeres estudiantes y yo soy Mrs. Carrie Chapman Catt, presidente de la Asociación Panamericana, que pronunciaré un discurso. ¿Desea usted oírlo?

– Muy bien, Mrs. Catt.

– En Latino América, diez y siete, de las veinte naciones, temen a los Estados Unidos, principalmente *debido a las relaciones de este país con los de Centro América*. La falta de delicadeza y refinamiento que demostramos en nuestra actitud de señorío hacia los latinoamericanos es justamente resentida con el mayor desprecio por ello y en no poco grado esta nuestra actitud contribuye a la infundada desconfianza y recelo con los que se nos mira. Creen los de la América Latina que la doctrina de Monroe se promulgó solamente para resguardar Sur América de la agresión futura del yankee... y esta opinión se cambiará solamente cuando los *Estados Unidos prueben lo contrario*.

– Palidece usted, señor ministro Morales. ¿No quiere

usted seguir oyendo más? ¡Bien! Queda convencido, por una elevadísima mujer norteamericana, que es la actitud de señorío de hombres como usted, la causa de la protesta que los hondureños elevan con valor indígena.

El esposo de Misses Catt, en lugar del señor ministro Morales, no hubiera cometido el atropello que él ha inferido a nuestra soberanía. Ahora una pregunta: ¿Habrán hondureños que contraríen a Mrs. Catt, pensando que los latinoamericanos somos culpables de las intervenciones?

¡Valor, compatriotas!

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 24 de marzo de 1924

Energía*

Hay quien piensa que el *Boletín de la Defensa Nacional* es una llamarada que necesita agua. Pero si preguntamos a esta clase de compatriotas: ¿es usted intervencionista? contestan que no. ¿Está usted contento de ver en la capital de su país esa nube de marinos armados que entraron sin permiso del Gobierno? Ya lo creo que no. Este es un crimen de parte del señor ministro de los Estados Unidos. —No obstante, en su mayoría éstas son las personas que tiemblan cuando leen la frase candente de esta hoja patriótica—.

La indignación es roja, amigos míos. No es una sátira ligera la que tenemos que contestar en estos momentos al representante de Norte América en Honduras, don Franklin E. Morales. Es una amenaza a mano armada que no se justifica a la luz del derecho

* Visitación Padilla, "Energía", en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 69-70.

y que nos cubre de ignominia y de vergüenza si no devolvemos con el mismo gesto de osadía un reto oprobioso y degradante.

Recuerdo, de la campaña unionista de 1918, el telegrama de un ciudadano que más o menos decía: No quiero permanecer tácito. Me declaro francamente por la unión. Cierta escritor hizo un comentario bastante significativo del telegrama, que pudiéramos aplicar a esos correligionarios tácitos, quienes, o bien permanecen mudos o lacran su opinión con palabras que más parecen reproche que una protesta. Es el alma herida de un pueblo la que clama en lo profundo en este momento brumoso de su historia. Entonces debe ser un grito supremo de rebeldía que estremezca el continente latino.

Oigo, patria, tu aflicción –dice un verso ibérico–, traduciendo el momento de esclavitud francesa que sufriera España. ¡Quién pudiera oír la aflicción de este fragmento de Centro América en este día aciago que aún soportamos bajo un abuso extranjero!

Juan Ramón Molina nos diera hoy su sangre en una estrofa de fuego: el poeta que dirigió a Honduras las palabras de amor más tiernas a su regreso de Europa. El amor a la patria –dijo– dormido cuando se está en ella, se despierta terriblemente en el extranjero, siempre que uno no sea un nómada cosmopolita o un degenerado. Nunca –lo digo con el corazón en la mano– la he querido más hondamente que a mi regreso. Poco faltó para que, al llegar a Amapala, abrazase a los remeros del bote que me llevaba a tierra. Debe causar risa o desprecio quien, por haber viajado en el extranjero, no se cree autorizado en su torpe necedad para burlarse en seguida de sus compatriotas, del suelo que les vio nacer. Hoy amo a Honduras mucho más que antes; de tal modo, que hasta sus defectos me parecen cualidades, después de ver en otros países tantas cosas tristes a la vez que tanta civilización y progreso.

Poetas hondureños: vosotros que sabéis descifrar en oro y gemas el sentimiento “humano” hablad a nuestro pueblo en esta hora difícil, que sea vuestro grupo, en su corazón entusiasta, *la clarinada de un juicio final* que señale la apoteosis de nuestras libertades futuras.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 26 de marzo de 1924

La mujer en el altar de la patria*

Ayer las honorables damas de Comayagüela y hoy la señorita María Luisa Herradora, han traído a mi corazón un nuevo entusiasmo. Como las vírgenes prudentes del evangelio han ofrecido sus vasos de aceite para alimentar las lámparas donde debe arder continuo fuego sagrado del patriotismo. Es unánime el clamor de protesta que se levanta de los hogares por la sorpresa de una tropa extranjera que ha allanado el territorio nacional y hojas y hojas se llenan todos los días con lindas firmas femeninas.

Señor ministro Morales: Como le he demostrado una vez, hay miles de mujeres compatriotas de usted que no están de acuerdo por su agresión imperdonable a nuestra soberanía. Yo sé que hay grandes mujeres de EE. UU. que simpatizan con la mujer hondureña en esta hora de dolor y que tienen hasta el deber de simpatizar porque han comunicado cordialmente con nosotras, representadas por la culta señorita hondureña, Mercedes Laínez, en la Conferencia Panamericana de Mujeres reunida en Baltimore el año de 1922.

* Visitación Padilla, “La mujer en el altar de la patria”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 82-83.

Sé también que estas mujeres sentirán mucha vergüenza porque sea usted, el representante en Honduras de un país que predica el derecho de los pueblos y que se considera a sí mismo, por muchas razones, árbitro en las dificultades internacionales del mundo, que deben solucionarse de acuerdo con los imperativos de la civilización. Sentirán vergüenza que EE. UU. tenga un diplomático que haga aparecer a su país como una horda de beduinos saliendo del desierto a atacar una ciudad indefensa.

El artículo de la señorita María Luisa Herradora que apareció ayer en el *Boletín de la Defensa Nacional* es tan precioso y tan sincero. La elevada señorita Herradora no ha querido permanecer tácita. Ella sabe de nuestras lágrimas porque ha sido herida con la hoja del mismo puñal. Desearía que ciertas damas de Tegucigalpa cuyas hijas educa la señorita Herradora se fijaran en sus bellas palabras, siquiera en las siguientes: Aunque soy de las que opinan que el centro de acción de las mujeres está *en el hogar y en la cátedra*, desde donde puede hacer sentir su influencia tanto como el hombre en los partimentos y demás puestos que le corresponden, *no puedo callar ahora* que, debido a mi origen hondureño-nicaragüense, en mi corazón se renueva un gran dolor, con motivo de la llegada de tropas norteamericanas a esta capital.

Tengo la convicción de que todas protestamos, pero es mejor hacerlo como lo han hecho las dignas matronas y señoritas de Comayagüela, como lo ha hecho la distinguida profesora centroamericana señorita María Luisa Herradora y las señoras y señoritas de esta capital consignando honrosamente sus firmas en el libro de honor nacional, para dar un ejemplo a los hombres que tienen miedo al señor ministro de los Estados Unidos.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 27 de marzo de 1924

El miedo es contagioso*

Una señora recibió un susto tremendo cuando vio el ejército de marinos norteamericanos atravesar el puente de Comayagüela. Creyó que estaba en el Teatro Principal mirando el desarrollo de una película de asunto bélico, solo que en la consabida tropa no encontró algo que se pareciera a las evoluciones del cuerpo de milicia español en la imponente ceremonia de la Jura de la Bandera; aquella caballería, aquellos jóvenes de quintas que recuerdan el delicado análisis que hace don Juan Montalvo de la bella raza ibérica.

—Señorita, —me dice la humilde señora—, ¿pues no ve que ya están aquí los gringos? Era cierto lo que decían de que, el ministro americano los iba a mandar traer; pero en mi casa come un *chele* y dice que sólo vienen a cuidar al ministro porque tiene mucho miedo. Yo creía que los yankees no eran miedosos, pues ya ve usted, los otros extranjeros no necesitan guardias.

—Así es, señora—, le contesté. Los demás no tienen guardias y no creo que las hayan mendigado al señor ministro norteamericano por el solo hecho de que no considera posible que la Doctrina de Monroe, promulgada a causa de la gente del viejo mundo, sea una cosa olvidable, por lo menos, desde el punto de vista del orgullo de las naciones.

—Esa doctrina que usted dice, señorita, ¿es la misma doctrina de Jesucristo?

—De ningún modo, mi señora, mucho menos en la interpretación que ya es imposible ocultar a la diplomacia norteamericana. Todos los días nos dicen que somos amigos y que somos amigos.

* Visitación Padilla, “El miedo es contagioso”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 96-97.

Hasta las mujeres de allá nos invitan a las mujeres latinoamericanas para sus congresos y nosotras vamos solo a escuchar las protestas más vivas de confraternidad panamericana. De una manera creeríamos que esa amistad que nos ofrece “yankilandia”. No volviendo a mandarnos al país un ministro tan miedoso que su seguridad personal exija el atropello de nuestra soberanía nacional.

–Quiere decir, señorita, que EE. UU. nos quieren hacer esclavos.

–Por lo que han hecho en otras partes, tenemos derecho a suponerlo. –Pero puede ser que esos hombres no piensen en Honduras, aunque *les agrada mucho venir a respirar las brisas del Golfo de Fonseca*; y si piensan, significa que el señor ministro, don Franklin E. Morales, se presta para una comisión infame que penará con el vituperio del pueblo honrado de EE. UU. de Norteamérica.

–De todas maneras, ese ministro sale mal, señorita; porque si no hay intención de conquistar a Honduras, el señor Morales por puro miedo, está representando indignamente a su país.

Lo peor de todo es que haya hondureños que le tengan miedo a un miedoso. Contagio.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 28 de marzo de 1924

El soldado hondureño*

No será esclavo nunca. Por idiosincrasia, ama la libertad, legible en su rostro autóctono y silvestre. Montañés indomable, no se inclina a otro jefe que no sea el que lo domine por su valor, su pericia militar o su trato humano y generoso. En Honduras será imposible una tiranía con esta clase de hombres que no retroceden en la lucha, aun con los sesos fuera del cráneo.

Nuestros soldados heridos en el hospital, cuando supieron que una tropa yankee habla profanado la campiña patria, su primer impulso fue el de quitarse las vendas: deseaban tomar sus rifles y hubo quienes derramaran lágrimas de indignación.

Pienso, tengo la seguridad de que en estos momentos todo aquel que empuña el arma fratricida está poseído del mismo espíritu de rebeldía, porque el soldado hondureño es el mismo en todos los ámbitos de la república.

Ciertamente: la matanza de hermanos es feroz. Un largo siglo ha visto correr un chorro de sangre casi sin intermitencias; pero si el hecho conmueve las entrañas, los motivos de las guerras intestinas en Honduras tienen su disculpa. El soldado hondureño no va al matadero en busca de una pulgada más para su territorio; no va para ganar un mercado más en el mundo. Las batallas que libra no son por el vientre. Son por la conquista de un derecho, por un ideal de libertad, cuando no han sido por la unión de Centroamérica. Si ha habido caudillos engañadores, el soldado hondureño siempre es noble.

Este soldado es el que vemos, con su rostro curtido en el vivac, llegar sudoroso, tal vez de la línea de fuego,

* Visitación Padilla, "El soldado hondureño", en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 108-110.

a dejar su firma de protesta, indignado hondamente por el insulto imperdonable que el Sr. ministro norteamericano ha inferido a los hondureños.

Los ciudadanos tácitos a diario están recibiendo una lección de ese ejército maltratado, pero jamás vencido, que exhibe su valor legendario ante la columna extranjera importada al país por el señor don Franklin E. Morales.

Señoras y señoritas hondureñas: nuestra gratitud por sus firmas a nuestros soldados defensores del honor nacional.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 29 de marzo de 1924

Los tácitos tienen tanta indignación como nosotros*

El señor ministro norteamericano, sin duda, debe consolarse por no aparecer en la protesta contra la intervención, los nombres de muchas personas que debieran firmarla.

Por desgracia, según hace suponerlo el *Boletín de la Defensa Nacional* de ayer, hay en su lista algunos hondureños que solicitaron de usted el desembarco de la tropa acuartelada en el Hotel Agurcia. Pero esos cuatro degenerados, a quienes ustedes, ha atendido, no constituyen toda la familia hondureña.

Y sepa, señor ministro, esos capitalinos (damas y caballeros), que van a saludarlo a usted, cada mañana, con un ramillete de rosas en la mano, lo están engañando tristemente.

* Visitación Padilla, "Los tácitos tienen tanta indignación como nosotros", en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 126.

Cuando nos encuentran, nos felicitan por nuestra campaña autonomista. Les retoza el corazón cuando leen esta hoja patriótica, sabiendo que están sacando la brasa por mano ajena. Todo lo que Porfirio Hernández dice, es la verdad –agregan sonrientes y hablan otra cosa peor –lo que nosotros jamás hemos aconsejado al pueblo.

–Nosotros señorita, –dicen– no es con la pluma que vamos a demostrarles a los yankees nuestra indignación. Cuando sea tiempo... para eso tenemos almacenado en el cuartel San Francisco... Y hacen cierto signo. Por supuesto que no tendrán valor de hacerlo. Si no dan una firma, menos irán a exponer en un encuentro sus célebres vidas. Así es que, por esa parte, tranquilícese. No tenga usted miedo.

Pero eso sí. Tenga la bondad de reflexionar un poco, señor ministro. El honor es todo. Si usted se estima no debe comulgar con traidores. En la Biblia, que me hicieron conocer los misioneros norteamericanos, dice el Salmo lo siguiente: Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de pecadores.

La mujer hondureña pide a usted, el reitero de su tropa de marinos que pernocta en la capital sin motivo justificable.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 30 de marzo de 1924

Hemos despertado*

Si hay un país en América Latina que haya creído en el panamericanismo, ese ha sido Honduras. De tal manera ha confiado en la sutil diplomacia de Casa Blanca, que todo trabajo, en el sentido de desvirtuar

* Visitación Padilla, “Hemos despertado”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 137-139.

las protestas amigables del Gobierno de los Estados Unidos hacia nuestras repúblicas, ha sido como predicar en desierto.

Porque, a Dios gracias, patriotas no han faltado; videntes que advirtieran la tempestad asoladora. Era yo muy niña cuando ya oía los comentarios acerca de las pretensiones del rubio del Norte. ¡Cuánto nos dijo el Dr. don Marco Aurelio Soto! No estamos más que a tres días de América del Norte. La ley de expansión territorial. Nuestra deuda externa como un pretexto. Estos fueron los tópicos de su periódico *La Paz* en 1902. Letra muerta aún para el pueblo en aquellos años.

La propaganda antiyanquista ha venido intensificándose y hoy con más conciencia, figurando a la cabeza de este movimiento don Froylan Turcios, quien justifica en la actualidad, ante Centro América, que no eran pueriles sus temores de una invasión repentina.

Tal vez el Gobierno de su país, señor Morales, no piensa en nosotros; acaso la garra *yankee* no ambiciona la tierra hermosa de Francisco Morazán. Por lo menos, el pueblo hondureño así lo ha creído; pero su amenaza a mano armada lo despierta y lo pone de pie en presencia de un peligro tangible. ¡Qué imprudencia la suya! Este paso, en ninguna manera ha sido diplomático. En adelante, hasta los niños desconfiarán de esa amistad con que Estados Unidos ha procurado adormecernos.

No sé si en otras partes, los verdugos de la autonomía habrán procedido con tan absoluta ausencia de cautela. Ha puesto usted su país, visiblemente, su enorme país, al nivel de los individuos de conciencia amorfa, enfermos de incurable lepra, que según firma usted, le solicitaron el desembarco de sus doscientos marinos; sin reflexionar usted por un momento, que estos desnaturalizados podrían colocarlo en la condición ridícula y deshonrosa en que hoy aparece ante las naciones que no han perdido el concepto del derecho internacional. Se ha colocado usted, por el momento, en el mismo puesto de la falange destructora

de la confianza mundial que están anhelando muchas mujeres ilustres de su importante país. Reembarque sus marinos, Sr. ministro.

No insulte usted más a los hondureños que en nada han perjudicado a la Colonia Norteamericana. Usted siente que debe retirarlos, pero endurece su corazón aun a costa de su honor.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 31 de marzo de 1924

No es compasión*

La voz unánime de los hondureños es la que se oye a la hora presente en el clamor desolado de protesta por la resistencia del señor ministro de los Estados Unidos de que permanezca sin motivo ninguno su tropa de marinos armados en nuestra capital.

Representantes de todos los partidos, aún de los más distanciados, dejan sus firmas en el *Libro de Honor Patrio*, así como su pensamiento incendia las páginas del *Boletín de la Defensa Nacional*. En estos momentos no hay aristas, ni policarpistas, ni caríistas. Hay hondureños que ven sobre su patria las señales de un ciclón devastador que amenaza destruirla.

Los evangélicos cantamos un himno llamado “sea la paz”. Los misioneros norteamericanos lo enseñan a los habitantes de estos pueblos, en relación con las doctrinas nazarenas más humanas; y he aquí que, cuando menos lo esperábamos y con sorpresa de los honrados ministros de Jesucristo que vienen de su país, el sector ministro norteamericano, don Franklin E. Morales, se cuadra frente a una tropa de soldados armados y nos dice: “sea la guerra”.

* Visitación Padilla, “No es compasión”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 169-170.

¡Cómo se ha equivocado nuestro buen diplomático al entrar en una casa ajena, aprovechando la oportunidad de un disgusto pasajero de familia!

Véala usted ahora cómo se indigna contra la osadía del intruso y hasta las mujeres cambian su dulzura por el gesto varonil y le dice a usted: “Salga de aquí. Reembarque sus marinos. Nada tiene que hacer un extraño con nuestra manera de vivir, así como nosotros con la suya, puesto que tenemos un hogar libre.

Hasta hoy habíamos pensado que el pretexto pacifista de los EE. UU. tuviera crédito alguno en Hispanoamérica. Basta saber que sea uno de los peregrinos, recursos del panamericanismo, al lado de las pruebas indudables que tenemos del triste concepto que abriga de nosotros una parte del pueblo de los EE. UU.; una idea que todo puede engendrar en su conciencia, menos ese amor que pretenden hacernos creer. Un pueblo que se considera el mejor del mundo y que muestra su repugnancia irresistible por otras razas, no podrá nunca ofrecernos a nosotros, infelices indios, un amor sincero.

Por consiguiente, no perteneciendo usted, señor Morales, a la familia de nobles estadistas, como a la que pertenece el senador Borah ¿cómo vamos a creer que usted desembarcó sus marinos para suspender nuestras hostilidades? ¿Qué le importa a usted que nos descuarticemos?

Dicen que un *guajiro*, recién pasada la última guerra de Cuba por su independencia, cuando ya la garra del norte había arrebatado su presa a España, se abocó con un gringo y le dijo:

—Y *deall* ¿cuándo se cogen la isla?

—¡Oh no! Ustedes ser gente muy *peliona*. Nosotros no poder trabajar aquí con mucho pleito.

–Sí– le contestó el *guajiro*. Ustedes quieren la hacienda, menos el ganado.

La mujer hondureña debe conocer el enemigo de su patria.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 3 de abril de 1924

Sería un error*

Encontrar motivos al desembarco de los marinos norteamericanos sería un fenómeno inexplicable. Alguien ha venido diciendo: nadie sabe a lo que han venido y esta es la verdad. Quien encontrara los motivos sería un detractor público de sus contemporáneos, poniéndose, al mismo tiempo, al nivel del extranjero que en estos días ha tenido el cinismo de manifestar que “este es el pueblo más salvaje del mundo”.

Ese innoble pesimismo de hallarlo todo malo en nuestra tierra es la semilla que fermenta en los bajos espíritus y que al fin desarrolla, dando por fruto los traidores que más tarde van al extranjero a vender la libertad de su patria.

Ciertas personas, de las que se consideran en una posición más elevada de la escala social, debieran cultivar en el corazón de sus hijos el amor a las gentes humildes. Entre ellas están los *pencos* que nos dan de comer; la cocinera que nos prepara los alimentos; el sastre que talla al caballero para que luzca en los salones. Así dejaría de considerarse como la *canalla* vil enemiga de sus vidas y haciendas, lo cual es una injusticia.

En nuestras guerras intestinas, me refiero a las que se han sucedido en años anteriores, las fuerzas, ya

* Visitación Padilla, “Sería un error”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 181-183.

desmoralizadas por el hambre, es cierto que han saqueado los almacenes de los pueblos: pero solamente han saqueado las casas de nacionales y extranjeros que, de una manera o de otra, han coadyuvado a los movimientos revolucionarios. Hay un refrán popular que dice: "Tropa, ni de ángeles", y por eso algunas personas aristocráticas alimentan un odio singular por el soldado; odio sin fundamento, porque aquí en Honduras ninguna tropa se organizaría si no fuera por la intervención de levas y guantes blancos.

Odio injustificable, mucho más si pensamos que esos soldados dejan libres de sus extravíos, si los tienen, a las personas distinguidas.

Ninguna dama o caballero de la alta sociedad es ofendido por un soldado, de palabras o de obra. Generalmente las contingencias suceden en los barrios, por causa muy distintas a la maldad que suponemos en el pueblo. En estos momentos de dolor para la patria, por la presencia en nuestra capital de doscientos marinos extranjeros, es criminal el odio a nuestros soldados de cualquier partido político a que pertenezcan. Necesitamos unir y no dividir al pueblo; antes de vilipendiarlo y calumniarlo debemos honrarlo; porque es el soldado hondureño el defensor de nuestra autonomía nacional.

Honorables damas y caballeros de nuestra sociedad: ¿Será posible que acojáis en vuestro hogar, con vítores y flores, una tropa de soldados procedente de un país que codicia nuestra libertad y menospreciéis al indito de nuestras montañas que lleva en sus venas vuestra misma sangre? En México, en Chile, la mujer más bella la de tez de perla y cabellera de sol se siente ofendida si alguien puede decir que en sus pulsaciones no palpita sangre indígena.

Sería un error lamentable que hubiese personas que justificaran la permanencia de esa tropa de soldados extranjeros en nuestra capital, cuando sólo significa un abuso del señor ministro de los Estados Unidos

don Franklin E. Morales.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 5 de abril de 1924

De un poeta a un filibustero*

Hace treinta años que el primer libro de lectura que los maestros ponían en las manos del niño hondureño era el de don Luis Felipe Mantilla.

Nada me llenaba tanto como leer los viajes de Colón y el descubrimiento de América; cuando llegó a Cuba y dijo el almirante enajenado en la contemplación de aquel cielo espléndido: “Esta es la tierra más hermosa que ojos hayan visto”.

Cuba siempre fue para Honduras una ilusión. “No he visto a Cuba, pero me la imagino” decía don Ramón Rosa; y no podemos recordar el Gobierno del doctor Marco Aurelio Soto sin traer también a la memoria a aquellos nobles emigrados que hicieron causa común con nuestra familia. Tierra libre entonces la nuestra, como el resto de América, a excepción de la infortunada Cuba, ni soñaba con maquinaciones solapadas del yankee, tuvo que simpatizar, desde el fondo de su alma, con sus ideas libertarias.

En sonoros versos lloraba su esclavitud el poeta J. Joaquín Palma y este sello de melancolía mostraban los cantos de los poetas cubanos de ese tiempo.

Cuando Palma no gemía en Honduras por la libertad de su patria, era porque estaba cantando a nuestro país su belleza y la perspectiva grandiosa de su porvenir.

* Visitación Padilla, “De un poeta a un filibustero”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 197-198.

Tegucigalpa supo en ese tiempo de la felicidad espiritual sentida en la comunicación constante de espíritus superiores, la que nos proporcionaron aquellos varones de refinada cultura: médicos, literatos, militares de escuela, maestros que tanto nos estimaron. La primera presidenta de Cuba, fue una tegucigalpense, como si don Tomás Estrada Palma hubiese querido presentar al mundo, con una joya inestimable, a la mujer hondureña.

—Y si deseamos saber lo que valían aquellos maestros cubanos, hay que ir a Juticalpa para contemplar, en un jardín público, el busto de don Francisco de Paula Flores—. Y el poeta Paula quiso a Honduras entrañablemente y Honduras supo corresponderlo la sinceridad de su cariño de tal manera, que nuestra literatura de aquel tiempo exhala el perfume sutil del jardín exuberante de uno de los líricos más vibrantes de América. Tanto amó a Honduras que dijo: “Si yo no fuera cubano, quisiera ser hondureño”; y tuvo tanta admiración por este suelo, que nos ha dejado una frase inmortal en la que cifra su orgullo a esta pequeña región de Centro América: “Honduras patria del oro y del talento cuna”.

Yo no entendía por qué razón el nombre del señor ministro norteamericano tienen la mitad inglés y la mitad español. Después, sin preguntarlo, he sabido que nuestro buen ministro, para mayor sufrimiento del pueblo hondureño, es un cubano. Con justicia se le atendió; con justicia nuestra sociedad le ha rendido pleito homenaje, creyendo, sin duda, que veía en él uno de tantos caballeros que honraron con su hombría de bien y sus luces la inolvidable administración del Dr. don Marco Aurelio Soto.

Palma, custodiado por las nueve musas, príncipe de la lira, llega a la cima del Cerro de Hule, cual otro Apolo en la cumbre del Monte Parnaso. Don Franklin E. Morales sube el cerro de Toncontín; temblando de miedo se pone a la cabeza de doscientos gringos

armados, de los mismos que han viajado a Cuba, su patria, y, cuando divisa a Tegucigalpa, dice: ¡A Tegucigalpa! No poder llegar solo yo. Ser este pueblo el más salvaje del mundo. Y da un golpe con la mano en la corteza de uno de nuestros lindos pinos.

De un poeta un filibustero ¿verdad?

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 6 de abril de 1924

Los marinos hacen propaganda imperialista en nuestra capital*

En el ejército de doscientos marinos que ha introducido al país don Franklin E. Morales hay algunos nativos de las Islas Filipinas. Uno de ellos está cometiendo el atrevimiento de hacer propaganda imperialista entre la gente del pueblo que, por curiosidad, trata a ese ejército acuartelado en el Hotel Agurcia, cuando, por patriotismo, debiera permanecer incomunicado.

Al señor ministro de los EE. UU. no le importa esa propaganda criminal, llevando más lejos el abuso de que ha sido víctima el pueblo hondureño. Ese can filipino, que está lamiendo la bota del conquistador de su patria, es indigno de que el *Boletín de la Defensa Nacional* se ocupe de su bajo individuo, y si con asco lo hacemos, es para llamar la atención de nuestro pueblo y del ministro que está consintiendo un delito más.

¿Qué no sabemos lo que hablamos? – dice ese reptil inmundo –. ¿Quién eres tú, ser anónimo enganchado en una marina lista para cumplir, ordenes de piratas sin conciencia? ¿Puedes siquiera descalzar a los grandes hombres y mujeres que se han levantado en

* Visitación Padilla, “Los marinos hacen propaganda imperialista en nuestra capital”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 212.

tu país esclavo para conquistar su independencia? ¡Infame, que te has vendido a un barco de los enemigos de tu patria por unas monedas, miserables! ¡Traidor! ¿Por que insultas la ausencia de los nobles filipinos que allá en las soledades del Pacífico han enarbolado el estandarte de la libertad? ¿Por qué vienes a mi patria a predicar el evangelio del crimen?

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 7 de abril de 1924

Fue un exceso de imprudencia el de nuestras damas*

Indudablemente, nos ha impresionado muy mal la carta firmada por el joven don Carlos A. Bernhard y que apareció antier en el *Boletín de la Defensa Nacional*.

Pero no creemos todavía en la falta de dignidad patriótica de las damas colectoras de la limosna que en estos días solicitan con el objeto de ayudar a las necesidades del Hospital General. Fue un exceso de imprudencia el aceptar una dádiva inoportuna, pues ellas saben muy bien que en estos momentos de peligro porque atraviesa nuestra patria, cualquier obsequio del enemigo sería afrentoso al país. El se reiría interiormente de considerar nuestro candor recibiendo una limosna, aun cuando en el fondo el compren diera que se recibía como una manifestación humana, igual a cualquier otra.

El grito de alarma del señor Bernhard es tan digno. Palpita en su acento el estertor del pueblo hondureño por el puñal que le ha clavado en el corazón don

* Visitación Padilla, "Fue un exceso de imprudencia el de nuestras damas", en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 235-236.

Franklin E. Morales. Fijese usted, señor ministro, cómo es que protesta un ciudadano de nuestra clase obrera. Su carta compensaría la imprudencia de las damas que no hubieran comprendido su conducta al recibir ese socorro. ¡No! Nada necesitamos, de la tropa que, en compás de conquistadores ha marchado sobre nuestra carretera del Sur y las calles de Tegucigalpa donde nació nuestro gran centroamericano Francisco Morazán.

No queremos ser inferiores al héroe de un cuento precioso que Edmundo D' Amicis ha escrito en ese libro tan dulce que se llama *Corazón*. No puedo recordar exactamente los detalles porque hace varios años que lo leí y no tengo el libro a la mano; pero sí recuerdo muy bien el argumento. Era a bordo de un vapor. Un muchacho mendigo, de Italia, recibe limosna de unos caballeros. Estos comenzaron a juzgar el pueblo de varias naciones y, al hablar de los italianos, uno dijo que eran unos ladrones, asesinos, incendiarios y se desataron en otros denuestos terribles contra Italia. Cuando aquella fogosidad había llegado al rojo vivo, la charla que en verdad estaba muy alegre, fue interrumpida por un retintín de objetos: eran las monedas que el mendigo italiano arrojaba a los pies, de aquellos hombres, diciéndoles:

– *Yo no quiero limosna de los que insultan a mi patria. Nosotros tampoco.*

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 8 de abril de 1924

La voz del maestro*

En nuestra campaña autonomista, una de nuestras mayores contrariedades es el obstáculo de las

* Visitación Padilla, “La voz del maestro”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 246-247.

comunicaciones interrumpidas con los demás pueblos de la república; porque deseamos que nuestra protesta contra el abuso del 19 de marzo, perpetrado por el señor ministro de Norte América, y contra la permanencia de ese ejército extranjero en el Hotel Agurcia, lleve ante las naciones civilizadas la autorización de todos los hombres y las mujeres patriotas del país.

Pero nos llena de rebotante entusiasmo saber que en el *Libro del Honor Nacional* brillan firmas pertenecientes a todos los partidos políticos, de todas las profesiones, del arte y el estudio científico y, entre todos, también, representantes del magisterio hondureño, con vista del futuro siniestro que amenaza a la juventud que se educa.

¡Pobres niños! –decimos los maestros–. ¡Qué dolor nos da el pensar que estamos formando una generación que mañana, acaso, perecerá degenerada en las montañas por no querer someterse al yugo de un conquistador sin misericordia por las razones que estima inferior a la suya!

Ahora, en presencia del ultraje de que somos víctimas los hondureños en estos momentos, reconocemos el deber sagrado de levantar con altivez nuestra frente para encararnos al asaltador de soberanías.

Que firmen la protesta los maestros que aun no han tenido tiempo de llegar a firmarla; que manden una carta, si tienen algún impedimento de salir.

Vosotras, amadas colegas, señoritas honorables de Tegucigalpa: las que teméis que figure vuestro nombre en un papel público; las que teméis que vais a perder la amistad de algún ciudadano norteamericano; las que pensáis que es desdoro a la nobleza femenina llegar a una redacción donde se lucha por la libertad de la patria: no me imitéis a mí, pero imitad a la distinguida maestra, señorita María Luisa Herradora, sabiendo que la patria está sobre

todas las conveniencias y sobre todos los prejuicios.

Los maestros de la juventud hondureña debemos enseñarle con nuestra brava protesta al invasor, una lección gráfica de patriotismo y, si no lo hacemos, mañana no seremos dignos del título de educadores que se nos ha confiado en nombre de la República de Honduras, nuestra querida patria.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 9 de abril de 1924

Plumas jóvenes*

Ayer nos referíamos a la satisfacción que sentimos de ver las firmas de muchos maestros al pie de nuestra protesta.

Hoy quiero hacer público mi entusiasmo por la valerosa actitud de los jóvenes que no solo han dejado sus firmas en ese *Libro Patriótico*, sino que también escriben artículos donde manifiestan todo el ardor de su corazón indignado por el incalificable abuso que ha cometido contra nuestra patria, don Franklin E. Morales.

Un país donde la juventud no siente en su alma las heridas profundas que recibe el suelo natal, ya sea por el derecho del pueblo ultrajado, ya sea por su autonomía vilipendiada en cualquier forma, este país ha caído en la degeneración suprema.

La juventud es el nervio de las grandes causas; su entusiasmo es el fuego que arde en el altar del sacrificio en pro de los más altos, ideales que persigue la humanidad. Donde ella no está, falta el espíritu de las lámparas sagradas y reina el silencio de las tumbas.

* Visitación Padilla, "Plumas jóvenes", en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 259-260.

Porque es la juventud el elemento que acoge con pureza las nuevas ideas. El desinterés y el altruismo brotan de su corazón como los manantiales cristalinos de las montañas vírgenes.

En nuestra campaña autonomista, su palabra vibrante nos anima, haciéndonos soñar en mejores días de libertad y progreso para nuestra patria. Los que anhelan la independencia plena de Hispanoamerica, dirigen sus miradas a la juventud que honra nuestras repúblicas.

Un ilustre diplomático español, don Francos Rodríguez, político, y, distinguido periodista, fue designado por S.M. el Rey D. Alfonso XIII para representar a España en las fiestas con que los pueblos sudamericanos conmemoraron el 4.º centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes.

A su regreso de América, después de haber cumplido dignamente su misión, el señor Rodríguez ha dicho al Rey y a la prensa de Madrid, sus mejores impresiones, las que ha manifestado al escritor don Ramón Martínez de la Riva:

Recuerdo —dice— con verdadero gusto las impresiones recibidas en Panamá, donde todo propende por circunstancias imperiosas a que el país se identifique con los Estados Unidos, y donde, sin embargo, el españolismo se mantiene pujante y optimista, gracias, sin duda, a la juventud intelectual panameña, principalmente.

Tenemos una frase en estas tierras:

Los jóvenes son los hombres del mañana. Pero si no son jóvenes no serán nunca hombres.

La misión de la juventud es más trascendente de lo que pensamos. Es la que guía el carro del progreso con el calor de su sangre impetuosa, así como el hombre maduro tiene que dirigirlo con la serenidad

del pensamiento. Pero siempre el poder maravilloso de ese fuego es necesario. La juventud es la fuerza viva que crece y avanza. Morazán legó sus ideales a la juventud de Honduras.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 1 de abril de 1924

El país mejor del mundo*

Tengo una amiga norteamericana, pintora y estudiante incansable, toda simpatía y dulzura. Vivió aquí por varios años, demostrando que amaba a Honduras muy intensamente.

– Es tan hermoso este lugar; amo tanto a mis amigos, que, si yo fuera imperialista, regresaría a mi país sólo a trabajar contra las intervenciones—. Así me dijo una vez, aquella amiga inolvidable, que ahora vive en Nueva Orleans.

Una vez me esperaba solo para enseñarme un paquete. No recuerdo de qué aduana estadounidense se lo devolvieron. Contenia un quetzal disecado que ella mandaba a una amiga para adorno de sombrero. Yo no comprendía, y entonces no explicó que allá era prohibida la importación de plumas porque es una crueldad matar las lindas aves sólo por satisfacer la vanidad de una mujer. Esto es inmoral y con ello nosotros demostramos, me dice, que Estados Unidos es el país mejor del mundo.

Fue la primera vez que oí esta afirmación dicha por mi dulce amiga; después, por motivos distintos, la oí de otros norteamericanos y últimamente he sabido que este es un lema en los Estados Unidos, que se enseña desde que los niños están en la escuela.

* Visitación Padilla, “El país mejor del mundo”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 152-153.

El orgullo de las naciones se traduce en frases parecidas, sobre todo, cuando han llegado, como los EE. UU., al apogeo de su grandeza. Esa frase típica es nada en comparación de aquella de Carlos Quinto: “El sol no se pone en mis estados”.

Aunque solo en parte, Sr. ministro Morales, estamos en desacuerdo con usted y sus estimables compatriotas, No podemos ahora escribir artículos muy largos, sino le copiaría un párrafo de otro mío que apareció en *Hispanoamérica* donde hablaba de la grandeza de su país: de sus instituciones, de su riqueza, sobre todo, de su riqueza, y dije que, cabalmente, esta superioridad es nuestro mayor peligro, porque la pobre mariposa se quema deslumbrada por la luz.

Pero ¡ay, Sr. ministro! Nosotros no ha sido en la llama, donde hemos fracasado, sino, pobres moscas, en las sutiles redes de la telaraña panamericanista. Esa amistad ofrecida con demostraciones que no dejara lugar a desconfianza pueden hacer exclamar a cualquiera que no conozca el caso de Nicaragua: *Estados Unidos es el país mejor del mundo.*

¿Puede usted, señor ministro, seguir entonando, ese estribillo patriótico con la presencia de sus marinos armados en el Hotel Agurcia? Reembarque sus soldados para que cante jubiloso la grandeza de su país en las cumbres serenas que rodean a Tegucigalpa, como custodios guardianes de nuestra soberanía nacional. Y trabaje usted porque de los puertos de EE. UU., devuelvan esas momias de alma carcomida que se llaman traidores, así como devuelven los pájaros disecados que han venido a cazar a nuestras selvas.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 10 de abril de 1924

Oposición*

No hay obstáculo ninguno para una voluntad firme en sus propósitos. Los leones del camino llámense a menudo el qué dirán, prejuicios, costumbres, amistad y familia.

Si tienes conciencia de que lo que dices edifica, de que lo que haces tiende a grandes resultados, ¿por qué temes? Si pudiéramos enseñar a las generaciones que el bien debe ser el fin de nuestros mejores esfuerzos y que, para realizarlo necesitamos mirar de frente la montaña, sin vacilaciones ni vértigos, ¡qué cambios tan profundos!

Señor ministro de los Estados Unidos, don Franklin E. Morales: Creemos que el delito perpetrado por usted contra la soberanía de Honduras es un acto bárbaro que no sólo merece la reprobación de nuestro país ofendido, sino también la airada protesta del pueblo honrado de los Estados Unidos, que jamás estuvo de acuerdo con los vandalismos de ningún filibustero.

En consecuencia, nuestra labor, que cada un día atrae más elementos dispersos, no por falta de patriotismo, sino por distintas circunstancias; nuestra labor, le decía, no reconocerá otros obstáculos, que los de una fuerza incomprensiva y desleal que, en un momento imprevisto, pudiera ensañarse contra nuestra noble causa. Ese momento no llegará, porque Dios es justo. En todos los tiempos ha puesto una piedra en la honda de un pastor para derribar a los gigantes. Y eso es lo que él nos ha dado, lo que usamos con su autorización: piedras. Porque somos indios; piedras, porque somos el pueblo más salvaje del mundo, según la opinión de un extranjero; pero un pueblo que preferiría el estado de canibalismo, a una civilización que le trajera la argolla infamante para sus mujeres y el fierro para el rostro valiente de sus hombres.

* Visitación Padilla, "Oposición", en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 279-280.

Con el fin de protestar contra el atentado de don Franklin E. Morales contra la soberanía, ni reconocemos los leones del camino.

Familia querida, amigo preferido que comes conmigo en la misma mesa: nada tengo que ver con vosotros, si sois enemigos de mi patria en este día de dolor.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 11 de abril de 1924

Éxito de nuestra labor*

Más de algún silencioso ha dicho en estos días que el *Boletín de la Defensa Nacional* no está haciendo nada. La eterna prédica de ese practicismo inconsciente de que con discursos no se hace el progreso. Corresponde a esa misma clase de individuos para quienes un libro o un periódico no existen en el rol de sus ambiciones, por la misma razón de que una alhacena no es la vitrina delicada donde se guardan los perfumes.

Es la verdad que nada estamos haciendo en el alma de los traidores que hicieron pacto con don Franklin E. Morales –según él mismo afirma– para que entrara al país ese piquete de marinos armados que aún permanecen en nuestra capital.

Persiste la idea que siempre de ellos hemos tenido: son enfermos de incurable degeneración moral y, creemos también que nada estamos haciendo en la conciencia planchada de un filibustero que está representando indignamente a la gran nación de los Estados Unidos de Norte América. Los sacerdotes que sacrifican en el altar de la patria offician en comunión con las almas no contaminadas, Son ellas las que pueden escuchar la voz de la justicia, mientras los

* Visitación Padilla, “Éxito de nuestra labor”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 292-293.

espíritus malévolos no tienen ojos ni oídos para sentir las elevadas manifestaciones del ideal y del bien. ¿Podemos, entonces, pedirle manzanas al espino?

Sin embargo, dice el senador Borah: “los Estados Unidos han acabado con la libertad de imprenta encarcelando y castigando severísimamente a todos los periodistas que han tenido el valor de protestar contra los atentados que cometen”. Luego, por estas palabras tan autorizadas, tenemos derecho a dudar que nada estamos haciendo en el conocimiento obcecado por el delito del señor ministro norteamericano y los traidores de Honduras. La cólera de los malvados contra nosotros traducida en anónimas y cobardes ausencias significa uno de nuestros mejores triunfos.

Pero no estamos nosotros hablando a esos entes ignaros, vergüenza de las sociedades. Nuestra voz es para la juventud de ideales inmaculados; para la mujer hondureña, portento de virtudes y para la conciencia nacional que no conoce todavía las claudicaciones de servir a un gobierno que ha ultrajado la independencia de su patria.

Y vendrá nuestro éxito y aplazamos a los traidores, como ha dicho muy bien el jefe de nuestra campaña autonomista.

Y... ¡Oh, exclamo, señor ministro de los Estados Unidos don Franklin B. Morales! ¿Qué lugar ocuparéis en la liquidación final?

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 12 de abril de 1924

Reembarque los americanos, señor ministro*

–Paz sea en esta casa.

–Ah, señor Morales, es usted. Pero ¿cómo se atreve a hablarme de paz cuando lo veo siempre armado?

–¡Oh! Mi ser católico de la iglesia militante.

–Y triunfalmente ¿verdad?

–*Osté burla. Osté* no portarse con ministro evangélicamente. ¡Oh! Cristo manso y humilde de corazón. Cristo decir si te pegan en una mejilla, tú *mostrar* la otra.

–Eso quiere decir, señor ministro, que, si usted ha cometido el abuso de desembarcar doscientos marinos sin permiso del Gobierno, nosotros debemos decir: Muchas gracias, señor ministro. Ya que ha desembarcado doscientos ¿por qué no nos trae unos cinco mil más?

–¡Oh, señorita! Cristo decir así.

–Señor ministro, yo puedo demostrarle a usted que Cristo, con esas palabras, de ninguna manera ha predicado que el hombre no tiene derecho de defensa. Los fariseos temblaban de rabia oyendo sus apostrofes. Sepulcros blanqueados, les decía. Generación de víboras; y no respeto, que Herodes fuera tetrarca para mandarle a decir que era una zorra.

–¡Señorita...! ¡Señorita...!

–No se aleje, señor ministro, que no le tengo miedo a

* Visitación Padilla, “Reembarque los americanos, señor ministro”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 308-309.

su Thomson. Hay más acerca de Cristo:

Cuando el criado del sumo sacerdote le dio la bofetada en el rostro, el señor no le dijo: “Pégame más”. Le dijo: “Si he hecho mal, da testimonio del mal; y si bien ¿por qué me hieres?”

– ¡Oh! Mucho de palabrería. Mi no ser español. Mi ser más Franklin que Morales.

– No disimule señor ministro. Véame de frente, que usted esta armando hasta los dientes con todas las armas de la civilización; máquinas Thomson, submarinos, aeroplanos.

– Una señorita no debe pelear con un hombre.

– ¿Porque esté como yo desarmada?

– Está usted equivocado, señor Morales. Yo tengo un arma que pusieron en mis manos los misioneros norteamericanos: arma de la justicia porque es de Dios – la Biblia – que, según dijo san Pablo, es espada de dos filos que penetra hasta el tuétano.

– Ministro no habla más con usted. Estar en Semana Santa.

– Yo sé, quiero hablar con el señor ministro de los Estados Unidos, don Franklin E. Morales. La mujer hondureña pide a usted que, de acuerdo con las prescripciones del Derecho de Gentes, proclamado por las naciones civilizadas del mundo, reembarque sus doscientos soldados al vapor de donde proceden.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 14 de abril de 1924

Está bien*

Que digan todo lo que quieran —pensará el señor ministro de los Estados Unidos— pero ¡no se van los marinos! y ¡No se van los marinos!

No se llene de muchas ilusiones, señor ministro, que se van a ir los marinos y usted también. Esta falta de tacto que ha redundado en un verdadero delito contra la soberanía de Honduras se tomará en cuenta por el Gobierno de los Estados Unidos si no quiere hacerse cómplice del paso inconsciente con que usted acaba de desacreditar la diplomacia norteamericana.

Sea porque el partido imperialista de aquella nación crea conveniente dar tregua a sus ambiciones, o porque en estos últimos años la prensa latinoamericana hace una guerra sin cuartel al yankee, exhibiéndolo ante el mundo como un ogro que comercia con rufianes sus rollos de Green Banks, a cambio de la dignidad de nuestros pueblos, es lo cierto que Estados Unidos en estos momentos no quiere aparecer a la luz de la civilización como autor directo ni indirecto de ningún desacato contra la autonomía de las repúblicas de Hispano América.

Confirma este aserto el hecho de que se habla con insistencia de la desocupación de Filipinas, Santo Domingo y Nicaragua, y pone de relieve su actitud, a la cual vengo refiriéndome, el reciente reconocimiento que ha hecho del Gobierno Constitucional de México. *Por nuestra propia conveniencia*, dice el senador Borah, debemos abandonar Haití, Santo Domingo, Nicaragua y otras naciones donde estamos como amos sin tener derecho alguno, pues *no nos pertenecen*.

El senador Borah concede el título de nación a lo que otros, cínicamente, llaman cacicazgo, con mengua de nuestro honor nacional; como él, un conglomerado

* Visitación Padilla, “Está bien”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 329.

de ilustres estadistas de la gran federación del norte reclaman del Capitolio de Washington los derechos que el pueblo hondureño está demandando.

Que haya en los Estados Unidos un núcleo de grandes hombres y mujeres que sean más hondureños que esos hondureños sin sangre que han hecho causa común con un filibustero para traer a Tegucigalpa la columna de doscientos soldados extranjeros que deshallan con insolencia nuestra bandera desde los altos del Hotel Agurcia, es un baldón que pesa como una montaña sobre la honra de nuestro país.

Pero usted, señor ministro, no es responsable del crimen que hayan cometido los traidores hondureños. Usted es responsable de sus actos y del crédito del pueblo que está representando en Honduras. Rectifique, porque si usted quiere, se irán los marinos, y si no quiere, también.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 15 de abril de 1924

No les conviene*

“Por nuestra propia conveniencia debemos abandonar Haití, Santo Domingo, Nicaragua y otras naciones donde estamos como amos sin tener derecho alguno, pues no nos pertenecen”.

Insisto en considerar estas palabras del senador Borah, porque *deveras*, me llaman la atención demasiado. ¿Y a usted, Sr. ministro Morales?

Una política tan sagaz como la de Estados Unidos, esta es la hora que medita con mucha seriedad sobre la protesta de propios y extraños contra ese vandalismo feroz de que poco a poco viene siendo

* Visitación Padilla, “No les conviene”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 340-341.

víctima el continente latinoamericano. *Todo el mundo* desconfía de Estados Unidos, dice Mrs. Champman Catt; no porque ella, ni el senador Borah prefieran nuestra raza, sino por mucho amor y respeto a la gloria de su gran país y, cabalmente, *por su propia conveniencia*.

El Departamento de Estado conoce el verdadero alcance de esta declaración y, por lo mismo, tiene que darles un nuevo giro a aquellos trabajos que tienden a deslumbrar nuestros pueblos con la fantasía del panamericanismo. Nosotros creemos que la osadía de Mr. Roosevelt y comparsa será, dentro de poco, un anacronismo en los Estados Unidos, pues dejase ver en el horizonte político de ese país el signo visible de reacción contra lo que nosotros no llamaremos *diplomacia, sino despotismo*.

Con vista de tales apreciaciones, señor ministro, el paso que usted acaba de dar en Honduras trastorna por su base la obra de cambio que se propone realizar Estados Unidos, con referencia a la actitud injustamente hostil que han asumido hacia nuestras débiles repúblicas.

No dude usted de las buenas intenciones de los hombres que ahora manejan su país.

Tengo noticias de que el actual presidente de la federación, por cierto, mi hermano en la fe, es el tipo del verdadero cristiano y un agente muy activo en el movimiento a que me refiero.

Por lo tanto, verá con sumo disgusto el atropello que ha cometido usted contra la soberanía de Honduras. En ninguna manera le convendría a Estados Unidos seguir esta incalificable conducta, ni por su comercio, ni por el derecho que les asiste de considerarse hermanos del vecino más próximo, ni por la educación social y cristiana que reflejamente recibe día, tras día el pueblo hispanoamericano. Pues, unánimemente, estamos de acuerdo para dar el grito patriótico, desde México hasta el Cabo de Hornos: ¡NO NECESITAMOS NADA

DEL YANKEE!

—¿Qué no?

—Esperemos.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 16 de abril de 1924

No hay enemigo pequeño*

Un país como Honduras, que apenas puede contar 700 000 habitantes, si acaso, será considerado en el exterior como un punto en el mapa de las naciones. Podemos afirmar que esta es la razón principal, me refiero a la falta de pobladores, del desprecio que inspiramos.

Sin embargo, Honduras no ha visto su pequeñez para hacerse solidaria con las naciones que le hicieron la guerra a Alemania.

Los aliados aceptaron su concurso sin burlas de ninguna clase, hecho que debemos tomar en cuenta para comprender que ningún pueblo pesa menos que otro en la balanza del derecho.

Porque un hombre nunca será más que su semejante como hijo de la naturaleza, de Dios y de la humanidad; como llamado a tomar parte en las oportunidades de la vida. Así los pueblos, los cuales siguen una línea paralela al desarrollo del individuo humano, por una ley indestructible, no pueden substraerse a entrar en el círculo de su total desenvolvimiento.

En Honduras vamos llegando lentamente, pero hemos entrado ya, a pesar de todos los errores y todas las vejaciones, y necesitamos emprender una campaña

* Visitación Padilla, "No hay enemigo pequeño", en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 354-356.

optimista en el sentido de que aprovechemos nuestros elementos; con sólo poner en acción las aptitudes de que disponemos y guardar con mucho cuidado los tesoros de que somos dueños.

Sobre todo, el de nuestra soberanía, atropellada cínicamente el 19 de marzo por el señor ministro de Estados Unidos, don Franklin E. Morales.

Desde el punto de vista de que cada pueblo tiene su personalidad, los Estados Unidos no tienen razón de considerarnos como una hormiga que pueden aplastar sin misericordia. Los pueblos de Hispanoamérica han despertado ya como de una pesadilla y están recogiendo todo el valor para enfrentarse al enemigo colosal de nuestras libertades, y el imperialismo yankee no ha medido todavía las consecuencias de la cólera de los que impunemente han ultrajado, y de la solidaridad de que darían muestra los demás hermanos del continente.

El llamamiento a la lucha ha comenzado y ha comenzado por la familia intelectual. Su palabra deja oírse por las urbes y las multitudes recíbenla con simpatía. Esto y las medidas aconsejables como trabajo preliminar, no es posible que no se tomen en cuenta; son sugestivas y ya no se dicen al oído. Honduras siente muy claras sus vibraciones. Escuchad lo que dice Fabio Fiallo a Froylán Turcios: "Hagamos la prédica del sacrificio. No compremos a los Estados Unidos ni calzado, ni camisas, ni telas..."

Los ricos con todo su orgullo necesitan del servicio personal del pobre, del dinero del pobre, a cambio de sus productos. Los Estados Unidos para sostener su grandeza necesitan de su pequeñez.

¿Por qué deben hostilizarnos?

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 17 de abril de 1924

No faltarán otros amigos*

Por desgracia, hay entre nosotros quien diga: “Todo nos viene de Estados Unidos”, como quien dice: “Si ellos no nos venden ¿qué haremos?”

Tengo muy presente en estos días, las conferencias de un delegado del obrerismo mexicano ante las asociaciones de igual índole en Centro América. Algunas fueron dictadas en el Salón de Actos de la Sociedad de Artesanos El Progreso y otras en el Teatro Variedades, de esta capital. El señor don José Colado no vino a hablar de sindicatos, ni trajo ninguna misión de carácter bolchevique, no más que verbo de la libertad de América. Venía, dijo, a dar a estos pueblos la voz de ¡alerta! contra el peligro yankee y con suma elocuencia desvirtuaba el panamericanismo frente a los delitos consumados por sus predicadores; se indignaba al considerar el abuso de la enmienda Platt y, finalmente, nos descubría, para que le conociéramos en todos sus detalles, el monstruo amenazante del imperialismo con sus garras crispadas.

Él no nos echó en cara nuestra responsabilidad, justificando los crímenes de lesa patria cometidos por un Knox, un Taft, como hacen, cínicamente, los intervencionistas de nuestros climas. Solo de una, recalcando su importancia: compramos a los Estados Unidos sus productos industriales, sin fijarnos si es bueno o no lo que nos venden; mandamos nuestra juventud estudiosa a sus universidades sin saber si van a aprender o no.

El señor Colado demostró que son basura las mercaderías que nos vienen de los Estados Unidos y que los muchachos educados en aquellos centros solo traen un mal inglés, olvidan nuestra lengua divina y,

* Visitación Padilla, “No faltarán otros amigos”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 368-369.

sobro todo, van a perder en la atmósfera del dólar, los sentimientos desinteresados y el amor profundo a la belleza que está sustituido por ese utilitarismo escueto que mata los nobles impulsos del espíritu.

¿Por qué no compramos mejor en los mercados de Europa cosas de mejor calidad y desde luego más bellas? Los mismos Estados Unidos, decía, (era en la guerra mundial) ahora no mandan aquí ciertas telas porque necesitan muchas tintas cuyo secreto es conocido sólo de los alemanes y los belgas.

¿Por qué los ricos no mandan sus hijos a Europa, en donde están las fuentes puras de la cultura humana, allá donde están expuestos los monumentos inmortales del arte y donde viven los representantes más ilustres de la ciencia moderna?

Señor ministro de los Estados Unidos, don Franklin E. Morales: usted procura restarle un amigo y un cliente más al país que está representando. Reembarque sus marinos e ingrese a las filas de los hombres y mujeres importantes que laboran por el honor y el bienestar de los Estados Unidos.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 19 de abril de 1924

No son ilusiones*

Refiriéndose a nuestro comercio con Estados Unidos, Fabio Fiallo vuelve a decir a Froylán Turcios: “Imagínese cuál será su actitud cuando sus buques regresen abarrotados de su mala mercancía”. Esto, en cuanto a relaciones comerciales y, desde el punto de vista social, somos incapaces de calcular lo que significaría para el orgullo de los Estados Unidos el menosprecio a sus maestros y a sus costumbres que insensiblemente estamos imitando.

* Visitación Padilla, “No son ilusiones”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 383-384.

Ya la casa de este tiempo, por ejemplo, en Tegucigalpa, no es la habitación amplia, fresca, alegre de cielo y de sol. La estamos sustituyendo por los panales de Nueva York, estrechas para los pulmones y para el espíritu. Las mujeres nos sentamos cruzadas como los hombres; hemos abandonado el noble mantón, herencia de nuestra madre España, por la moda norteamericana, destapadas en las calles; y, contra lo que la Biblia enseña, cometemos la abominación de cortarnos el cabello, imitando siempre a nuestras amigas del norte.

La reacción de Hispanoamérica a favor de su independencia, cuando pueda ostentar el sello de una civilización original, nos traerá un cambio completo en todos los órdenes de la vida. México ha dado la señal. Ya nos anuncia su industria; nos ofrece vapores; ha dejado de comprar zapatos a los Estados Unidos, sombreros y, lo más sensible de todo, pues el ministro de Jesucristo no tiene ciudadanía, solo a los protestantes mexicanos les está permitido predicar el evangelio.

Alguien podría decirme:

—Usted habla desatinos. La influencia de los americanos es irresistible—.

Los norteamericanos que aman a su patria, señor intervencionista, no me confirmarían la réplica de usted.

El senador Borah, a quien tantas veces me he referido, hace énfasis en aquellas palabras: “Por nuestra propia conveniencia no debemos, etc.” Esa frase entraña un mundo, una clarividencia fatal del porvenir de un pueblo castigado por sus injusticias. Pero la reacción no sería completa con sólo atacar a Calibán por el estómago, como dice Fabio Fiallo. El continente latinoamericano juntará todas sus energías en un futuro de libertad; cual un diluvio

será desbordado y una sola bandera que llevará por escudo el cóndor de los Andes desafiará las águilas del norte, que buscan en nuestro cielo espléndido un azul más puro y más brillante para la fiebre de sus alas.

No son ilusiones de la fantasía, señor ministro de los Estados Unidos, don Franklin E. Morales, decirle hoy a usted que el sueño de Simón Bolívar será una realidad tan cierta como que usted ha desembarcado el 19 de marzo esos doscientos marinos acuartelados en el Hotel Agurcia, en desacato a nuestra soberanía nacional.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 21 de abril de 1924

Profética*

“Al detenerme a auscultar la vida continental, al inclinarme sobre el pecho de cada región para percibir sus latidos íntimos, he tenido la radiosa sorpresa de comprobar que mi América Latina está viva aún, y que a pesar de todos los abandonos y todos los compromisos, a pesar de todas las habilidades y todas las complacencias, existe de norte a sur una nacionalidad indómita y tan indestructible, que si mañana intentara otro pueblo la conquista, si una raza extraña pretendiera doblarnos bajo su yugo, la resistencia sería heroica y la masa entera se retorcería en una crispación terrible para burlar los planes del invasor.”

Aquí tenemos otro apóstol de la causa latinoamericana: Manuel Ugarte. Yo lo vi subir a la tribuna de la Universidad Central en 1912, entre las ovaciones de una juventud frenética de patriotismo, a pronunciar el discurso de donde he tomado las frases preliminares de

* Visitación Padilla, “Profética”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 399-400.

este artículo. Las he copiado para usted, señor ministro Morales. Acuérdesse de cuando hablaba español y gozaba de la sonoridad poética de nuestra lengua en el brillante período que se desarrolla como una cinta de oro a la contemplación del espíritu. Acuérdesse del pueblo latino, cuya sangre no puede usted ya extraer de sus venas al conjuro del entusiasmo enloquecedor, que es un símbolo en la bella *isla de fuego*, como le canta en su lira Gabriela Mistral. ¡Cuba! El país de los poetas mártires que dieron su vida por la libertad de la patria. De la misma sangre de usted es el argentino Manuel Ugarte, que ha visitado los países de Hispanoamérica, al mismo tiempo que Mr. Knox viajaba también buscando en estos lugares agentes audaces del imperialismo *yankee*, de esos que saben desembarcar escuadras de marinos sin permiso del Gobierno para introducir el pánico en una ciudad indefensa.

Lea ese párrafo, señor ministro de los Estados Unidos, como un sello a mis afirmaciones que he tratado de hacerle comprender sobre ese temible armagedón que se incuba en el seno de nuestras montañas. El día de la ira tiene que llegar para los Estados Unidos. Veo el infierno donde se hundirá por los siglos la gloria de una nación orgullosa que, sin ostentar otros derechos que sus tesoros de fábula, humilló a los pueblos menos fuertes para quitarles sus bienes, la tierra bendita que sólo pertenece a Dios.

Y, sobre los campos enrojecidos, brillará sobre los escombros de aquel diluvio sangriento el lucero de la mañana; y una América nueva resurgirá del tiempo, purificada en el heroísmo, al esplendor de la justicia vencedora.

Visitación Padilla

22 de abril de 1924

La opinión pública es nuestra*

He deseado mucho referirme a una carta muy fina que apareció en este boletín; firmada por mi estimable amiga la Srita. profesora Tomasa Idiáquez, privándome de esa satisfacción las últimas pláticas dedicadas a don Franklin E. Morales, contrariando a algunas de mis amigas, quienes piensan que es demasiada honra la que le estamos tributando a ese caballero, mencionándolo tanto.

Haciendo, pues, un paréntesis, he consagrado este día a mi distinguida profesora, no sólo por la gratitud a que me obliga su nobleza, sino también por la relación que tiene su carta con nuestra campaña autonomista.

“Con orgullo, me dice, debe ser escuchado el grito de su corazón por toda hondureña consciente de su responsabilidad para con las generaciones futuras.” Me parece que este es el alma de su linda pieza literaria, amiga mía. Ese grito es el grito de la mujer hondureña a quien me he permitido representar en esta lucha cívica, porque sé muy bien que, tácitamente, no está de acuerdo con el abuso del 19 de marzo y que, si guarda silencio, no se debe tampoco a falta de aptitud para expresarse, sino porque carece del valor que usted, la Srita. María Luisa Herradora y otras apreciables damas han tenido, mostrando su personalidad.

Sin embargo, el mismo día que apareció su carta en esta hoja patriótica enviaron sus firmas a la oficina de don Froylán Turcios, doña Pura Vega v. de Vijil, la señorita Pura Vijil y nuestra compañera de labores, señorita Trinidad Sánchez; y continúan los nombres en el *Libro de la Defensa Nacional*, a despecho de la estulticia y la maledicencia de algunos extranjeros y

* Visitación Padilla, “La opinión pública es nuestra”, en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 413-414.

connacionales que están justificando el atropello que el señor Ministro de los Estados Unidos ha inferido a la dignidad de la República.

No conseguirán que Honduras sea borrada del mapa de los pueblos libres. Dios y la opinión pública están con nosotros. Mañana que sean restablecidas las comunicaciones, el clamor libertario será general en todo el país y acaso la mujer hondureña sacudirá su timidez ingénita, externado sus sentimientos patrióticos, del mismo modo que ahora, en el gineceo, discuten algunos acaloradamente sobre el triunfo futuro del candidato de sus simpatías. Sólo que, cualquier desmayo en el trabajo que hemos emprendido, sería concederle terreno al enemigo que debe abandonar muy pronto nuestros lares.

Agradecemos los oportunos alientos de la señorita Idiáquez por la causa autonomista, por la mujer hondureña y, sobre todo, por la honra de nuestro magisterio.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 23 de abril de 1924

No supo lo que hacía*

Cuando el capitalista, don Juan Pablo Torres, estaba construyendo su casa de habitación frente a la residencia del Gral. don Miguel R. Dávila, no pudo nunca imaginarse que preparaba el cuartel de donde, en algún tiempo, se expedirían las órdenes depresivas a la soberanía de su patria. Cuando por las tardes íbamos a ver el friso que modelaba finamente el arquitecto italiano Sr. Rigamonti, esa águila llena de vida, con las alas abiertas protegiendo la elegante portada del edificio ¿quién nos hubiera dicho que se estaba levantando en Tegucigalpa la

* Visitación Padilla, "No supo lo que hacía", en *Boletín de la Defensa Nacional*, ed. por Froylán Turcios, (Tegucigalpa: Editorial SEDESOL, 2023), 428-429.

mansión señorial de los reyes del petróleo, que más tarde elevarían el tono de su voz para imponernos su voluntad en nombre de la fuerza?

Los norteamericanos no tienen derecho a usar en su escudo el águila noble de la altura. Su enseña debiera ser el oso blanco del polo, en la misma actitud de cuando sale de las cavernas de nieve, pasado el invierno, a devorar cuanto encuentra.

Águila legendaria, águila que fuiste orgullo del genio latinoamericano, ¿por qué te prestas ahora como símbolo del poder del oro y de la injusticia, no debiendo ser otra cosa que la alegría divina del pensamiento, la figura del ideal en los espacios azules? Los poetas aman tus alas y no la garra cruel que ha limado el yankee para destruir la libertad y conquistar el tesoro del indio indefenso.

La piedra muda de la Legación de los Estados Unidos de Norteamérica no dice nada a la razón entenebrecida de un extranjero que se ha burlado de la amistad del pueblo hondureño. Los cuatro traidores que lo han invitado a usted, señor ministro Morales, a profanar el suelo patrio, no constituyen la voluntad nacional que ésta esperando todavía la satisfacción que se le pide desde el día en que usted ha desembarcado, sin permiso del Gobierno, esos doscientos marinos acuartelados en el Hotel Agurcia.

Este es el lenguaje del águila: "Significó la nobleza." Reina de los aires, soy la libertad. Cuando tengo hambre, devoro la presa viva, fuerte, palpitante de energía. No soy el gavilán artero que acecha la paloma tímida.

Don Franklin E. Morales: váyase de Honduras en busca de una oportunidad mejor a sus aspiraciones diplomáticas. Yo le daría una recomendación para mi hermano en la fe, Mr. Calvin Coolidge, presidente de su país, a ver si lo manda a Inglaterra. Allí se daría gusto, desembarcado en Liverpool toda la armada

americana, si usted quiere. La cabeza de Jorge V no sería un mal bocado para sus *valientes* marinos que armados se pasean por las calles de nuestra capital.

Visitación Padilla

24 de abril de 1924

Elevarse

No parece, sino que el supremo esfuerzo de la naturaleza es crecer. La destrucción aparente engendra la vida y la multiplicación y el crecimiento son el resultado del trabajo incesante del universo. Maravilloso es el engranaje de la obra eterna en su aspecto material. Entonces el mudo asombro calma el ansia de infinito que se manifiesta en los momentos de pequeñez que a todos nos dominan.

Es el alma la que ocupa su puesto cuando triunfa el pensamiento en esta lucha de hondas especulaciones, la que no se conforma con solo el crecimiento y, en su ardor, cierne el vuelo. La materia tiende al crecimiento, pero solo el alma busca la ascensión. El hombre y la naturaleza se mantienen en guerra constante, porque los dos constituyen esa complicada antítesis formulada en el arcano insondable de la sabiduría increada.

Ascender es el primer impulso del anhelo. Pero ¿cuál es la verdadera altura? En esto nos confundimos, pues a la simple vista, el hombre culto está elevado; el palurdo es bajo; el que manda está sobre el súbdito; el rico, sobre el pobre; el noble, sobre la plebe.

¿Cuál es, entonces, la verdadera altura? Jesús, como hombre, no fue uno de los siete sabios de Grecia; no fue príncipe, sino un aldeano muy pobre y, según el profeta Isaías, ni de apariencia tan hermosa para ser deseado. Y Jesús está sobre todos los hombres.

* Visitación Padilla, "Elevarse", *Hispano América*, n. 1, año I, (15 de marzo 1925): 3.

Él es quien tiene la clave del misterio de la altura, cuando enseña la doctrina del amor, en la cual desarrolla, como un niño, sencillamente, el tema más profundo que puede ofrecerse al entendimiento humano: la conversión del hombre, de animal, en espíritu.

Por eso, sin duda, fue que dijo Ernesto Renán que una cosa los doctores de la ley no quisieron perdonar a Cristo, lo que la estulticia y la maldad no perdonan nunca a nadie: la grandeza de alma.

Visitación Padilla

Honduras, 1925

Los animales*

El hombre debiera ser menos cruel en esta civilización, cuando la máquina sustituye al bruto; pero el invento ha surgido de la distancia insociable y otras necesidades, y no de la clemencia tierna para los animales. Por eso vemos todavía la ferocidad con que el arriero trata su recua en la carretera calcinante de nuestros climas y al boyero sin sentimientos cuya mano vibra al hundir el hierro sobre la carne temblorosa de dolor del rumiante inocente y manso.

Conozco a un misionero todo espíritu que camina a pie, no solo por imitar a Cristo y a los apóstoles en sus viajes: también por compasión hacia las bestias.

—Soy un hombre tan desarrollado— dice y el animal sufre.

Nos confunde de tristeza el hecho natural de la lucha por la vida en que el organismo más fuerte vence al más débil; más, el hombre humanizado, cristianizado, llevará el altruismo hasta los seres que

* Visitación Padilla, "Los animales", *Ariel*, n. 2, año I, (30 de marzo 1925): 38.

considera inferiores, fundiéndose, por el amor, en la armonía eterna del universo.

El que conoce mejor la naturaleza es el que la ama como una divinidad de revelación insólita; el que descubre los fenómenos de la vida, del desarrollo y de la tendencia instintiva de las cosas a encontrar el espíritu del hombre, ha encontrado la ley moral más alta, que es el respeto a los derechos de toda criatura.

Visitación Padilla

Marzo, 1925

Si tendrán alma las flores*

Recibió el telegrama casi al amanecer. Las hadas buenas la amaban mucho y, en alas de una mañana de rosa, le enviaron el mensaje: “Dos horas más y nos veremos”. Era el momento que dedicaba a sus violetas el que interrumpía el timbre para anunciar una felicidad. Abandona la regadera y las tijeras de cortar las hojas secas y, muda de alegría, con el papel entre sus dedos, miró al cielo con los ojos llenos de gratitud.

Hace un tocado rápido para ir a casa de Rosa. Se extrañó de verla llegar tan temprano; pero, amiga de su corazón, comprendió inmediatamente y, de las manos, fuéronse a sentar a un banco del jardín. Fue un largo tiempo en el secreto de la intimidad que las unía y su conversación, aunque feliz por la confianza, fue triste ante el presentimiento de una separación necesaria.

Pero Alejandro Milla realizaba su ideal en una joven bella, honesta y bien criada: motivo justo. Además, no

* Visitación Padilla, “Si tendrán alma las flores”, *Ariel*, n. 3, año I, (15 de abril 1925): 54.

la llevaría a África, pues el retiro de su dicha soñada estaría en su tierra, aquí mismo en Honduras, a orillas del Lago de Yojoa, cálido rincón americano para un idilio del Vizconde de Chateaubriand.

Lágrimas y manifestaciones del cariño más sincero hubo en aquella entrevista de las dos amigas; proyectos de preparación de bodas, aritmética azul...

Lola, de regreso a su casa, en la soledad de su alcoba, pensó más que nunca en el hogar que abandonaría, donde no recordaba otro sufrimiento que la ausencia de Alejandro por espacio de cinco años. Insensiblemente caían sus lágrimas al ver cada objeto. Con una ternura jamás sentida besaba a sus hermanitas a quienes cuidara siempre como una madre. Por la tarde fue a ver sus macetas y contempló la escena de una verdadera agonía de flores. Todo seco y triste; y cuando vio las tijeras y la regadera tiradas sobre unas hierbas, comprendió la desolación y dijo: –Si tendrán alma las flores...

Visitación Padilla

Honduras, 1995

De mi vida*

Triunfemos de la miseria callejera y agreguemos una página más al libro del ensueño. ¿Qué fuera del hombre sin ese jardín de retiro adonde no llega la serpiente, ni el insecto que envenena el cáliz fragante? Así pienso contemplando el tallo agobiado de azucenas sobre mi mesa de labor, que me trajo una mujer muy pobre, pero muy buena, mientras oigo una canción de hogar que ha puesto en su victrola una amable vecina que adora la música.

* Visitación Padilla, "De mi vida", *Ariel*, n. 4, año I, (30 de abril 1925): 82.

El calor implacable de abril tuesta el rostro del pueblo que sale del templo adonde fue muy de mañana en busca de una verdad ultraterrestre. Oyese la algazara incoherente. —Volveremos a rezar las estaciones — dicen a una voz.

Y abro la puerta para ver el desenfreno de colores en el hacinamiento de chales, faldas y pañolones del siglo XIX. Es jueves Santo, el día que debiera ser más triste para esa ciega multitud, porque representa la traición de un hombre a su Dios. Y vibra ese aire sutil, lentamente... Deslíese como un aroma y llega a mi cámara humilde en un suspiro de pasión. Ora es la fuente que pasa bajo la sombra silvestre en una tarde de estío; más allá es rayo de luna que se quiebra en la blancura de un mármol glorioso. ¡Oh misteriosa caja de notas divinas!

Mas ¿no dice nada la rama de azucenas melancólicas? Cándidas flores como almas. Abiertas están, cual si fueran labios de niños que besan; suave perfume derrama en la página dócil y fina que lleva en su pico rosado, el ave fiel, a la ventana que se abre impaciente. En la calle, la risa loca; el andrajo de miseria y de vicio; la embriaguez que engaña el dolor; la soberbia del triunfo insultando la desgracia. En mi huerto, el eco de una canción, un cisne que mueve sus alas sobre un estanque dormido y, Apolo sonriente en la enramada bajo el oro del sol.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 16 de abril de 1925

El árbol del buen pastor*

A Froylán Turcios, iniciador del Día del árbol.

Una señora extranjera muy culta me invitó una vez para una tarde de paseo en el parque Dionisio de

* Visitación Padilla, "El árbol del buen pastor", *Ariel*, n. 5, año I. (15 de mayo 1925): 106.

Herrera, – He deseado que venga conmigo – me dijo – a presenciar las huellas de un horrible asesinato.

Como ella es teósofa me imaginé que en algún sitio de la plazuela del Calvario los rapaces habían matado un sapito infeliz a pedradas. No. Era un tronco recién destrozado con inclemencia. Se acababa de destruir uno de los árboles más viejos de la población, que se hubiera conservado solo por haber sido uno de los ejemplares de las arboledas que quiso plantar en la ciudad el doctor don Marco Aurelio Soto.

Era un árbol de amate siempre verde, de tronco y ramas color blanco. Recordaba, al mismo tiempo, que en otra edad el bosque natural extendíase, acaso, hasta el lugar donde hoy está edificado el Teatro Nacional.

–¿Cómo repondrán –decíame mi amiga– esta belleza?

Yo simpatizaba con aquella noble indignación porque desde muy niña aprendí a amar los árboles. Mis abuelos paternos, únicos que conociera, vivían en la montaña que divide las aldeas de Soroguara y Río Abajo, y en aquella selva, mi hermana y yo pasábamos cada año las vacaciones.

Nos perdíamos en el monte buscando los robles más altos para sorprender las colmenas, aunque muchas veces las abejas nos hicieron pagar muy cara nuestra curiosidad. En la escuela también un libro me enseñó la compasión y el amor a los árboles: mi querido, mi inolvidable libro de Mantilla donde aprendí a leer. Digan mis condiscípulas si cuando leyeron la tierna composición titulada “El árbol del buen pastor”, por Rafael M. Baralt, no mojaron el libro con sus lágrimas.

Cuando Cecilio, el rustí o filósofo, arrebató la hacha de las manos de Damis, que comenzaba a cortar un árbol de la espesura para comprar con el producto de la leña una oveja que regalaría a la pastora más linda

del otero; una oveja “de flores y de cintas adornada”. Al decir Damis: “Caigan tus ramas y tu tronco a los golpes de mi hacha, encina antigua...

No morirás sin gloria. Cuando Emira enlace con sus brazos el albo cuello de mi ovejilla, cuando amorosa acaricie su pulido vellón pensando en mí, entonces bendeciré tu memoria y junto con mi amor la guardaré por siempre en mi pecho... – cantó Cecilio –: Bendita sea la voluntad que te hizo hermoso y el poder que te hizo fuerte, árbol amigo...

Gústame verte elevar y crecer, joven aún, cuando yo, cano y débil, desciendo y muero ¡y ayer no más nací! Cavarase en tu pie mi sepultura y grata sombra a mi lápida humilde darán tus ramas... Huérfano, conserva el árbol solitario del barranco: “él es tu hermano...”

Si hay enemigos de la literatura del árbol en su fiesta oficial, no hay que hacer caso. Mueva la palabra el corazón para que se incline a amar la naturaleza, para que despierte ese amor desinteresado a las cosas gratas a nuestra alma, también útiles a la vida, como la ciencia lo comprueba, aconsejando la protección forestal.

Visitación Padilla

Honduras, mayo 1925

Las acacias del Parque Cabañas*

Bien están allí esos árboles suntuosos dando su amable sombra a dos poemas de mármol que iluminan el sendero de los jóvenes centroamericanos. Quien sembró las acacias del Parque Cabañas fue algún corazón romántico que sabía cuánto encierra esa palabra, de blancura y de ideal, aplicada a una leguminosa de inflorescencia tan bella.

* Visitación Padilla, “Las acacias del Parque Cabañas”, *Ariel*, n. 7, año I, (15 de junio 1925): 154.

Ningún adorno más hermoso le pareció en el rincón simbólico, dedicado al esparcimiento de los estudiantes de la Universidad Central de Honduras; ni otro homenaje natural más espléndido a la gloria de los hombres raros, representativos de la bondad del talento y de la bondad del corazón. José Trinidad Reyes y José Trinidad Cabañas.

El caballero cruzado del cristianismo que, nutrido de la Biblia, cantó el nacimiento de Cristo en estrofas de miel, para enseñar al pueblo en melodías inmortales; y el caballero cruzado de la nacionalidad, cuyas blancas manos rivalizaron con los relámpagos argentinos de su espada siempre limpia y siempre invicta. En la armoniosa lengua de la Hélade acacia bellamente suena *áxaxia* (bondad, candor, inocencia).

Que las piedras reveladoras de aquellas almas sin lunar descansen bajo esos árboles de flores rojas –sangre del corazón de la patria que eterniza su recuerdo.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, junio de 1925

El tipógrafo*

Frente serena, su mirar tranquilo,
ostenta, noble, en el vaivén del mundo,
su paciente labor no es sino el hilo
interminable de un pensar profundo.

El mágico secreto del estilo
desentraña en el párrafo fecundo,

* Visitación Padilla, "El tipógrafo", *Lux*, n. 5, año II, (5 de julio 1925): 20.

en tanto que la prensa y en sigilo
arroja la palabra en un segundo.
Como un río de luz que de sus manos
brotara milagroso: así es la idea
multiplicada en símbolos arcanos:
Eslabón de oro, inmortal presea
que a los hombres los liga como hermanos.
El cajista ¡bendito siempre sea!

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 24 de junio de 1925

Vivir*

De fiesta siempre. Así debe ser. El alma sana es un vaso rebosante de color y de armonías. El azul embriagó a los raros hasta el fin de la vida, cuando su mirada se perdió en el silencio. No es indiferente la poesía del niño, de la flor y del pájaro. ¡Oh rosa! ¡Oh mar! ¡Oh sol!

La juventud es el madrigal del agua pura y cristalina. Algunas veces arrastra en su corriente las violetas del valle, pero jamás el cieno del remanso traidor. Y... ¡cuántas cosas bellas de la vida! Hay que vivir en el mundo para contemplarlas.

El universo es una invitación constante para todo lo bueno y todo lo grande. Que nada nos retenga en los jardines del mal. La mentira de la alegría negra solo dura un minuto. La abeja no busca los cardos ingratos. Ella se alimenta de perfumes y trabaja siempre, siempre... Somos abejas en el vergel de la vida. Si buscamos parajes de espinas, que sea la zarza ardiente donde quemó su espíritu el hombre más manso de la tierra.

* Visitación Padilla, "Vivir", *Ariel*, n. 10, año I, (30 de julio 1925): 222.

Siempre contentos. ¿Para qué fijar los ojos en los murciélagos del campanario, cuando las mariposas y los gorriones, en ronda inquieta, se confunden en el jardín con los claveles y los lirios? Si riegas tus macetas también eres cultor de tu ensueño. Entonces tienes esperanza, tienes ilusiones y un más allá resplandeciente y claro. Pregunta a la mañana y te responderá con su blanca sonrisa y la noche con su tesoro de soles calma tu sed de infinito.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, julio de 1925

Soberanía*

Nuestra república es libre, soberana e independiente – dice hasta el más humilde aldeano de Honduras-. Obra meritoria sería la de quien se interesara por inculcar al pueblo el alto significado de la palabra soberanía, a base de un conocimiento perfecto de lo que es patria, como vemos que se educa la juventud en otros países y aquí mismo en Kindergarten Nacional Tegucigalpa.

Prácticamente, queremos decir, que se haga esta enseñanza; y no solo a los niños; a los jóvenes; también a la masa adulta. Hablamos tanto de la educación en las escuelas y colegios y olvidamos la educación refleja que tanto daño hace, cuando es mala, a la obra de los maestros; mucho daño, porque casi inconscientes, ofrecemos a la niñez el mal ejemplo ya en las acciones, ya en las palabras, en los periódicos, en los libros, en los espectáculos públicos, sin otra mira que el mercantilismo.

Y si nos referimos a la instrucción cívica ¿no se hace patente la necesidad de que la educación refleje y desempeñe su papel dignamente, sobre todo en lo

* Visitación Padilla, "Soberanía", *Ariel*, n. 9, año I, (15 de julio 1925): 192.

que a la prensa corresponde? ¿Por qué envenenar al pueblo? ¿Por qué abusar de su plasticidad para moldearlo en sofismas, producto de bajos propósitos que surgen de cerebros enfermos de escepticismo y decepción en presencia de las grandes idealidades?

En las desgraciadas crisis políticas, el patriotismo, las ideas magnas de la república son de la competencia de la juventud que ve, a través del velo azul, los cambios profundos. Edad que, sin duda, por ser la del amor, es la del ideal. Ningún joven en su marcha pierde tiempo en medir el camino recorrido para seguir adelante. Esa gloriosa visión del más allá nadie la contempla como él, tan blanca y tan hermosa.

Los hombres que amaron el porvenir supremo, como Francisco Morazán, hicieron el depósito sagrado de sus ideas en el corazón de la juventud puro y ferviente. Nuestro eximio patricio no ha legado su ideal a las almas cansadas y opacas, vencidas por la onda negra que levantan incendios sociales.

¡Qué fuera de una nación si no tuviera jóvenes!

Y para enseñar la soberanía a nuestro pueblo no necesitamos saber muchas leyes ni habernos tragado entera una biblioteca de derecho internacional.

No podemos pensar que somos soberanos en nuestra casa, adquirida noblemente por herencia o por nuestro trabajo, si viene otro a regañar o a mandar a nuestros hijos, aunque sea para su bien, sin nuestro consentimiento; si viene a quebrar sus puertas con el pretexto de que en ella le tenemos algo guardado que por nuestro desorden puede perderse; o si nos vigila con el mismo pretexto.

Lo natural es entregarle sus bienes, no contraer con él ninguna deuda y que se vaya a vivir a otro hogar que él considere más tranquilo y más moral.

Esto no se aprende en ningún libro.

Tegucigalpa, julio de 1925

La envidia*

¿Por qué no reconocer la firmeza del diamante? La envidia no me trae ninguna ganancia. En mi caja de valores encuentro que la generosidad siempre cancela sus cuentas con muy crecidos intereses.

Aquella arpía astrosa solo me ofrece el puñal para que asesine a mi amigo; para que ensangrienta la blancura de armiño y, en cambio del crimen, mis ojos no pueden... no pueden sostener la mirada serena de la virtud.

Desde el momento en que no gozamos con la felicidad de nuestros amigos, hemos dejado de amarlos –ha dicho una fina escritora inglesa–. ¡Cuánta eficacia de procedimiento para conocernos! La envidia es amiga íntima de la compasión para robarle sus joyas. Lo que jamás ha podido imitar, sin traicionarse, es el arrobamiento de una madre cuando contempla a su hijo en la altura.

Es mucho el mal que causan los enfermos de envidia. Los inmunes de esa lepra dolorosa desearían para tales pacientes un pabellón de hospital donde fueran tratados con solicitud y ternura; pero el médico no está en la tierra. Ese pastor clemente y dulce está en los cielos; no gana por la asistencia, reclamando solo del enfermo la voluntad para ser sanado. Levantemos, humildes, nuestras miradas a Dios, antes de ser ahogados por esa serpiente que acariciamos, insensatos, entre las flores de nuestro corazón.

Visitación Padilla

Tegucigalpa abril de 1925

* Visitación Padilla, "La envidia", *Ariel*, n. 11, año I. (15 de agosto 1925): 239.

Siguatepeque*

Invitada por el cariño de un grupo de jóvenes maestras en una feliz excursión por estos lugares, quiero dejar un aliento de mi alma en el álbum del Hotel Honduras.

¿Para qué hablar de la fina hospitalidad con que se han dignado recibirnos sus cultos propietarios? Por sabido se calla que en las selvas hondureñas hay restos de Arcadias felices donde alegremente celébranse todavía rumbosas bodas de Camacho. Siguatepeque es el paisaje de égloga que envidiara Virgilio. Una isla de amor donde se olvida la lucha intensa de las urbes que consumen la energía y el sentimiento.

Vengo del Lago de Yojoa.

No se borran de la imaginación los nenúfares como almas a flote del abismo y, en esta hora plácida, en los jardines del Hotel Honduras, entre rosas, margaritas y claveles de Guatemala, contemplando la lejanía a través de un bosque de pinos, sobre alfombras inmensas de esmeralda, he pensado una vez más que no amamos lo suficiente la hermosura de nuestra patria; que la fantasía, antes de esparcirse en el predio nativo, es la golondrina viajera que busca su nido en los aleros extraños en fuga criminal del hogar rico de vida y de azul. Me impresiona mucho el nombre de este hotel: Honduras. En tiempos dolorosos, cuando el nombre de nuestra patria chica empieza a desaparecer de muchos labios... Y, a nombre de las señoritas que sellan esta página conmigo, una expresión de gratitud y un adiós tierno a este Siguatepeque de ilusión.

Visitación Padilla

Siguatepeque, 11 de agosto de 1925

* Visitación Padilla, "Siguatepeque", *Ariel*, n. 12, año I. (30 de agosto 1925): 263.

La enseñanza de la historia*

Conferencia por la señorita Prof. Visitación Padilla, en la Academia Central de Maestros, dictada el 1.º, de agosto de 1925

Estimados compañeros:

Se ha dicho que pequeñas causas dan lugar a grandes acontecimientos, y una muestra, para el caso, sería esta conferencia que ofrecí desarrollar conforme a mis pequeñas aptitudes al Sr. director General de Enseñanza Primaria, profesor don J. Vicente Cáceres, a raíz de la discusión que originara la clase modelo de historia, desempeñada por la señorita profesora Cristina Canales, en la sesión anterior celebrada en este centro.

Ciertamente: es un gran acontecimiento de mi vida profesional tener que dictar una conferencia sobre la enseñanza de una asignatura que muchos maestros consideran como la más difícil de todo plan de estudios; y, si he aceptado el trabajo que se me encomienda, es porque cada docente de los que asistimos a esta asamblea tiene obligación de contribuir a la obra que se propone, con el óbolo de su experiencia, en el campo de su labor de cariño y sacrificio.

Vienen a mi memoria los primeros días de escuela, cuando fui alumna. La directora de la primaria a donde iba pidió a mis padres un texto de *Historia de Centroamérica* por don Miguel G. Saravia. Ellos se volvieron locos buscando un ejemplar (porque era muy escaso) en las librerías, en las oficinas públicas y lo solicitaban de todas aquellas personas que tenían biblioteca. Un día encaminaron a mi madre hacia un colegio. Preguntó por el director, que no tuvo dificultad en recibirla.

* Visitación Padilla, "La enseñanza de la historia", *Revista de Enseñanza Primaria*, n. 50 (septiembre 1925): 47-51.

– ¿Qué deseaba usted mi señora?

– Señor, le contesta la buena mujer, ¿tienen aquí un libro de *Historia de Centroamérica* por Saravia, alguno usado ya, que me haga el favor de vendérmelo?

– Hija: ¿y para qué lo quiere?

– Para una muchachita mía, que se lo piden en la escuela.

– Aquí no hay de esos libros; pero no se apure por eso. Ponga a su hija a lavar, a planchar, a remendar, que eso es, y solo eso, lo que necesita saber, que Dios la bendiga.

Mi madre, llena de rubor, salió de aquel templo de Minerva, después de haber escuchado un sermón que no se parecía en nada a los que predicaba el Padre Reyes sobre el derecho femenino de instruirse. Enseguida, leyendo a Julio Michelet, me acordé de aquel rector de colegio medieval, cuando dice que la historia es un alimento muy fuerte para la mujer.

Pero fuerte y todo, es uno de mis estudios favoritos, tal vez el más preferido, comenzando por la biografía, que en mí, casi constituye un vicio. Y volviendo a mi cuento, no recuerdo quién fue el generoso estudiante que, sabiendo que en mi casa necesitábamos el libro, personalmente llegó un día a ofrecerlo. ¡Qué dicha tan grande! Ya dejaría de sacar copias ingratas de otro que había logrado que me prestaran en la escuela. Entonces ya prestaría yo también el mío a las compañeras, para que asimismo ellas pudieran dar sus lecciones. En el orden del libro, se aprendían absolutamente de memoria, porque el profesor se limitaba a explicar, y algunas veces con un lenguaje tan elevado, que no entendíamos nada. Después he comprendido que aquel hombre era muy inteligente y hablaba muy bien.

Así era, queridos compañeros, como aprendíamos

–hace treinta años la historia de la humanidad.

El 1895 fue el amanecer de una época pedagógica de trascendencia. Un profesor mexicano, de nuevas orientaciones, inicia la Academia de Maestros, y el gobierno del Dr. Bonilla, que apoya el movimiento, asienta la primera base de la Escuela Normal de Señoritas, bajo la dirección de una acompañante institutriz guatemalteca, costeadada con ese fin. La señorita Carlota del Castillo hizo entrar de lleno en las escuelas de Honduras el sistema oral en la enseñanza.

En consecuencia, la clase de Historia Universal, que ella nos servía, era por el sistema oral. Nos enajenábamos escuchándola y qué difícil nos parecía al principio expresarnos empleando nuestras propias palabras. Lean el texto – nos decía – pero no aprendan los párrafos de memoria. Tomen solamente la esencia. Nos afligíamos mucho, porque no comprendíamos. Este fue el paso gigante.

Desde luego, el progreso no consistía más que en la práctica del sistema oral y en la forma socrática combinada con la expositiva. El libro comenzó a ser algo muy secundario. Pero el año de 1900, la señorita Profesora Jesús Medina Planas, hoy señora de Zelaya, abrió con su propio esfuerzo una Escuela Normal de Mujeres, mucho antes de que el gobierno expidiera su decreto, dándole el expresado título a la Complementaria de Niñas que funcionaba en Tegucigalpa.

La señorita Medina Planas presentó al país el primer establecimiento donde resueltamente comenzaron a ponerse en práctica los nuevos métodos y procedimientos de enseñanza. Colaboraron en esta obra los profesores de Estado don Manuel F. Barahona, don Pedro P. Amaya y don Carlos Lagos, quienes servían en el colegio las asignaturas de que son especialistas. El Sr. Barahona desempeñaba la clase de Historia de una manera más intuitiva que

como nosotras la habíamos recibido. Antes que el libro, las alumnas no perdían de vista los mapas históricos, que ellas mismas aprendían a trazar (por la primera vez en Honduras). Sin embargo, tuvieron que pasar varios años más para que todos los maestros se preocuparan por un plan de clase más intenso, más metódico; un plan que revelara la importancia de esta enseñanza y los fines que se propone en el desarrollo mental y moral de la juventud.

El pedagogo don Manuel Soto hizo la reforma en tal sentido el año de 1911, cuando el Sr. presidente, Gral. y Dr. don Miguel R. Dávila, pidió ese maestro al Gobierno de la República de Chile. La clase que hemos visto desarrollar a la señorita Cristina Canales, excepto algunas modificaciones, está de acuerdo con los modelos que él presentara a los maestros de aquel tiempo, que son los siguientes:

Disposición para dar una clase de historia en la sección media

I.-Introducción.

II.-Narración de toda la historia por el profesor.

III.-Narración por partes hecha por el profesor.

Si él quiere, da el título de cada parte y principiará a contarla. Si no, los niños buscan los títulos de la narración, apuntándolos en la pizarra.

IV.-Repetición de cada parte por los alumnos y amplificación del profesor, si es necesario.

V.-Recapitulación general. Juicio crítico de la persona o hecho. (El juicio tiende a corresponder a los fines de la enseñanza: desarrollo físico, moral e intelectual). No se debe confundir repetición con recapitulación. Esta recapitulación puede llamarse: consideración general de la historia o juicio sobre el carácter de un personaje, tratarlo como fin, motivo, causa de

un acontecimiento. Siempre que a un maestro le sea posible, agregará ilustraciones de los hechos, ya sea en cuadros, o lectura de trozos, o poesías que traten del punto en cuestión.

Esto corresponde a las exigencias de la nueva pedagogía; y, así, el educador sabe también presentar al niño los personajes o acontecimientos, de manera que influyan en su corazón y hagan despertar en él, patriotismo, no, amor filial, entusiasmo, etc., por todo lo que se llama bueno, y la historia habrá llenado su cometido.

Disposición para dar una clase de historia en la sección superior

I.-Introducción.

II.- a) Narración de la historia por partes o capítulos. Así se hace porque los temas de historia (universal) son, naturalmente, más extensos.

b) Repetición de lo contado y conversación sobre su contenido, analizando y amplificando. No se debe amplificar durante la narración porque se interrumpe el hilo de ellas. Cada parte acaba ahora con el título que le corresponde y el maestro debe escribirlo en la pizarra.

El número de partes de cada tema conviene limitarlo, para el mejor entendimiento de él.

III.-Recapitulación general y juicio crítico del personaje o hecho de que se trate. El Sr. Soto preparaba un libro de Metodología de donde son, sin duda, los apuntes que he copiado. Él nos manifestó siempre, cuando nos enseñaba sus lecciones: Esto los recomienda tal autor; esto lo dicta tal otro, y los de Metódica, nos dijo que eran alemanes en su mayoría, que estaba traduciendo para asimilarse mejor las ideas.

Del mencionado libro también nos facilitó otras instrucciones, no menos interesantes, para hacer una clase de historia, como estas; cómo debemos narrar:

a) Librementemente: Prepararse bien. No buscar libros en clase, narrando la historia con sus propias palabras.

b) Sencillamente: No buscar palabras elevadas, sino de acuerdo con la edad del niño; y, en caso de usarlas, deben explicarse.

c) Lógicamente: Disponer la materia de que se va a tratar, evitando lo inútil, exponiendo los motivos y las consecuencias. Las construcciones han de ser fáciles. En fin: frases cortas.

d) Con ánimo: El tono del maestro debe revelar al niño que no solo posee la materia, sino que siente interés por ella: interés y entusiasmo que procurará despertar en el educando.

e) Fiel a la verdad: Tratar la historia con imparcialidad, sin dejarse llevar del partidismo, haciendo que lo bueno aparezca bueno y lo malo aparezca malo. Así el niño aborrecerá lo malo y amará lo bueno. Téngase cuidado de no moralizar intencionalmente. La imparcialidad va unida al patriotismo.

f) Intuitivamente: Hay intuición interior y exterior. La interior consiste en dar a conocer sentimientos y caracteres de los personajes. La exterior consiste en el uso de mapas, armas, reliquias históricas y en hacer croquis, en caso de no encontrarlos. No deben darse muchas fechas, sino las más indispensables.

Distintos métodos

A.-Método biográfico: Por este método no se enseña la historia en orden coherente, sino que el centro de la historia es la descripción de un personaje, y, alrededor de él, los conocimientos que se le relacionan.

B.-Método monográfico: El centro es un acontecimiento y, alrededor de él, los que se le relacionan. Los métodos biográfico y monográfico se enseñan combinados, y los dos forman el método monobiográfico.

C.-Método cronológico: Narra los acontecimientos por orden de fechas. El método cronológico se divide en progresivo, regresivo y sincronológico.

a) El método cronológico progresivo refiere los hechos históricos en el orden en que sucedieron y acentúa la sucesión. Este método es sencillo y natural, porque en el desarrollo gradual y sucesivo de los pueblos y los hechos se nota un progreso continuo de lo simple a lo complicado. Es este uno de los métodos más recomendables para la enseñanza primaria.

b) El método cronológico regresivo es el que empieza en la actualidad y avanza pasando a las primeras edades de la historia sin considerar lo presente como producto de lo pasado. No se practica en la escuela primaria.

c) El método sincronológico consiste en la narración de los hechos ocurridos en distintos países, pero en la misma fecha. Este método solo se practica en la enseñanza superior.

Tratando de ganar tiempo y para no aburrir demasiado a mis oyentes, he buscado quien hable por mí en el curso de esta disertación. Una sola persona en vez de varias, pues sabemos que en un estudio se procura siempre consultar a todos los maestros y hacer una síntesis de todos los pensamientos que han concurrido.

Me servirá de atenuante que, habiendo comparado lo que dicen los pedagogos más nuevos que conocemos en Honduras, con las pautas metodológicas que nos dejó el Dr. don Manuel Soto, podemos encontrar que sus enseñanzas sobre la Metódica de la Historia, están de conformidad con los ideales modernos de

la ciencia de educar. Porque, a mi humilde juicio, esto es lo más importante: que los métodos se basen en los principios más recomendables, no importa cuáles sean. Cada maestrillo tiene su librillo, es algo absolutamente cierto, lo que también significa libertad. Cada inteligencia tiene su organización especial, aunque no pueda desviarse de las leyes generales: ya sea por influencias físicas, de cultura, de ambiente social, etc. Por lo tanto, el trabajo de cada uno presenta su sello original, a despecho de las cadenas, mostrando que cada uno de lo que ha menester de luz para elegir el procedimiento que mejor le convenga.

La luz para el maestro es el estudio comparado de los métodos para elegir por sí mismo. Por ley natural, hacemos mejor lo que deseamos nosotros mismos y no lo que se nos impone. Y esta libertad todavía es de más trascendencia: nos conduce a la iniciativa propia, la invención y al descubrimiento de campos nuevos. La libertad es el horizonte del genio. La característica de la escuela suiza es lo que entre nosotros llamaríamos caos. En cada cantón se practican procedimientos y formas distintas de educación.

Buscando la génesis es fácil comprenderlo: Suiza es el país más libre del mundo. Por consiguiente, la libertad del hombre es el ideal más grandioso que puede acariciar el alma de ese pueblo y tiene que darla al niño con la leche de su madre. Juan Jacobo Rousseau, el gran propagandista en el siglo XVIII del principio educativo de la naturaleza, dentro de la libertad nació en Ginebra, Suiza.

Es distinta Alemania ¿quién no sabe cómo es la disciplina alemana? 1.º, carácter: obediencia; 2.º, grande obediencia; 3.º obediencia sin límites. La raza tentona fuerte físicamente y de mentalidad fuerte, aspira a la dominación del mundo.

Los bárbaros del norte que destruyeron los tesoros de las civilizaciones meridionales reaccionan hoy

en el sentido de crear una civilización maciza como ellos para imponerla, comenzando por disciplinar al niño con vara de hierro, y lograr mañana sus fines de preponderancia mundial; su imperialismo, que todos anuncian, renacerá de sus cenizas ante la sorpresa del general Hindenburg frente a la presidencia de la república.

¿Somos mejores que los teutones? Sería ridículo afirmarlo. Pero un pequeño puede tener mejores ideales que un grande y, si Centroamérica llegase a fundar en el porvenir la verdadera república, como una consecuencia vendrían después los demás privilegios de la civilización.

El problema pedagógico entraña un problema político. La educación de la juventud, decía Cicerón, es el fundamento de la república. Cada uno de los directores de escuela, aquí presentes, tienen un ideal en la organización de sus respectivos centros.

Seguro es que las escuelas salesianas se proponen la propaganda del ideal católico romano, sembrando la semilla en el tierno corazón de las generaciones. Sírname esto de tipo para insinuar que las escuelas de un país deben desarrollarse en el sentido de que se cumplan las aspiraciones nacionales.

Y sabemos que los ideales del pueblo centroamericano demandan para el porvenir la realización de los derechos del hombre, ideales encarnados en leyes santas que, con sinceridad o sin ellas, fueron acogidas, provocando las más sangrientas guerras civiles. Sangre y más sangre por ese gorro frigio que resalta en el sagrado símbolo del escudo de Centroamérica.

En estos momentos álgidos de la patria hondureña, el grito clamoroso de las almas honradas en el advenimiento de la paz, del Estado, y con la paz la promesa de una estabilidad pública, cierta y definitiva. Pero el motín está en los corazones antes de traducirse en hechos. Los maestros debemos sembrar

la simiente de la paz en la escuela. Aprended de mí –dijo– Cristo que soy humilde y manso de corazón: es la máxima que debemos grabar en el corazón del niño; pero grabarla; no escribirla con lápiz, sino con buril de verdad y de justicia.

El gran procedimiento de enseñanza cívica, es la enseñanza de la historia, por medio de ella la juventud aprende a odiar, la tiranía, el despotismo y a entender las razones únicas de por qué los pueblos deben batirse. Aprende a distinguir los grandes hombres, de los farsantes y que las causas más nobles son las que tienen por norma la felicidad humana.

Llegando a intensificarse en el carácter del niño los ideales humanos más hermosos, de manera que crezcan y se robustecen en su conciencia, así como se desarrolla su entidad física, odiará los caudillos aldeanos a quienes verá en toda su pequeñez frente a las figuras inmensas de un Colón, de un Washington, de un Morazán, de un Marco Aurelio Soto, de un Cabañas.

Al exponer en estos momentos el camino trazado por el pedagogo don Manuel Soto, para la enseñanza de la historia, no es con el objeto preciso de que sus prescripciones se consideren como la última palabra. Lo que hago es recomendarlas a los maestros que quieran seguir las, satisfecha de haberlas practicado con éxito un año que fui profesora de Historia Antigua en la Escuela Técnica y Práctica de Señoritas; agregando que, en lo leído falta el resumen escrito que, como tarea, siempre dejé a mis alumnas, como un ejercicio de composición muy interesante.

Hay profesores que no aceptan dichos apuntes, nada menos que el pedagogo sudamericano Sr. Rossi. Prefieren el libro de texto para consultar fechas, nombres difíciles, etc., así como para el repaso de las lecciones aprendidas. A mí también me agrada el texto, pero sólo para inculcar a los niños el amor al libro, esa amistad incomparable.

Yo sé bien que mi estudio no es una obra acabada y tendré, por lo mismo, gusto especial en oír la justa crítica de mis apreciaciones, para bien de la juventud de mi patria.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 19 de agosto de 1925

Los niños*

Vi en una revista norteamericana una página incrustada de fotograbados de niños en su edad de leche, guardando las distintas posiciones en que, por naturaleza, suelen presentarse; una página encantadora con el mote siguiente escrito en la parte superior: “Los dulces tiranos del hogar”.

Es, sin duda alguna, la doctrina más bella que puede predicar la prensa: el amor a los niños, manifestando la poesía que respira solo su presencia, todo el respeto que la moral les consagra, los ineludibles derechos a que son acreedores.

Uno de los detalles de más relieve que ofrece la cultura de un pueblo es el interés que inspiran los niños. El gobierno, la sociedad y la mujer saben que la educación comienza en la infancia; que hay criaturas desamparadas desde que nacen; que hay anormales sin una madre educada que los dirija y que el dolor social envuelve en su ola negra y apaga el rayo de luz purísima que ilumina ese pedazo de vida recién venido al mundo. Entonces fúndanse el kindergarten, el asilo de huérfanos, la escuela para niños degenerados y la casa de corrección de menores.

Una página de fotografías de niños ricos, cuidados por ayas técnicas o madres instruidas y abnegadas que pueden presentar con orgullo una bola de carne

* Visitación Padilla, “Los niños”, *Ariel*, n. 13, año I, (septiembre 1925): 288.

fuerte, espiritualizada por unos ojos brillantes de vida y de alegría, hace pensar en lo que pudieran ser todos los niños del mundo desarrollados en las mismas condiciones.

El nombre de jardines que se da al boceto de escuela adonde se lleva a los niños desde su primera infancia está muy bien puesto. ¿Hay flores más bellas y más delicadas? Son hijas predilectas del aire y del sol. Son muy exigentes con el jardinero que las cultiva, porque hay insectos asesinos y arañas innobles entre la maleza. No hay candor como el suyo. Son lirios ciudadanos únicos del reino de los cielos.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, septiembre de 1925

Pobres soldados*

Tengo una palabra de compasión para los milicianos. Si faltan siglos todavía para que la humanidad se desarme, hacen bien los países civilizados en mostrar las consideraciones a que se hace digno el ejército. Pocos espectáculos tan hermosos nos ofrece el cine como el que presentan aquellas muchedumbres bélicas en desfile, ya sea en la guerra o en la paz.

Podemos imaginarnos lo que piensan de nosotros los extranjeros al ver en marcha nuestras tropas, cuando visitan los cuarteles, cuando miran comer o dormir a quienes toca defender, dada la oportunidad, el honor y las leyes de la patria.

A esta carne de cañón, en otras partes, siquiera se le engaña con la ilusión de un uniforme que le infunde la aureola de ser el primer hombre, el merecedor de todo privilegio social, de tal manera que llega a constituir una de las preferencias más gratas del

* Visitación Padilla, "Pobre soldados", *Ariel*, n. 14, año I, (septiembre 1925): 322.

corazón femenino. ¿Qué dama, entre nosotros, entraría a un auto con un soldado?

El motivo principal es que la justicia no es la misma para todos al tiempo de la recluta. Los jóvenes de las mejores familias están exentos del servicio militar. Son los humildes campesinos a quienes se priva del aire libre y de los frijoles abundantes de su rancho para que vengan a morir en una pocilga inmunda.

Hay una gran necesidad de aliviar la condición de esos abnegados servidores de la república vistiéndolos con más delicadeza, sobre todo, calzándolos ¡calzándolos!, alimentándolos bien; llevando la luz a sus almas, enseñándoles, eficientemente, higiene y moral.

Si esta reforma llegara a verificarse, seríamos dignos de llamarnos ciudadanos de un Estado moderno.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 27 de abril de 1925

Cinco años*

*Mi ofrenda en el onomástico
de Merceditas Landa Zúniga.*

Un hada buena trajo para ella un blanco lirio como una estrella; y su madrina dióle, amorosa, una piñata como una rosa. Loca de encantos y de alegría la linda niña corre este día. Aquí demanda; más allá indica: es una reina que no súplica.

—Papá, que venga Bibio a tocar, porque los párvulos van a bailar. ¡Que vengán todos!, y mi madrina Amelia

* Visitación Padilla, "Cinco años", *Alma América*, n. 3, año I, (25 de octubre 1925): 15.

y Toya y doña Isolina!

De todo había entre las visitas del onomástico de Merceditas, porque esta niña dulce y graciosa con todo el mundo es muy cariñosa.

Crece en la tierra, flor de inocencia, y guarde, avaro, tu grata esencia, el ángel bueno que, con cariño, guía los pasos del tierno niño; y da a tus padres siempre el tesoro de la armonía de un lustro de oro.

Edad gloriosa de los cinco años. ¡Cómo se invoca en los desengaños!

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 8 de septiembre de 1925

Kindergarten Nacional, la exposición de trabajos manuales*

A medida que las cosas van llegando a la perfección, necesitase nuevas formas cada vez más perfectas para definir las. Las educadoras del Kindergarten Nacional, después que uno ha salido de los salones de las exposiciones de trabajos manuales ponen la pluma en dificultades porque cada departamento es un poema; de tal manera que se han quedado muy lejos las guías pedagógicas de otros años, harto ya el público de saber que hay un porqué en el más insignificante papelito, es un muñeco, en una brizna de hierba; siendo, además que mis explicaciones, en ninguna manera podrían superar las muy interesantes que dieron las educadoras por las noches a la concurrencia.

Sí un poema cada departamento. Al llegar a la esquina del almacén francés, la curiosidad no tiene límites. Como a niños grandes nos atrae el movimiento.

* Visitación Padilla, "Kindergarten Nacional, la exposición de trabajos manuales", *Alma América*, n. 10, año I, (13 de diciembre 1925): 17-19.

Es que divisamos una rosa de plata que gira, pareciendo espantar su ligereza a una bandada de golondrinas que se han posado en los pliegues azul eléctricos de amplios abanicos que, como alas de mariposa, descansan en las galerías del salón.

Una vez de cerca, vimos que la rosa de plata eran las aspas de un molino de viento de dos colores: rojizo, como ladrillo, y azul. El motor suena tan suave incapaz por lo mismo, este molino, de haber desvelado a don Quijote y si a quien se le ocurra la pregunta de cómo es que ese objeto se halla en ese lugar. Ese molino que, como ha dicho ya el cronista de un diario, hace pensar en la hermosa Holanda con sus beldades de trenzas amarillas que salen de una toca blanca, con su delantal rojo en las danzas típicas de la estación de la harina.

Dicen que don Crescencio Gómez, director de la Escuela de Artes y Oficios, presentó el modelo a don Manuel González, quien dirigió y fue el instalador del trabajo admirable, habiendo sido don Gonzalo Chávez el constructor con quien colaboraron varios alumnos de aquella escuela. La expresada alegoría fue dirigida por las señoritas Francisca Guerrero y Betulia Sagastume, educadoras de la sección sub primaria. Han desarrollado el tema: El viento y sus manifestaciones. Por eso, los objetos exhibidos, con él se relacionan. Del cielo cuelgan ligeros rehiletes azul y rosa. En el zócalo consiste el decorado en los clásicos calendarios meteorológicos, exornados de lindos abanicos que muestran en graciosos símbolos los temas tratados durante el año; y en el zócalo también había un finísimo trabajo de silueta en cuyo dibujo resalta una golondrina estacionada.

En mesitas y trípodes fabricados en la Escuela de Artes estaban los cuadernos de lectura y escritura simultáneas; los álbumes que contienen las ocupaciones manuales con papel y, en gráciles estantes fueron colocados otros trabajos. Los niños decoraron los estantes con pañoletas pintadas

con bronce (paisajes relacionados con el viento: el molino, papelotes); con racimos de uvas tan delicados, empleando como material, papel crepé y pochote. Autores de la decoración: Antonio Medina, Chuy Campos Marcó y Albertina Castillo.

Lo que vimos en los estantes: el mimbre usado en una cesta bellísima, llena de adormideras, rosas y margaritas (labor de plegado), trabajo de todos los alumnos de la sección; cuatro alfileteros que hicieron María Luisa Guerrero, Albertina Castillo, José Rubio, Antonio Medina; en dos garrafitas adornadas con lazos azules de María Teresa Hernández y Antonio Izaguirre.

Enseguida vimos tres vasijas tejidas con rafia cuyos autores son Guillermo Valle Zamora, Carlos Núñez y Paula Castro.

Modelado en plastilina: 1. Una tableta con frutas (peras, fresas, etc.), 2. Los barcos de Colón. 3. Una jauría de perros. Una colección de objetos de modelado libre: 1. trabajo de María Cristina Barahona, quien muestra una imaginación fecunda y un talento para la reproducción de las formas, pues en esta obra ha modelado unas bodas (los cónyuges, el cura; la novia ya con la sombrilla abierta); una molendera con la piedra en su tablón; un perrito, una silla y en el centro un hombre fumando vestido de papel. 2. Una tableta con modelados de Carlos Aguilar Varela (muebles de dormitorio.), 3. La de Chuy Campos Marco (frutas flores y mariposas), 4. La de Carmen Rápalo Bográn (utensilios de cocina), 5. Albertina Castillo modeló el molino y 6. Flores, por María Teresa Hernández.

La pasta de los álbumes fue decorada con una bailarina abanicándose (pintura con bronce). Los álbumes contienen labores manuales de pintura, costura, doblado, plegado, dibujo de cuadrícula, marquetaría, silueta. Trabajaron en el decorado del zócalo: Juanita Membreño, Beatriz Gutiérrez, Chuy Campos Marcó, Carlos Núñez, José Rubio, Albertina

Castillo y Marina Coello Ramos. Trabajaron en los abanicos y en las golondrinas de las galerías: Fabio Gómez Romero, Filadelfo Canales, Beatriz Gutiérrez, José Rubio, Francisco Maradiaga, Juanita Membreno, Chuy Campos, Marcó, Albertina Castillo y Antonio Medina.

Por lo regular, los visitantes pasaban de aquí a la Sección Maternal. Lo primero que les interesaba era el reflejo de las conchitas y los caracoles rosados que pendían de hilos muy tenues y brillantes formando el cortinaje: y después todo ¡qué verde y qué fresco! porque es un mapa en relieve como alegoría del tema: Depósitos y corrientes de agua, aplicado a los niños de esta sección.

Aquí se ve el curso de un [roto] cuyas márgenes ubérr... [roto] ...cen bosques, gra... [roto] árboles con pájaros, aves exóticas y [roto]... jos los cristales peces y, sobre las piedras, pescadores tirando el anzuelo en un remanso.

Los lagos eran lindos y en el mar resultó el agua tan natural, que un perro se acercó a lamerla. Los detalles marinos eran fantásticos; palmeras que surgen de la arena, peñascales en los golfos y barcos de vela de vapor en alta mar.

Las educadoras dispusieron decorar el zócalo con estampas de aves acuáticas a la orilla de lagunas y estanques. Las plantas que sirvieron para formar las frondas naturales fueron cultivadas por los niños. Las plantas acuáticas, labor suya de plegado y cortado; las frutas modeladas.

Los niños decoraron las esquineras con flores de fantasía formadas con caracoles; los pétalos y las hijas trabajo de plegado. Los álbumes prendían graciosamente el zócalo. La pasta era un primoroso trabajo de silueta (muchachitos librándose de la lluvia bajo los árboles con el paraguas abierto y cuentos ilustrados). Vimos también cuadernos de dibujo libre

y de imitación; el primer ejercicio y el último eran los extremos que indicaban el proceso de trabajo de los niños durante el año.

En una esquina del salón fue simulado un aposento –dormitorio para indicar una de las aplicaciones del agua en el hogar por medio de un muñeco del tamaño de un niño de tres años que se inclina a un lavamanos—. En las galerías había primorosos trabajos de iluminado y vimos en una mesita una tableta con figura de traje azul en modelado que a muchos hizo reír. También era muy curioso un nido de pollos fabricados con lana y algodón.

Los mejores álbumes pertenecían a Roberto Zepeda, Armando Rosa Funes, José María Matute, José Coello, Óscar Oqueli, Miguel Ángel Flores, Julia Almendares, Irma Flores, Virginia Pineda, Concepción Cerrato, Georgina Garay, Salomón Zorto, Julia Tosta, Marta García, Alma Hernández, Olga Marina Uclés, Conrado Uclés, Héctor Duarte, Melchor Sosa y Julio César Martínez.

Se despedía una de las educadoras de esta sección, señoritas Elena Amador y Mercedes Pineda, para entrar a la B, en la cual trabajan las educadoras Victoria Rodríguez y Tomasa Díaz. El salón [roto] una roja llamarada. [roto] cortina [roto] lluvia de rosas de sangre. Del fondo del cielo desprendíanse cuatro bejucos con flores de pascua tan bien recortadas denuncian las hábiles manos de una artista del papel como un insecto de oro.

La alegoría representa un tema de Navidad. El árbol es de pino, vestido de hilos de plata; cuelgan de sus ramas bolas de papel de china que hicieron los niños (trabajo de plegado de los niños); está imita la nieve con vellones de algodón; flores de concepción hay también en el zócalo, así como estampas de Froebel decoradas con una enredadera de flores exóticas llamadas flores de la dicha con que adornan sus casas en otras partes, la noche de Navidad.

Fueron decoradores de estampas Ángela Becker, Daniel Casco, Carlos Humberto Zapata y Margarita Colindres.

Lo que había en preciosas mesitas. Modelado en plastilina. Tabletas con utensilios de cocina, pajaritos, frutas (manzanas, plátanos, etc.) Los álbumes de trabajos manuales más interesantes pertenecían a Julieta Coello, Ángela Becker, Jany Canales, Alicia Gale, Erlinda Landa Blanco, Margarita Colindres, Zoila Romero, Hamlet Laínez, Orlando Soto, Margarita Ordóñez, Virgilio Banegas y Daniel Casco. Falta decir lo que fue tan simpático a los visitantes. La figura de *Saint Claus* como un anciano de tamaño regular. Las educadoras explican el verdadero símbolo de la imagen fantástica que viene de la región de la nieve.

En cada esquina del salón hay un muñeco (niño que duerme); tres despiertos y una niña dormida que representa la bondad y la dulzura. Aquí se detiene *Saint Claus* con su carga de juguetes. Y termina este poema gentil para comenzar el estudio del que, indudablemente, es más alto.

Entramos en un jardín. En el cielo, un aguacero de estrellas parece que cae sobre el jardín. Hay entre las flores, muñecas risueñas de ojos azules como violetas de trajes vaporosos y chinelitas de charol. Rien porque tienen en sus manos cestitas de mimbre con mosquetas de Guatemala que hicieron los niños. El jardín es de rosales y margaritas del prado que los niños también hicieron como labor de recortado y modelado. Era un jardín sonriente...

En el costado sur de la sala vino el retrato de Froebel entre dos pabellones: Alemania y Honduras. En el artístico nudo que forman los dos pabellones la estampa de un niño mostrando una tarjeta con la siguiente leyenda: Homenaje a Federico Froebel.

Parecían animarse las líneas del dibujo y transparentar el alma blanca del filósofo de la

dulzura que consagró su vida a escudriñar en el libro del niño tan abandonado y tan incomprendido. Las miradas del gran hombre parecen fijarse en la alegoría con que ha querido tipificar la educadora su creación sublime denominada en nuestro idioma: Jardín de la infancia. En todo cuanto hemos dicho en esta parte nos referimos a la sección C., a cargo de las educadoras señoritas Concepción Amador, directora del establecimiento, Lucía Matamoros, Jesús Sandoval y Camila Oqueli Rodríguez.

Siguiendo el análisis de la sala encontramos que las canastitas de mimbre con mosquetas son hechas por los niños: Jesús Turcios, Rosario Alduvín, Armando Castillo, Silvio Renato Zúniga, Roberto Díaz, Fausto Cáceres y Dionisio Flores. El dibujo del zócalo era una enredadera con flores de algodón teñido de rosa suave. Las cortinas de pajilla y perla.

En la parte superior del muro había medialunas de flores; todo el trabajo de los alumnos. Sobre cada una de las esquineras estaba una bella cubeta con flores de henequén, obra de las educadoras, siendo la cubeta decorada por los alumnos con dibujos modelados en plastilina y flores hechas con caracolitos.

En las esquineras vimos varios trabajos, de modelado en plastilina con apariencia de pintura como en la primera, la ilustración del descubrimiento de América, obra de los niños Marta Hernández y Jesús Turcios. En la segunda, el dibujo de una laguna, un lago, un río, un arroyo, una catarata y el mar con sus barcos (el mismo modelado anterior). Autores: Joaquín Pon, Ramón González, Alberto Bonilla, Arnulfo Godoy y Bienvenida Mejía. Unos ramos de margaritas de los alumnos: Alfreddo Campos Marco, Arturo Jiménez, Efraím Laínez, Aquiles Zúniga, Silvio Renato Zúniga. Un trigal con espigas modeladas por Fernando García, Dagoberto Rivera, Dolores Gómez y Dionisio Flores.

En la tercera estaban los siguientes trabajos:

1. El desarrollo de una abeja: un octógono con el 8.º don de Froebel; en cada celda el individuo en sus distintas fases de desenvolvimiento modelado en plastilina. 2. Un panal dividido en piezas. Desarrollo de la abeja y panal son obras de los niños Lía Flores, María Valladares, Alberto Bonilla, Manuel Calderón, Dolores Gómez, Bienvenida Mejía y Estela Quiñónez. 3. Un palomar (modelado común en plastilina) de Silvio Renato Zúniga, Alfredo Campos Marcó, María Valladares, Aquiles Zúniga, Arturo Jiménez, Estela Quiñónez, Marta Hernández y Fausto Cáceres. 4. Modelado de un árbol con su nido y sus pajaritos y una cesta con “no me olvides”, trabajos preciosos de Silvio Renato Zúniga.

En la cuarta esquinera eran los trabajos: 1. Un modelado finísimo que representa la metamorfosis de la mariposa, labor de los educandos: Armando Castillo, María Valladares, Silvio Renato Zúniga, Dionisio Flores y Fausto Cáceres. 2. Un jardín con sus mariposas trabajo de plegado. Las plantitas se ven que son recogidas por los niños en los gramales. Aquí trabajaron todos. 3. Una araña que es otro fino trabajo de modelado en plastilina; es negra la araña y la tela está formada en una rama de flores azules. (Copia del natural, maravillosamente observada en el jardín por Alberto Bonilla). 4. Un cuadro que representa una plantación de maíz atacada por la langosta (trabajo de recortado con tijera). 5. Un cuadro modelado en plastilina donde se representa el desarrollo de una semilla: a) la semilla bajo la influencia del sol; b) la semilla bajo la influencia de la lluvia; c) la semilla en estado de crecimiento; d) la semilla desarrollando; e) la semilla convertida en enredadera; f) la campánula floreciendo. Este importante trabajo pertenece a Silvio Renato Zúniga, Dolores Gómez y María Valladares.

La decoración de la pasta de los álbumes es variada; unas están decoradas con palomas, con ramos de “no me olvides” en el pico y las demás tienen lindas mariposas, pájaros, jardines y árboles. Al fin de

cada álbum está el dibujo libre. Dueños del mejor álbum; Joaquín González, Armando Castillo, Renata Bárcenas, Lía Flores, Manuel Calderón, Dolores Gómez, Marta Hernández, Ángel López, Efraím Laínez, Conrado Medina, Carlos Agurcia, Estela Quiñónez, Ismael Padilla, Fernando García, Nazario Sosa, Bienvenida Mejía, Aquiles Zúniga y Silvio Rentado Zúniga. La inspectora del establecimiento, señorita Marta Agustina Rodríguez, decoró el departamento social con herraduras de flores de papel rosa y azul. En la parte superior había la gracia de un fleco amarillo y morado, siendo el trabajo del zócalo una paciencia propia de sus manos. El comedor tenía una simpatía especial; la pantalla verde velando el foco, que era una luna alegraba el sitio. Estaba adornado con crisantemos que hicieron los niños tanto como los mantelitos de cada sección descrito ya en las crónicas de exámenes.

Es indiscutible el triunfo de las educadoras del Kindergarten Nacional en el presente año. A él han contribuido distinguidas personas que, en alguna forma, le han prestado su apoyo, entre estas, ellas mencionan al ingeniero don Rafael Díaz Chávez, ministro de fomento, quien no ha omitido medios para que la exposición estuviera convenientemente iluminada, durante las noches que estuvo abierta al público. Este año alcanzó a 3 000 la cifra de visitantes a la exposición. Doña María Gómez, inspectora de seguridad en la escuela y que al mismo tiempo ejerce funciones de conserje ha quedado muy satisfecha del trabajo del año, dispuesta a servir siempre con su abnegación característica. ¡Con cuánta tristeza verá desfilar los niños, ella que los ama tanto! Mucho sacrificio ha demandado un centro del cual se ufana el país en la actualidad; pero crean la señorita Concepción Amador y distinguidas colaboradoras que su nombre es el perfume de cada flor artística que modelan los niños de Honduras.

Visitación Padilla

3 de diciembre 1925

Silenciosa y buena*

Tengo una amiga hermana de mi alegría que, al amanecer, nada me habla como ella de la belleza inmarcesible, de la ilusión de las cosas grandes que perfuman la vida. Ella es la luz, cándida luz que inflama la eterna llama del espíritu, única cosa cierta. Tocas a mi ventana, silenciosa y buena, desde que el zorzal del huerto familiar despidió la noche, invitándome a la contemplación del ópalo del cielo. En esta dulce mañana de estío, cómo no decirte: – Entra. Ennoblece mi sangre. Bendita luz, que fuiste el primer faro del mundo cuando nació la tierra de las manos divinas. Maravillosa luz que amaron los hombres más bellos. A tu calor florecían los mirtos en la frente de sus dioses y Jove fecundo en ti se ocultaba para sorprender el amor cautivo en la torre inaccesible.

Como una inmensa flor extiendes tus pétalos de oro hasta el páramo más triste y desolado. Aspira tu aliento el niño pobre que sigue a su madre en la calle de la abyección y da calor a las manos seniles que aprietan con fuerza el báculo fiel. ¿Cuál es la esperanza que dejas en mi alma, hoy que volviste a llamar a mi puerta? Me hablaste como un corazón de las altas verdades, diciendo a mi oído que la rosa es feliz, y espléndido el cielo; que el hombre te huye hacia el sótano inmundo a contar la moneda oxidada; hacia la guarida de ancestro, a maquinarse la ruina y el crimen; hacia la celda apartada y oscura, para no oír el grito de la desgracia. Los hombres amaron más las tinieblas que la luz – te contesta el espíritu divino clemente luz que has llegado a mi hogar en esta tibia mañana de estío, como siempre, silenciosa y buena.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 1926

* Visitación Padilla, "Silenciosa y buena", *Ariel*, n. 15, año I, (15 de enero 1926): 338.

Amistad*

La dosis de envidia que nos envenena decide nuestra moral y la capacidad de ser amigo acusaría, sin duda, nuestra grandeza. La estocada de la traición es un dolor de muerte; pero hay amigos y si no los tenemos, no debemos conformarnos con una desgracia tan grande. ¿Dónde está el amigo –decía Montaigne– para que yo lo busqué alrededor del mundo?

Allí donde brillan unos ojos limpios; allí donde está un espíritu que siente lo bello; donde hay un corazón compasivo aun para una flor que muere; donde está la sonrisa para el niño y la inclinación de cabeza para el anciano; donde está la mano franca y leal... Es posible que sea la amistad una ciencia harto difícil. Fraternal es una palabra muy grata al oído, mas no a la voluntad. Somos tan egoístas. Sin embargo, allí están en España los hermanos Álvarez Quintero.

El hermano es entidad de nuestra misma sangre. El amigo tiene que ser de nuestra misma alma; porque la luz y las tinieblas no pueden confundirse. El escarabajo rastrea el cieno. El ruiseñor vuela hacia la copa del árbol para tener más cerca el cielo. Se ve que la naturaleza es sabia y el hombre, a veces, no quiere ser sabio y se consuela llorando su fracaso. Mas, cuando encontramos un amigo, hay un amanecer en la vida. Simplemente porque amamos. Su belleza es nuestra y su triunfo nos engrandece. Emerson dice que el amigo no es nuestra propiedad. Es un rey a quien pagamos tributo. David amó a Jonatán como su propia alma.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, enero de 1926

* Visitación Padilla, "Amistad", *Ariel*, n. 16, año I, (30 de enero 1926): 365.

Homenaje de una poetisa hondureña*

En la tumba de Enrique Pinel, a nombre del Ateneo de Honduras

A la lid del pensar llegó siempre el primero, no a reír de los héroes en las justas de honor. ¡Tan amable y tan grato, tan noble y tan sincero que apretaba la mano del bravo vencedor!

-¿Dónde está el fiel amigo, el gentil caballero, quien a todas las damas deshojaba una flor? Aquí en este sepulcro, aquí está prisionero del misterio insondable, el tierno soñador.

Traiga la dulce novia las flores encendidas que al balcón le arrojará en las tardes queridas de confidencias íntimas en su loca ilusión; y nosotros, hermanos, dejemos en su fosa, la perla de una lágrima y la cándida rosa del sentimiento místico de nuestro corazón.

Día de Difuntos de 1925.

En el Cementerio General.

Visitación Padilla

Cultura*

La obscuridad moral y espiritual de las clases inferiores ¡qué miseria tan cruel! Obreros inconscientes en el trabajo civilizador, creen que tienen alma y sienten los impulsos intensos de redención, sin ideas precisas, como un dolor lacerante y sufrido. Esa obscuridad no hace tan infelices a los campesinos como a los proletarios del tráfico urbano.

* Visitación Padilla, "Homenaje de una poetisa hondureña", *Ateneo de Honduras*, n. 55, (enero 1926): 2123.

* Visitación Padilla, "Cultura", *Ariel*, n. 18, año I. (28 de enero 1926): 416.

Aquellos adquieren la rudeza del roble.

La disciplina cultural, para ellos, es una tortura: más, la pureza y la salud del cuerpo formado de sol y aire trascienden a la alegría constante y a la voluntad fogosa de luchar contra las hostilidades de la naturaleza. El aldeano no conoce el hambre que humilla y nulifica la dignidad humana. Cultiva su parcela y es feliz en un rancho de lodo y paja, con una mujer fecunda y un hato de gallinas y ovejas.

Para el habitante obscuro de las ciudades no hay aurora, ni crepúsculo; acaso no advirtió nunca la clara belleza de un día de sol; el lucero de la tarde no brilla en su corazón, ni escucha la alegre armonía del aguacero espléndido.

Sus sentimientos incultos se revelan callados contra la civilización confortable, conquistada en la competencia por la garra más fuerte y, entonces, la envidia y una emulación malsana conducen al vicio y al crimen.

En el antro de esta obscuridad se desploman, a veces, hasta hombres y mujeres de educación, atraídos por el abismo profundo; el maestro es estrella. Cada apóstol de las ideas emancipadoras es un Cristo. Luces sois, dijo el redentor, resplandezca la antorcha sagrada en el sótano, en el bohío, en el tugurio. Él trabajó esa ley para todos. También es la luz. Penetre en la densidad del bosque. Ilumine al palurdo para que el hacha que corta la leña del hogar no se desvíe segando la vida del hermano; para que se embriague en el espíritu del libro y ame a su patria con el mismo fervor que busca las flores de la montaña para adornar el altar de sus ídolos.

Luz, más luz en la callejuela sospechosa, propia para la estocada en silencio. Lleguen sus rayos hasta el suburbio donde crecen las hierbas que envenenan la juventud. La luz es la noble reivindicadora del derecho y despeja la visión lejana del futuro.

El maestro es estrella.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, febrero de 1926

Como las nubes*

Empieza la vida con el arrullo. Grata memoria cuando cada niño es un rey. Evocamos eternamente nuestro amanecer y vemos cómo se desvanece la infancia en el temblor de un celaje indeciso. Sigue el camino blanco y el cielo florece. Alba eterna semeja el jardín de la ilusión y muévanse las nubes en dulce policromía en la edad del ideal y la esperanza.

El joven es la oración cándida de amor, de belleza y porvenir. Y avanza la tarde. El oro de las nubes no cae ya sobre las flores, más en el árbol cargado de frutos; frutos de vida, de ciencia o de dolor, siempre agobian las ramas alegres que buscan el cielo y descansamos bajo la sombra piadosa, mientras se esfuman los últimos rayos del día.

Acaso vendrá la noche... y también sobre el negro manto se oculta la luna en gasas multicolores que desaparecen en un azul intenso...

Y todo pasa como las nubes: la fortuna, el amor, la alegría, el dolor en la noche serena de la eternidad.

Visitación Padilla

Marzo de 1926

Ladrones*

Para muchos que no quieren reconocer el privilegio de la inspiración tenemos el testimonio del plagio que a veces puede sorprenderse a la luz meridiana, sin

* Visitación Padilla, "Como las nubes", *Ariel*, n. 21, año I, (15 de marzo 1926): 485.

* Visitación Padilla, "Ladrones", *Ariel*, n. 19, año I, (15 de marzo 1926): 322.

astucia, ni disimulo. Ningún plagiador es grato. Son todos más perjudiciales que el ladrón de alhajas y dinero; porque la cumbre deja atrás el desierto donde el peregrino de la idea quemó sus pies en la calcinante arena. La gloria limpia no es milagro de magos: es flor purísima que rompió el capullo después del proceso doloroso de una gestación paciente.

Entre la clase de incautadores de la producción ajena hay cierto microbio tan artista como la polilla que asesina las bibliotecas. Es una turba de infortunados del pensamiento que andan huroneando en los cenáculos literarios a caza de temas, de frases felices y proyectos de labor que se desparraman de sus propietarios como el agua de la cántara rebosante.

La esposa del poeta francés Delille, cuando sus amigos se retiraban, le decía: ¡Eres un insensato! ¡Todos tus argumentos y planes los comunicas! La envidia y la incomprensión endiosan a estos caballeros de industria que logran sentarse aún a la mesa de los príncipes; pero hay un día en que la justicia los alcanza y son condenados a la pena de muerte.

Visitación Padilla

Hogar*

Algunos dicen que la consecuencia más triste de la pobreza extrema es el sucio. Degrada, es cierto. Hace insoportable la vida porque conduce al aislamiento y trasciende al alma, abrumando la voluntad.

Pero nada decimos del rebajamiento del corazón que trae la miseria, de la vulgaridad de las costumbres, ni del vicio. La casuca del suburbio es el enemigo oculto de la juventud. Pienso en los niños que viven en ella: flores de tisis y de crimen que mañana serán los instrumentos de la matanza civil.

* Visitación Padilla, "Hogar", *Ariel*, n. 20, año II, (30 de marzo 1926): 322.

Las exigencias de la higiene pública no pueden alcanzar el hogar del pobre.

¿Cómo es posible prescribir el aseo, el orden y otras reglas de puericultura, a la madre que vive en un cuartucho húmedo y estrecho; un departamento que comprende todo: sala dormitorio, cocina, ¿en hacinamiento de habitantes donde a veces se juntan tres familias para facilitar el pago del alquiler?

Hogar. Dulce palabra que involucra todo lo más elevado del sentimiento. La mujer para el hogar enseñamos con énfasis. Pero no sabemos dónde está el hogar de esa joven que va por las calles de Tegucigalpa con un cesto de legumbres en la cabeza y un niño en la cintura: no sabemos cuál es el hogar de ese niño, ya crecido, cuando su madre, ausente del bohío, busca la vida.

Visitación Padilla

Marzo de 1926

La primavera*

Es dulce esta mañana gentil de primavera, porque mayo es un rey en los prados floridos y en los campos labrados para la cementera.

Flores, alas y niños se han confundido en una floración de colores: mariposas ideales; los pétalos de seda, bajo la sombra bruma del árbol de esmeralda, junto a los manantiales. Hay un renacimiento del alma en esta hora. Las flores de la vida como la mies dorada, mecida por el céfiro, saludan a la aurora; le ofrecen sus aromas y tiernamente ora el corazón en mística oración perfumada. Ven, poeta, cantemos con el zorzal, el día más risueño del año.

* Visitación Padilla, "La primavera", *Ateneo de Honduras*, n. 58, (abril 1926): 2203.

Cantemos la alegría del primer aguacero que sacude el rosal: es la lluvia temprana que esperaba con ansia el labriego en la era de su verde maízal.

Cantemos la alegría del claro amanecer; digamos la armonía de todo nuestro ser: cuando bebe la luz el rocío en las rosas y hay una melodía grata en todas las cosas.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, mayo de 1925

El apostolado de la educación*

Los verdaderos benefactores de la humanidad han sido los apóstoles de las grandes ideas. La vida de tales hombres y mujeres es una revelación para la juventud, si deseamos iniciarla en los heroísmos a que está llamada en todos los pueblos de la tierra. Un conferencista en la Escuela Normal de Varones de esta capital presentó a los estudiantes al poeta Longfellow, haciendo suyos aquellos versos de oro: “no es gaje de la vida el placer ni el dolor –la vida es acción”. Cooperación sin duda quiso decir en la obra divina comenzada con tanta sabiduría.

El título de colaborador en el trabajo del universo lo tiene cada criatura. Así está dispuesto en el plan eterno. El hombre es el ser consciente de esta misión inaplazable.

Ojalá que todos los maestros alimentáramos, con esta verdad redentora, la conciencia de nuestros jóvenes: aprender que cada hombre y cada mujer que viene a este mundo tiene una labor especial a cumplir, de conformidad con sus facultades y que, no llevándola a cabo, el orden de la creación se trastorna, sería

* Visitación Padilla, “El apostolado de la educación”, *Ariel*, n. 16, año II, (30 junio 1926): 570.

la enseñanza cuyos frutos traerían los cambios profundos que sueñan los videntes del progreso.

Los maestros representamos el poder dinámico sustantivo en el mecanismo del gran trabajo de los siglos, porque estamos preparando nada menos que los obreros; estamos ayudando a la naturaleza en el desarrollo de los organismos humanos o sean los instrumentos del alma y encendiendo la vida de esa misma alma a fin de que fulgure en toda la plenitud de su luz para que cumpla sus más altos fines en la tarea universal.

Somos los primeros responsables y a veces no conocemos la entraña vital de esta misión tan grande.

Trabajamos mecánicamente y, por eso, ante el obstáculo que pone en nuestro camino la estulticia, somos los Jeremías que no pensamos más que en llorar sobre las ruinas y, más inferiores que la araña que reconstruye cien veces la tela destruida, abandonamos la lucha, vencidos, sin haber ensayado el último esfuerzo.

El maestro tiene razón de buscar también la utilidad en sus servicios, en cuanto hombre, en cuanto es factor de la vida moderna tan exigente y ligera, pero la humanidad no la comprende todavía; los gobiernos no siempre son el eco de las ideas de regeneración de las masas; le falta mucho en todas partes al poder público para llegar a apreciar intensamente el noble derecho de la educación del pueblo. Por consiguiente, el maestro se verá expuesto, acaso por siglos, al desprecio general, cuando no al martirio por el bien de su causa.

Debemos comprenderlo así quienes nos hemos consagrado a la juventud para no buscar privilegios personales, ya sea sueldo, posición o gloria. En las condiciones económicas actuales del magisterio de Honduras, un maestro enriquecido con su profesión haría dudar de su moralidad. No podremos medir

jamás el valor de las renunciaciones de que es capaz un maestro desinteresado.

Sé de algunos que comparten su pan con los alumnos más pobres y visten humildemente para no insultar los harapos de los miserables. Los misioneros cristianos que llevan la luz del evangelio y de la civilización a los lugares más apartados de la tierra dan su vida y sus riquezas por la humanidad. El misionero de la educación del pueblo no tiene que hacer menos. Tenemos compasión del mendigo que pide un pan y un vestido y no la tenemos para el mendigo de luz del alma. Tal espíritu de sacrificio es el que debemos enseñar con nuestro ejemplo a los estudiantes de las Escuelas Normales. Estos centros deben ser verdaderos seminarios donde se preparen sacerdotes dispuestos a luchar contra todos los obstáculos y todos los prejuicios.

Debemos plantearles con la mayor claridad el problema humano. Esas multitudes hambrientas e ignorantes que debemos redimir de la abyección en que están sumidas; debemos inculcarles la idea de que ningún progreso será perfecto en el mundo, mientras la civilización no haga felices a todos los hombres y que nadie pueda ser útil y feliz sin ser un hombre y una mujer conscientes de sus deberes y de sus derechos dentro de la naturaleza y de la sociedad, que es la obra de un maestro sabio y apóstol.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, junio de 1926

Madre alegría*

La belleza y la fuerza son dones que hacen felices muchos casos, en muchos, la fortuna. ¿Por qué el talento y la sabiduría no dan siempre la dicha?

* Visitación Padilla, "Madre alegría", *Acción Cívica*, n. 3, serie I, (20 de junio 1926): 76.

Quien añade ciencia añade dolor -decía Salomón- y pienso que los jóvenes inteligentes son tristes; a veces, hondamente tristes.

El joven de talento se desanima por mil circunstancias que no asedian a los espíritus vulgares. Cuando no es comprendido en el círculo que por necesidad frecuente, pues, a menudo son las personas de su afecto quienes ignoran su valer. Se desanima por las dificultades económicas. Cuando los ojos amados prefieren la mirada torpe del imbécil y...cuánto más. A la entrada de este desaliento mortal, muy pocos resisten la alevosía de una neurosis atroz que pide como bálsamo el nepente: ese monstruo envidioso de la grandeza de la juventud.

El intelectual de pura sangre triunfará de la prueba. Él puede orientar su energía hacia la posesión efectiva de su yo, porque es capaz de embriagarse con las emociones intensas del ideal y, creo que debe ser muy alegre; que debe sentirse repleto de felicidad, porque esa cabellera rebelde denuncia el tesoro que Sócrates guardaba detrás de su frente serena.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, junio de 1926

El reloj del hospital*

No hablará más a mi alma tu campana tranquila, no más a mi recuerdo, tu silenciosa esquila dirá las añoranzas de mi cándida infancia cuando el toque de escuela me llamaba con ansia.

De mi barrio querido te llevaron muy lejos, porque no pericieras en los escombros viejos; pero, eterno,

* Visitación Padilla, "El reloj del hospital", *Ateneo de Honduras*, n. 58, (agosto-septiembre 1926): 2290.

en la mente, me dejaste el gemido de tu voz en mis noches de vigilia y olvido; de tu lengua doliente que siempre me decía cuando algún desdichado clamaba en su agonía; del péndulo implacable que el peso del dolor mide, cruel, de las vidas que se agotan en flor.

Viejo reloj, quedaste para contar la historia de la casa piadosa, para desear la gloria de los Planas y Sotos –los hidalgos varones– que dar pan a los pobres cifraban sus blasones; y también me recuerdas de la patria sus males, porque has visto la sangre de nuestras saturnales.

Visitación Padilla

El Lago de Yojoa*

De Siguatepeque al Jaral

La travesía de Tegucigalpa a Siguatepeque nos ha parecido lo más peligroso del viaje. De Siguatepeque al lago, solo en trinchera, el auto se volcó algunas veces; pero nuestros carros, a pesar de no ser muy buenos, pasaron este lugar sin mayores dificultades.

Un apreciable amigo no me pedía una crónica muy extensa, sino mis impresiones sobre esta región del lago.

Yo le contesté: “Poesía del lago insustituible”, pues lo que más interesan estos sitios es el sentimiento. Creo que el espíritu más utilitarista tiene que soñar bajo un cielo risueño, siempre azul, en sus más dulces tonalidades y de ópalo irisado cuando besa los montes.

Las montañas de Meámbar eran gigantes que apartaban sus cortinajes de nubes para mirarnos cuando nos embarcábamos en Pito Solo; y las

* Visitación Padilla, “El Lago de Yojoa”, *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras*, n. 2, vol VII, (31 de julio 1928): 59-61.

montañas de Santa Bárbara envueltas en nítidas franjas, serenas y majestuosas, imponían su autoridad, como si estuvieran allí para guardar ese tesoro de hermosura, ese espejo de magia que acaso robó a los cielos su armonía.

El canal, que al principio surcó la gasolina, nos recordaba la salida del estero de San Lorenzo, con la diferencia de los juncos y las alfombras de nenúfares.

El alma, entonces, húndase en una ensoñación sin palabras, porque quiere decir la lengua de aquellas flores de abismo tan alegres, tan blancas y quiere abarcar en una sola mirada ideal aquel cielo, aquel mar encerrado por la cordillera, allí detenida y sorprendida, al encontrarse con ese depósito misterioso y único en el interior de Honduras.

En el Jaral

La gasolina salvó la distancia de veinte millas, en hora y media, desde Pito Solo al Jaral, porque el Lago estaba completamente tranquilo. El desembarque de las educadoras, mis compañeras de excursión, fue una felicidad. Otra vez la alfombra de nenúfares; los *pichiches* parecidos a las chorchas sobre los juncales; el acompasado vuelo de los patos y una bandada de garzas blancas y negras alejándose, azorada, por el ruido tremendo de la gasolina. La brasa inmensa del sol nos derretía; el horizonte anunciaba una tempestad, pero ya habíamos invadido el Hotel de don Santiago Anderson.

Las casitas de madera al estilo norteamericano, los ranchos de paja, el patio del hotel donde se hacinaban en confusión, mozos, caballeros, mulas ensilladas y autos impacientes. Daba todo este conjunto una impresión de vida inolvidable.

Y las ventas del Quijote, con sus escenas imperecederas, parecen repetirse. Los caminos de Honduras pueden ser un trasunto del teatro donde

realizó algunas de sus aventuras el manchego, con la advertencia de que, como he dejado escrito en un álbum: “Hay en las selvas hondureñas, restos de Arcadias felices donde celébrense todavía rumbosas bodas de Camacho”.

El señor Anderson y su esposa doña Domitila, mostraron toda su gentileza para recibirnos. Desde nuestra llegada fuimos dueñas de los mejores departamentos de la casa, sirviéndose oportunamente un almuerzo espléndido.

Con la idea de hacer una pequeña exploración agreste, ya listas, nos sorprendió el aguacero que esperábamos a nuestra llegada. Duró toda la tarde, hasta el crepúsculo, privándonos de contemplar en las orillas del lago, una tarde poética como las que se nos había anunciado. En cambio, la decepción fue calmada un tanto con la llegada de Mr. Guilbert. Después de la comida llevó a las niñas al muelle a pescar, pero solo cogieron una tortuga que fue un motivo de gran alegría.

Las niñas pasaron la velada divertida en juegos inocentes, unas cambiando discos en la vitrola y las demás hojeando revistas. Guilbert se daba aires de jefe. Luego vino la hora del descanso en una noche negra y húmeda en El Jaral. Algunas ventanas quedaron abiertas porque los zancudos estaban ausentes. Escuchándose el viento moviendo los árboles de aquella flora opulenta y el alarido de los monos interrumpía la calma nocturna de la selva...

Tal vez el sueño no fue muy profundo y al amanecer del 1º de agosto nos pudo alegrar a la transparencia de la tela metálica de los ventanales, la mañanera color de rosa por entre la arboleda elevada orgullosamente, tirando al viento sus raíces aéreas como cables y sus parásitas hambrientas sobre las más altas ramas a donde van los pájaros a fabricar sus nidos. Los pájaros femeninos cantaban, reían y hablaban. Al mugido de las vacas descendieron de las habitaciones donde

fueron alojadas, para ir a tomar leche en un rancho vecino. Después fue el trabajo de observación de la naturaleza, apuntando detalles, porque su propósito era formar el mapa en relieve del Lago de Yojoa, para que los párvulos del Kindergarten Nacional puedan describirlo.

El regreso

Con el sentimiento de no conocer el Río Blanco y las ruinas indígenas que se hallan a inmediaciones del Lago. Volvimos a embarcarnos ese mismo día a las nueve.

¡Qué mañana! ¡Qué montañas! ¡Qué cielo! El Lago de Yojoa no es solo un paisaje de idilio como el que me imaginaba cuando escribí un cuadro en la revista *Ariel*. El Lago de Yojoa también hace pensar. En la nave nos embriagamos de azul. En el puerto meditamos en el porvenir de esta sección de Centroamérica. La idea del trabajo ocupa toda nuestra inteligencia. La vida que respira esta soberbia región es sugestiva.

¡Nos llama a la paz! ¡Dulce paz! y sentimos una amargura cruel al preguntarnos en nuestro interior: ¿Por qué los hondureños buscamos la muerte en la serranía inculta en vez de la vida, explotando la riqueza natal?

Oh, bosques inmensos del Lago de Yojoa, ¡donde no hay una pulgada de terreno que no sea laborable! Ese extraño olor a tierra mojada en sus alrededores; la espesura intransitable; el vaho ardoroso del camino son la vitalidad tremenda de esta porción de Honduras, donde los siglos venideros verán desarrollarse ciudades cosmopolitas, ricas y cultas.

Así reflexionábamos cuando la gasolina nos trae por las orillas del Agua Azul, donde divisamos muy cerca varias haciendas, entre ellas las del doctor don Juan F. López. Es multiforme la zona vegetal del Lago de Yojoa.

Estos terrenos del Agua Azul están sembrados de pinos que son graciosos vergeles. Frente a las granjas hay una isla fecunda, informándonos que hay en sus bosques árboles frutales, restos de una finca abandonada.

En Pito Solo, el auto volvió a conducirnos a Siguatepeque, sin ningún contratiempo. Siguatepeque es un lirio...

Agosto de 1927

El sábado último de la Convención Nacional de profesores clausuró sus sesiones*

Presidió la sesión el señor Subsecretario de Instrucción Pública

Alegre paseo a El Sauce

En el Paraninfo de la Universidad, a las 10 de la mañana del sábado pasado, se verificó la clausura de la Convención de Profesores.

Fue presidida la junta por el señor subsecretario del ramo, licenciado Rodolfo Pineda Galindo, asistiendo los delegados caballeros profesores don Manuel F. Barahona, don Bernardo Galindo y Galindo, don Fernando Figueroa, don Hilario Guevara, don Federico González, don Felipe Agustinus, don José María González Rosa, don Arturo Mejía Nieto, don Moisés Saúl Dubón, don Eufemiano Claros V., don Amílcar Raudales, don Arcadio Pineda, don Toribio Bustillo y don Federico Leiva. Estuvo presente, en su totalidad, el profesorado de las escuelas primarias, de tal manera, que resultó una reunión genuinamente de maestros.

* Visitación Padilla, "El sábado último de la Convención Nacional de profesores clausuró sus sesiones", *Revista de Enseñanza Primaria*, n. 62, (septiembre de 1929): 19-21.

Comenzó el programa con el Himno Nacional cantado por las alumnas de la Escuela República Argentina. El segundo número correspondía a la lectura del acta, por el delegado Moisés Saúl Dubón, quien desempeñó funciones de secretario. A continuación del acta, con su voz clara y sin fluctuaciones, dio lectura a la Ley Federal que la Convención aprobará después de una semana de ímprobos labores.

El delegado presidente profesor Morazán subió a la tribuna para leer el manifiesto que la convención ha dirigido al Magisterio del Estado, a nombre de la Sociedad Magisterio Nacional, pronunció un discurso de despedida a los delegados.

El delegado profesor don Arturo Mejía Nieto contestó a la Sociedad Magisterio Nacional, a nombre de la convención, y aprovechando la oportunidad de tener ante su vista un respetable conglomerado docente, desarrolló una pequeña conferencia sobre tres puntos, a los cuales se refiere en el sugestivo párrafo de su artículo "El Sistema Winnecke", el profesor Carleton W. Washburne. Este artículo viene reproducido en el número 61 de *La Enseñanza Primaria*, que en esos momentos el profesor Morazán había distribuido a los maestros.

El párrafo que sirvió de tema al delegado de Mejía Nieto fue el siguiente: "El niño tiene que adquirir los conocimientos teóricos y prácticos que se usan comúnmente; tiene que tener oportunidad de expresar su propia individualidad y hay que hacerle comprender que es una parte del organismo social".

En un discurso sencillo recalcó el señor Nieto la importancia de las dos últimas partes del párrafo transcrito, recomendando a sus colegas la lectura atenta del artículo. Después de la declaración del Decreto de clausura por el delegado secretario, la Convención desfiló hacia

El Kindergarten Nacional

En este centro, los directores de las escuelas primarias recibieron a los delegados, obsequiándoles una copa de *champagne*. Hizo el ofrecimiento, con la fluidez de expresión que lo caracteriza, el delegado presidente Morazán. Con no menos hermosura de palabras le contestó el delegado profesor don Moisés Saúl Dubón. Es bastante joven y ya podemos consignarlo en el número de los miembros hondureños del porvenir. Ojalá dedique siempre sus excepcionales facultades al servicio de la escuela nacional. El acto de cordialidad al que nos referimos pudo durar alguna media hora, dirigiéndose al distinguido cuerpo de profesores.

A “El Sauce”

La convención quiso detenerse unos momentos en el sitio de la tragedia recientemente sucedida y que se anuncia desde la lejanía por una gran cruz muy negra, muy grande y tan fúnebre que paraliza los corazones. Por mucho tiempo los excursionistas a El Sauce mezclarán con tristeza el vino de su alegría y cabe el pinar risueño y quieto...

Tal sucedió a nuestros profesores que llegaron al agradable descanso todavía con el amargo comentario en los labios, pero ¡cuánta dicha después! Sentíanse verdaderamente satisfechos de permanecer en una comunión de amistad, tal vez la única que existe en la vida porque procede de las fuentes purísimas del ideal. Liguemos las almas con los anillos de oro del amor al bien y habremos cambiado los derroteros extraviados de la humanidad.

En la mesa habló el señor subsecretario de educación, licenciado Rodolfo Pineda Galindo. Felicitó a la Convención Nacional de Profesores por haber suscrito su ley de federación, aprovechando en nuestra patria la hora blanca de la paz. Dijo que el título de maestro está sobre cualquier otro título universitario, verdad que se comprobaría a medida que el magisterio vaya

colocándose día tras día en el digno puesto que le corresponde.

Después habló el orador más natural que tiene el magisterio capitalino, profesor don Juan Ángel Banegas. Con un poder maravilloso para recordar, hizo presente un brillante discurso que pronunció, en la casa del obrero, Abel García Cáliz y dijo una frase de aquellas imperativas que el grande escritor acostumbraba: “Para no desligaros nunca, debéis luchar brazo contra brazo, corazón contra corazón”.

Federico Leiva H., brindó con gran entusiasmo por la escuela hondureña, en un pequeño discurso, pero vibrante y delicado. La concurrencia excitó enseguida a la profesora que estas líneas escribe y habló para complacer tanta sinceridad de corazón, como allí repercutía. Dijo que era un tormento para ella hablar allí, habiéndose impuesto la tarea de cronista de la asamblea era muy desagradable hablar en causa propia, pero que la súplica de sus colegas era de orden y para compensar su disgusto, hablaría poco solo para decir del triunfo de la sociedad Magisterio Nacional, por haber sido ese grupo el gran promotor de la gran Convención Nacional de Profesores; y que, por lo tanto, consideraba muy justo hacer el elogio de quienes generosamente habían principiado a darle vida. Fue — como dijo el señor Banegas —, un pequeño arroyo que, sumado a otros que vinieron y vendrán más tarde, formarán el océano inmensurable.

Por el momento se destaca el recuerdo del profesor Víctor F. Ardón, joven humilde, aunque tan grande y talentoso. Excitó a sus compañeros a ponerse de pie en homenaje al iniciador de la sociedad Magisterio Nacional, ausente en una de nuestras costas. Por último, se dirigió al profesor Morazán, felicitándolo por su empuje innegable a la sociedad, reconociendo su energía desplegada en favor de la obra docente de Honduras. Rubricó sus palabras en la energía sin medida de este profesor que a veces se desborda por donde no conviene, perjudicándose a sí mismo y a

la obra que desempeña. A contener ese desborde ha salido en esta convención su lápiz travieso de mujer.

Terminó el ágape con el discurso del señor Morazán que duró por lo menos media hora. Pocas veces hemos oído un orador que gaste un caudal tan rico de palabras. Refiriéndose a la que esto escribe, dijo que le debía más a sus adversarios que a sus amigos porque aquellos le dicen sus defectos que, obligándolo a corregirse, lo habían colocado donde está. Manifestó que ese día estaba cumpliendo 42 años, el día más feliz de su vida. Incontinenti elogió los méritos del profesor Ardón, así como a don Saúl Zelaya Jiménez y a don Juan Ángel Banegas, a quienes había encontrado haciendo frente a la organización de la sociedad Magisterio Nacional, cuando él entró a colaborar en ella. Brindó por el sostenimiento de las sociedades federadas de maestros y por la feliz travesía de los señores delegados de la Convención Nacional.

Cumple a nuestra justicia aplaudir el heroísmo de los grupos que, como el denominado “Magisterio Nacional”, saben sostenerse sin trepidaciones. Casi desierta en las juntas ordinarias, es la verdad; sin embargo, ha podido organizar una convención porque también cuenta ya con una base de cinco mil dólares fuera de la considerable cifra a que asciende, según informes, el ahorro de los socios. Este es el secreto de su firmeza, como será el del porvenir del maestro, social, moral y económicamente, como reza su ley.

La capital ha sido teatro en la última semana de uno de los hechos más simpáticos de que puede enorgullecerse nuestra cultura. Un congreso de maestros que se ha movido con independencia absoluta, enteramente libre de acicates oficiales. Serenos, humildes, confiados en la capacidad mutua

y restando en lo que les fue posible las discusiones estériles sin perjuicio de no someterse a ojos cerrados a voluntades absorbentes, han elaborado las leyes que, después de responder a los inalienables derechos individuales del maestro, plantean la norma sobre la cual debe actuar la escuela hondureña. En lo futuro serán los maestros quienes emitan las leyes pedagógicas en las asambleas del Estado como son ellos los que descubren hoy las deficiencias de las actuales en el ramo de instrucción pública. Nuestras efusivas felicitaciones, y que tengan muy feliz viaje los heroicos delegados de la Convención Nacional de Profesores.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, 9 de septiembre de 1929

Señorita Mónica Medina*

Aún me parece verle atravesar la calle con suma rapidez como una joven de veinte años, envuelta siempre en el clásico mantón español que escondía las gracias de la mujer hondureña del siglo XIX. Ella lo usaba en forma de triángulo, desde la cabeza, dándole el aspecto de una de esas imágenes de María, veneradas en los camarines de las ermitas de provincia.

La niña Mónica era blanca por las líneas y negrita por el color y los cabellos, mostrando en su carácter lo que tienen de reciedumbre dichas razas. Como mujer, fue un ejemplo de esa estirpe femenina que se ha educado en nuestra patria bajo las normas severas de un hogar sin mancha; y, como maestra, con sinceridad, fue conservadora del principio cruel: "La letra con sangre entra". Olvidemos, al honrar su memoria, los tiempos del dómine austero que agitaba sobre la cabeza de sus discípulos el látigo

* Visitación Padilla, "Señorita Mónica Medina", *La Antorcha*, n. 3, vol. I, (mayo 1930): 25-26.

disciplinante, retorciéndose furioso entre sus manos; y, miremos con respeto sobre sus sienes resplandecer la aureola del apostolado.

No sé por qué a menudo yo me la encontraba en alguna de las entradas del Puente Mallol. Allí nos deteníamos a conversar diez minutos. No intimamos demasiado –con pesar lo recuerdo– debido a mi tiempo, sin tregua, comprometida; pero en las pocas horas que en su casa o en la mía me di el placer de escucharla ¡qué de noticias raras aún no escritas!

Jamás fue desatenta, aunque siempre quejumbrosa. Sintió horrorosamente el abandono de la vejez. Le dolía mucho nuestra indiferencia característica hacia las personas útiles y dignas retiradas del servicio público. En cierta ocasión me dijo con amargura, reprochando la ingratitud de varios discípulos: “No importa que no agradecieran. Siquiera no se harán”. No es extraño pues que al fin el alma se halla sumergido en las misteriosas sombras de la locura. Sería oportuno escribir en esta página algo importante de su biografía de maestra, pero nuestro colega, don Perfecto Bobadilla, prepara cariñosamente un estudio completo sobre la actuación de profesores nacionales que, como ella, han sido en Honduras, modelo de constancia y amor en bien de la educación pública.

Visitación Padilla

El 25 de abril de 1930

General José Trinidad Cabañas*

Nació el general Cabañas en Tegucigalpa, el 9 de junio de 1805. Fueron sus padres legítimos don José María Cabañas y doña Juana María Fiallos. Trasladándose la familia a Comayagua, en el Colegio Tridentino estudió Gramática Latina, Filosofía y Teología.

* Visitación Padilla, “General José Trinidad Cabañas”, *Regeneración y Prosperidad*, n. 3 y 4, año I, (septiembre y octubre 1930): 50.

Se casó en El Salvador con doña Petronila Barrios, cultísima dama y compañera perfecta, que secundó siempre los ideales del prócer. Fue el soldado fiel de Morazán en sus campañas por la unión de Centroamérica.

Cabañas era de baja estatura y físicamente bello. Fueron sus grandes virtudes la franqueza, la lealtad y el valor. Era afable su trato. Sus costumbres, purísimas. Tuvo, como ocupaciones favoritas, la agricultura y la minería. Cuando lo obligaban a aceptar un empleo lo ejercía desinteresadamente. Siendo presidente de Honduras, yendo una vez a visita de pueblos, fue a donde un amigo a pedirle dinero prestado para dejarle a su familia. En la guerra cumplía su deber y en la paz se retiraba a sus casitas de campo de Llamabal, cuando vivía en El Salvador y de Selguapa, cuando regresaba a Honduras.

Jamás dijo una mentira. Fue toda la confianza de Morazán.

Anciano se retiró a la vida privada bastante pobre. El congreso hondureño dio un decreto a su favor, asignándole un sueldo vitalicio por los servicios prestados a Centroamérica. Cabañas rehusó aquella pensión, manifestando en una nota que a él nada le debía la patria; que no era deuda el cumplimiento del deber y que aún no había podido pagarle todo lo que demanda de sus hijos. Carrera admiraba a Cabañas. Dijo, al conocerlo en las conferencias del 63, que tenía las cualidades del soldado, las virtudes del ciudadano, la abnegación del patriota y la lealtad de los principios.

Cuando murió Cabañas – dijo don Antonio Grimaldi – nos parecía que habían terminado los tiempos caballerescos, los de la federación, que así pueden llamarse. Buscábamos en torno de aquella fúnebre losa, una sombra siquiera, un perfil, un rasgo de aquella fisonomía romana, jamás oscurecida por una mancha leve.

Visitación Padilla

Managua florida*

Mirándose en su lago, enamorada de su propia belleza, la ciudad de Managua cae herida por la destructora conmoción de un terremoto en la propia semana de Cristo, cuando ese pueblo religioso, como pocos en el continente, lloraba de ternura mística, al recuerdo del sacrificio supremo.

Ángeles de ultratumba tañen la lira enlutada de Rubén Darío. De uno a otro extremo repercute el poema de dolor y de la quietud del lago, que las tardes cálidas sonrosan, surge la arcana leyenda de las civilizaciones que yacen bajo la inclemencia de lavas calcinadas. ¿Dónde está la sonrisa de la ciudad canora? Como inocente niño, a la playa jugaba su ilusión; los esquifes, trémulos, quiebran las ondas y buscan, inconsolables, las parvadas juveniles que otrora dieran a las auras tibias sus cantares de amor. Aquella sonrisa es llanto y lo que fue música en los jardines rumorosos, hoy, es la elegía del ángelus que flota como un clamor sobre los escombros mudos...

Poetas: dadnos la oda inmortal que diga en un símbolo eterno la nigromancia de un ego tremendo que siga su ser en esa tragedia de espanto. Porque el Dios de Jesús no es autor. Nuestro Dios está allí. Al palor de la luna son más blancas sus alas de piedad infinita que amparan el duelo. Cantad ¡oh, poetas! el mudo misterio en la sílaba de oro del maestro y que atruene el espacio un himno triunfal de esperanza y reviva el ave augural de las ruinas. Entonces el istmo dirá la victoria y el resurgimiento de todo lo bello, de todo lo grande verá Centroamérica a través del cristal donde siempre miró su hermosura Managua florida.

Visitación Padilla

Tegucigalpa, abril de 1931

* Visitación Padilla, "Managua florida", *Regeneración y Prosperidad*, n. 9 y 10, año I. (marzo y abril 1931): 214.

Una visita al Hospicio de Huérfanos*

Nuestro natural amor a todo aquello que redunde en beneficio del país y, sobre todo, de la clase necesitada, nos indujo a hacer una visita al Hospicio de Huérfanos, conocido también con el nombre de Casa del Niño.

Al efecto, en las primeras horas de la mañana del día doce del presente, estábamos entre el coro seráfico que no sabe de las miserias humanas, ni de la injusticia social que ha permitido que en el mundo haya seres descartados de las ventajas que da la fortuna, trayendo consigo las comodidades del hogar, único y verdadero refugio compensador de las calamidades de la vida. El personal del establecimiento está compuesto de diez miembros que desempeñan diferentes cargos. Amablemente nos recibió la subdirectora, doña Isabel M. v. de Lanza, mostrándonos los departamentos respectivos.

El asilo tiene cinco salas dormitorios altas y de buena ventilación: una de ellas destinada para aislar a los niños que adolezcan de enfermedades contagiosas, medida muy conveniente, sobre todo, en centros colegiados.

Hay, así mismo, una sala de costura donde confeccionan la ropa del establecimiento y un pequeño oratorio para que los niños sepan, desde su más tierna edad, que hay un ser supremo que rige el universo, a quien deben amar y respetar sobre todo lo creado.

Enseguida visitamos la cocina, comedor, inodoros y demás dependencias, instalaciones hechas hasta donde lo permiten las dimensiones del terreno donde está ubicada la parte que del edificio de su propiedad ocupa actualmente la Casa del Niño.

* Visitación Padilla, "Una visita al Hospicio de Huérfanos", *Regeneración y Prosperidad*, n. 9 y 10, año I, (marzo y abril 1931): 217-219.

Es de sentirse que la escasez de agua que hay en la población no permite que los inodoros tengan las condiciones de asepsia que requiere la higiene, para que sean realmente inodoros. Nuestra inesperada presencia en el establecimiento nos hizo apreciar el estado de permanente limpieza en que este se mantiene; la decoración es sencilla: solo hay dos cuadros en la sala principal, representando uno de ellos, la Virgen del Perpetuo Socorro, patrona de la sociedad fundadora del asilo; y un cuadro al óleo que muestra el pasaje de Cristo, cuando él dijo aquellas palabras inmortales: “Dejad que vengan a mí los niños”. Este cuadro nos llamó la atención porque revela un esfuerzo de arte nacional, merecedor de estímulo y aplauso, ya que su autora es la señorita Teresa Fortín, hija de Honduras, dotada indudablemente del talento estético que inmortalizó a Murillo.

No pudo impresionarnos mejor la disciplina, el orden del establecimiento y el ambiente de hogar que allí se respira y que se ve en las caras sonrientes y satisfechas de los niños asilados. Tuvimos oportunidad de presenciar el sano y abundante almuerzo. Todos comían con apetito. Muy alegres.

Se les enseña a manejar los cubiertos; las niñas huérfanas mayores sirven a los párvulos bajo la inmediata dirección de la subdirectora, quien tiene que multiplicarse para satisfacer a conciencia, los múltiples deberes que su delicado cargo le impone.

Se nos manifestó que en tres años de vida que tiene el establecimiento, solo ha habido tres defunciones entre ochenta y cien niños, cifra a la cual asciende el promedio de inscritos en la Casa del Niño, desde la fecha de su fundación; advirtiendo que dos de los niños fallecidos entraron al hospicio, ya gravemente enfermos. Esta noticia nos satisfizo bastante; así como el hecho de solo haber visto en la enfermería el número de dos niñitos convalecientes, lo que demuestra que las criaturas están atendidas con el esmero y cuidados maternos que necesitan.

Conste que en la Casa del Niño no solo se trata de la protección física de la infancia, sino también de su educación moral y del conveniente desarrollo de sus facultades mentales. Tienen una profesora contratada de acuerdo con el carácter del grupo infantil; es decir, ella tiene que enseñarle a base de un programa convencional que prepare a los huérfanos de los distintos sexos y edades, a fin de que más tarde ingresen a una escuela primaria, a un taller o a un centro científico donde adquieran un oficio o arte que los capacite para la lucha por la vida, de conformidad con sus aptitudes innatas. En prueba de ello asisten a Escuela Técnico-Práctica de Señoritas, a las de Artes y Oficios, tanto como a varias escuelas primarias de ambos sexos, alumnos que viven en el Hospicio de Huérfanos.

El público ya sabe que la vida de esta benéfica institución se debe a los ímprobos esfuerzos de un altruista grupo femenino organizado en esta capital, con el nombre de Sociedad del Perpetuo Socorro, el cual lo forman distinguidas y bondadosas damas que cada un día se empeñan en el mejoramiento de la institución.

Figuran en ese grupo, como factores decisivos, la directora del establecimiento, doña Isolina de Guilbert y la tesorera, señorita Prisca M. Ugarte. Estas damas dedican una parte de su tiempo para atender a la buena marcha de esta congregación infantil, a la cual prestan ese verdadero interés que solo se tiene por las cosas que inspiran cariño.

Magníficas coadyuvantes de ellas son la subdirectora doña Isabel M. v. de Lanza, profesora señorita Salomé Ordóñez, quien, por motivos de salud, acaba de renunciar; y la que desempeña el oficio de niñera principal, señorita Josefa Benita García que, en su radio de acción, desempeña su labor no solo con

eficiencia, también con desinterés y grandeza de alma.

Instituciones como el Hospicio de Huérfanos, cuyos benéficos resultados están a la vista y pueden palpase por todo aquel que tenga el deseo de visitar el establecimiento, ponen muy alto el nombre de Honduras entre propios y extraños, ya que la civilización de los países se mide por el auxilio que se prodiga a los seres débiles, máxime si éstos significan los niños, que son los ciudadanos del porvenir.

En lugar de la espada, el libro.

Antes que los centros puramente de placer, los establecimientos de beneficencia.

Lucila Gamero de Medina

Visitación Padilla

El árbol de Tegucigalpa*

Anciano, siempre firme y siempre hermoso,
te yergues en la rústica pradera,
brindando tu follaje rumoroso,
al pájaro, su eterna primavera.

El viejo manantial donde, orgulloso,
retratas la soberbia cabellera
repite el ritornelo doloroso
que cantas, gemebundo, en la ribera.

He visto –dice el árbol agobiado–,

* Visitación Padilla, "El árbol de Tegucigalpa", *Regeneración y Prosperidad*, n. 11, año I. (mayo 1931): 291.

un siglo, de inquietud atormentado, de
luchas entre mis generaciones.

 Mi vida, –triste exclama–,
¡toda encierra la historia desgraciada de mi tierra
tan pródiga y tan bella en las naciones!

Visitación Padilla

Mayo de 1931

Día de la Madre*

El día consagrado en Honduras a las madres vertió del corazón de un grupo de mujeres tegucigalpenses en una hora de entusiasmo cívico sin precedente en el desarrollo del feminismo vernáculo. El escándalo de la frase golpeó muy fuerte en las rocas del cauce civilizador, pero las rocas, al fin, gritaron juntándose a las palabras reveladoras y floreció un jardín de rosas que los buenos hijos cultivan amantes y fieles.

En este grato domingo de mayo la piedad del pueblo penetra en ese vergel inmarcesible a buscar el símbolo de su veneración en el recuerdo o en el amor que todavía puede calentar el hielo de la vida.

Día de graves pensamientos ante el problema de las responsabilidades para las madres que aceptaron, conscientes, el don supremo; y de severa justicia para quienes, con inteligencia o sin ella, se rehúsan a posesionarse de la delicada labranza que Dios les ha confiado. Día de amor y gratitud. El beso filial y, al mismo tiempo, en la ofrenda de rosas, el más amable tesoro que se es capaz de conquistar en la lucha.

¿Quién puede ser malo? ¿Quién no quiere perdonar si una mirada de fortaleza y seguridad lo sigue a donde quiera? Árbol firme y orgulloso de su retoño vernal,

* Visitación Padilla, "Día de la Madre", *Excelsior*, n. 2, año I, (20 de mayo 1933): 3.

que siempre abrió sus brazos de asilo confortable y amoroso entre la gracia de sus flores.

Jamás el ave hambrienta y perseguida encontró el nido frío e indefenso; el fruto de abundancia eterna, ni el escudo del follaje que desvía las flechas del cazador.

Madre mía. Mi sombra. Todo mi descanso. Aún se ve de frente el camino a donde tú me condujiste. La línea ingrata se retuerce bajo la planta resuelta, y, a pesar de que ya es tarde, mientras me abrigues, no importa la montaña, los lobos, la noche...

El héroe*

Ojojona, municipio del distrito de Sabanagrande en el departamento de Tegucigalpa, situado al norte, en las sinuosidades de la Cordillera de Lepaterique, parece que se ha propuesto con gallardía producir hombres tan importantes como el paciente geógrafo e historiador nacional doctor Eduardo Martínez López, doctor y distinguido maestro de la Universidad Central, don José María González, canónigo don Santiago Zelaya. Y a ese pueblito tan orgulloso que vive como las águilas, inaccesible, en lo más agreste de la montaña, le dio por producir también a Pablo Zelaya Sierra, el artista excelso de fama ibérica e hispanoamericana, cuyo fallecimiento prematuro no acaba de llorar Honduras.

Aún viven sus nobles padres: doña Isabel Sierra y don Felipe Zelaya.¹ El peso de sus años se ha agravado al ver desgajarse aquella rama florida en toda la promesa de su frutecer y cuando el pájaro errante, después de rondar airoso por los jardines de su ideal, volvía a su propio nido a desgranar su canción.

* Visitación Padilla, "El héroe", *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras*, n. 2, vol. XIII, (31 de agosto 1934): 118-119.

1 Doña Isabel murió hace poco.

Sin embargo, la frase consoladora de la filosofía antigua enfrentase a las acometidas del dolor: los dioses mueren jóvenes. Verdad o consuelo, el hecho de una vida que se prodigó a las ardorosas exigencias del pensamiento, ha de resultar seguramente en la rotura del vaso por donde poco a poco se escapa la divina llama que se resuelve en la tragedia final.

Pablo Zelaya Sierra se graduó de profesor en la Escuela Normal de Maestros el año de 1914. A raíz de este suceso, quiso partir al extranjero en busca de aire para la inquietud de sus alas, aterrizando en Costa Rica después de una jornada de crueles penalidades, pues el atrevido viajero no contaba con más tesoro que un título mojado todavía con las firmas oficiales, aunque llevando debajo del brazo los carteles auténticos de su talento genial.

Pero la patria de Juan Rafael Mora lavó los pies del peregrino, le enjugó su frente y lo armó caballero para que fuese digno de posar su sandalia en las carreteras polvorientas y en los verdes prados donde el manchego inmortal departió con los cabreros y desafió airado a los gigantes. Y este Quijote de Honduras venció titanes de leyenda y después de ser coronado en el Olimpo de los grandes, regresa a colocar su corona sobre el altar de la patria y a prometerle sus laureles futuros, sin sospechar siquiera que la traición del hado habría de cegar sus ojos a la contemplación de la esperanza.

Es una historia la de este joven Augusto que debe cantarse en el exámetro altivo que vibró en las flechas de los centauros de la poesía heroica. Pablo Zelaya Sierra enseña a la juventud de Honduras, con el sacrificio de su vida, lo que puede ser mañana esta juventud en posesión de su vasta inteligencia, su valor y su entusiasmo.

Ha mostrado que es la voluntad, la base del talento creador que opera las grandes transformaciones; que se puede ser hombre famoso sin penetrar a los

jardines prohibidos y que el hombre honrado es una realidad cautivadora en cualquier parte del mundo adonde arribe su nave. Pablo Zelaya Sierra concentró ese resumen de virtudes y cualidades que supieron reconocer sus mejores amigos y admiradores de España. El crítico de arte Francisco Alcántara escribe en *El Sol* de Madrid con motivo de la Exposición de Artistas Ibéricos: “Zelaya es muy culto y de exquisita sensibilidad, como lo demuestran sus obras, que parecen realizadas en centros de más caracterizado ambiente moderno que Madrid. El caso de un hispanoamericano en España es algo sorprendente e igualmente grato en todas ocasiones; pero en el de este pintor tan bondadoso de trato, tan exquisito, tan por bien acogido y bien hallado en nuestra juventud artística se acentúa la fraternidad con que Pablo Zelaya Sierra se acomoda en el ambiente de esta otra patria que para él es Madrid”.

Manuel Abril en la revista madrileña *Luz* refiérase a nuestro artista: “Espíritu uno y recatado, modesto y cordial, sabe llevar a sus obras esas mismas virtudes de su espíritu”.

“Juzgamos al hombre –dice Gil Filol en la revista *Ahora* –y lo presentamos a la juventud como un ejemplo de luchador y a la vez como el tipo del alma sutil, bondadosa, profunda y heroica”.

Otro crítico ilustre, en *El Sol*, hablando de su cuadro *Retrato de niña*, así se expresa: “En cuanto la mirada se posa en él, se siente como un consuelo. El artista que pintó ese cuadro posee un espíritu de honda ternura y una mano experta”. Quiere decir que Pablo Zelaya Sierra honró a su patria en el extranjero no solo en sus triunfos artísticos, también como carácter en todo lo prominente que este vocablo entraña; en la significancia luminosa que reclama la reserva moral, pese al desconcertante desequilibrio de la época, custodia los intereses positivos de la humanidad.

Hoy el Grupo Zelaya Sierra se propone presentar este

hombre inmenso a la consideración de Centroamérica y del mundo. Queremos que la patria lo declare “gloria nacional” frente a las generaciones nuevas como una lección objetiva de civismo, como una clase de historia de la civilización, opuesta a los añoses sangrientos que deshonran nuestra democracia. Para realizar sus ideales, el Grupo Zelaya Sierra echa mano del tesoro espiritual de Honduras, que no es poco.

Visitación Padilla

Los pájaros*

No buscaríamos el descanso en el amplio horizonte de la naturaleza, si el bosque no tuviera más que la armonía del viento; pero hay otros ecos en el alma que vienen de entre las flores, de las acacias y pinos fragantes; porque en la fronda, en el follaje, aún en la malla ingrata de los zarzales, está escondida la música más linda de los campos.

El agreste surtidor de notas que se desgranar de la garganta de un pájaro es el más inefable sedante en la hora sentimental de nuestra vida. En esa nemorosa orquesta no hay un tono que no responda al corazón en sus inquietudes o en sus esperanzas. ¡Cómo está hecho –dice místicamente Chateaubriand– el canto de los pájaros para los oídos humanos! Deseando manifestar, sin duda que Dios, valiéndose de las cosas más bellas, ha querido que despierte en el hombre el sentimiento de su dignidad y de los altos poderes de su espíritu.

Nuestros caminos abiertos en el dorso de la cordillera recuerdan al viajero la tenacidad de un trabajo inclemente que segó muchas vidas de hombres humildes, cuyo nombre debería figurar en la piedra del puente que ellos mismos labraron.

* Visitación Padilla, “Los pájaros”, *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras*, n. 3, vol. XII, (30 de septiembre 1933).

La tristeza de tales pensamientos esfumase al rumor de las melodías que surgen a cada paso en la jornada, desde el paisaje fluvial y desde los risueños pinares donde se puede mirar un nido en la rama inmóvil como un fruto extraño del árbol.

Zenzontles del valle de Comayagua, jilgueros de la montaña de San Juancito, oropéndolas de los vergeles de Yoro, chorchas de cantar melancólico y toda la familia multicolor de plumajes suntuosos que adornaron la frente de las antiguas princesas del reino de Lempira: sois inolvidables a los extraños que han venido a la selva de Honduras sin otra codicia que la de conocer y admirar los tesoros de belleza que la mano divina ha prodigado en su suelo.

Visitación Padilla

Paz*

El embajador de un reino seráfico donde no se conociera el dolor, visitando la tierra y, ante la observación del hombre armado para defenderse del hombre, escribiría un pliego incomprensible para los habitantes de aquella estrella. Por eso, la lectura de la historia de la humanidad hace desgarrones en el alma y no podemos entender por qué la blancura de los ideales tiene que pasar por el tamiz de la sangre, y por cuántas disciplinas sombrías y crueles.

La ley de los judíos prohíbe comer sangre porque la sangre es la vida de toda carne. Los hebreos, en la práctica, eran sanguinarios, pero el espíritu del mandamiento era: no matarás. Uno de los principios fundamentales de las religiones del oriente es el respeto absoluto a la vida de toda alma. Esta es la flor perfumada que resplandece con toda su candidez y hermosura en los altares de Buda; y es la enseñanza gráfica del varón de dolores, Cristo Jesús, en la

* Visitación Padilla, "Paz", *Sinergia*, n. 6, vol. I, (marzo 1941): 128.

reparación de la oreja al guardia pretoriano que hirió San Pedro con su espada la noche de la traición de Judas en el Huerto de los Olivos.

¿Por qué la lucha del mal y el bien se resuelve en el hierro homicida que destruye el templo de Dios? ¿No sabéis que vuestro cuerpo – dice san Pedro – es el templo del espíritu santo? El reino de los cielos es una promesa de paz, de amor y, sobre todo, de inmortalidad. El hombre-Satán dice muerte. El hombre -Dios dice vida: vida en abundancia; vida eterna. *Ego sum lux e veri tas e vitae*:

Vuélvanse a Cristo los hombres en este momento del mundo tan triste y desolado. Las naciones más cultas enseñen con su ejemplo la fraternidad verdadera a los pueblos más humildes.

¡La visión del superhombre apocalíptico es un varón de mirada terrible con una espada en la boca no en la mano! Meditad en esta imagen profunda. Entonces, por qué los grandes hombres de esta época, ¿los representativos de la civilización más alta de los siglos funden todavía el acero asesino en sus fábricas mercantiles para que se destruyan las razas? ¡Paz! ¡Dulce paz!...

Visitación Padilla

Por la libertad de los reos políticos*

Hemos leído en el número 7 del semidiario *El Libertador* que se publica en esta ciudad, la conmovedora carta de una madre cuyo hijo está sufriendo los tormentos de la Penitenciaría, desde hace dos años, sin causa que justifique su reclusión en dicho centro penal.

Como ella, ¡cuántos más harían público la misma denuncia, respecto a los suyos que soportan idénticas

* Visitación Padilla, "Por la libertad de los reos políticos", *Orientación*, n. 6, año I, (23 de marzo 1946).

condiciones, si ya se hubiera restablecido la ley de temor! Tienen miedo de aumentar las penas de sus deudos en su campo de martirio; o de recibirles de alimentos y otras cosas para suavizarles su mísera situación.

De nada sirve que en las escuelas se funden sociedades protectoras de animales, cuando se les presenta a los niños ejemplos inhumanos.

No destruyáis los nidos porque un nido es un hogar: dice el maestro a sus alumnos, pero el niño ve que un hombre armado de rifle lleva a su padre a la cárcel sin ser un criminal.

No clavéis con alfileres las lindas mariposas; no asfixiéis las esperanzas en cajas de fósforos: pero las criaturas ven llorar a su mamá porque a su padre le han puesto grillos siendo un inocente. Él no sabe qué es esto, pero alguien comete la indiscreción de contarle que es un hierro torturador de sus pies, capaz de hacerlo inválido para siempre.

“Estuve en la cárcel y no me visitasteis”. El señor Jesucristo se transforma en un reo para enternecer las entrañas de los hombres, aun hablando de reos, en verdad culpables; y dice de quienes no lo son, presos también “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia”.

El régimen de los trece años no conoce a Jesús de Nazaret: por tanto, no podrá comprender jamás ese lenguaje de amor; pero, desde el momento que se hizo solidario con las Naciones Unidas que acaban de ganar la Guerra Mundial, tiene obligación de haber aprendido ya el idioma de la democracia, aunque solo fuera por el vergonzoso mimetismo con la política internacional que ha practicado siempre, para sostenerse en el poder.

Sin embargo, no lo sabe todavía; ni aun pronunciarlo; porque si lo supiera, hubiese comprendido lo que

Truman y Bramen enseñan en sus discursos. No habrían escandalizado al pueblo hondureño con la ley del 8 de marzo, ni tuvieran ese saldo de presos, retenidos, todavía, en las celdas infames del terror.

A estas palabras, los defensores del mal contestan que los ciudadanos, allí recluidos no son presos políticos, sino reos por delitos comunes; y, para justificar su detención, añaden el embuste de que son sediciosos y autores de asesinatos frustrados, en la persona del jefe supremo de la nación.

El militar, don Eulalio Rodríguez Ferrufino, es el preso defendido valerosamente por su propia madre en la carta de que hacemos referencia, solo que, como la mayoría del pueblo hondureño, permanece fiel a la causa de la libertad. Jamás ha intentado suprimir a ningún funcionario del actual Gobierno de facto, como no lo han intentado, tampoco, sus demás compañeros de presidio. Los hombres del poder se guardan en carros blindados, por puro miedo; pues, nosotros gracias a Dios no somos asesinos.

Cuando en el pugilato de las ideas ha vencido la fuerza, haciendo uso del derecho de insurrección, el pueblo hondureño ha reivindicado la constitución y las leyes, en los campos de la Trinidad, en El Picacho, en Namasigüe, en el Cerro de los Coyotes; pero no manchándose con el asesinato político.

Pero no hay redención para este remanente de infelices prisioneros patriotas que yacen, desesperados, en el cementerio de los vivos. Al contrario: procúrase más bien aumentar el número, con el Señor Efraín Lemus Arita, agente y corresponsal de *El Norte* en Nueva Ocotepeque y con los ciudadanos de Curarén: señores Miguel Martínez, Ramón Munguía Vásquez y Eustaquio Funez, por el momento, no recordamos solo por ser lectores de los periódicos de oposición. ¿Cómo pueden los hombres que mandan actualmente, sentarse a la mesa con su familia, en presencia de tanto dolor de madres, hijos y esposas?

¿Cómo pueden alegrarse en sus festines, cuando la música de sus orquestas se quiebra, al ruido trágico de las cadenas de quienes también tienen derecho a la vida, al trabajo, a la libertad de su cuerpo y de su espíritu, y criar y educar sus hijos?

Cómo pueden descansar en sus chalets de grandes señores, tranquilamente, regocijadamente: ¿como los aristocráticos franceses de la Costa Azul, antes de la guerra?

La explicación se encuentra en su libro de cabecera, que se llama: *Arte del crimen útil*.

Por la libertad de elecciones*

El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo es la democracia. Este principio escrito con la sangre de Abraham Lincoln, el apóstol mártir de la gran nación del norte y consagrado por más de un siglo, en las leyes de nuestra América, quiso borrarlo para siempre de la conciencia de la humanidad el totalitarismo nazi-fascista de allende el Atlántico.

Pero el mundo enfrentó sus legiones y ha vencido a la hidra de la fuerza que pretendía sofocar la vida. La guerra fue tremenda. Nuestra patria estuvo también, en ella, porque en esa lucha de titanes, no hubo potencias grandes ni pequeñas: fue el hombre mismo. Y ganó la guerra y la paz.

Por consiguiente, de ese embravecido mar de la muerte, surge la diosa democracia, rejuvenecida, como una expresión de justicia eterna, en el devenir de la historia. Y los pueblos del continente de Colón apréstanse, de nuevo, a erigirle un monumento.

¿Cuál debe ser la contribución que a Honduras le corresponde?

* Visitación Padilla, "Por la libertad de elecciones", *Orientación*, n. 8, año I, (6 de abril 1946).

Esto viene a constituir un problema, porque ya no se trata de enviar, en manos de los diplomáticos, bolsitas de tierra, para abonar el árbol panamericano; pues, parece que han pasado ya esos tiempos de romanticismo político.

Queremos ver los ideales del pueblo, hechos carne y sangre de verdad.

Hace trece años que nadie ha podido manifestar impunemente su pensamiento, ni de palabra, ni por escrito. En este minuto –podemos decir– que gozamos de una relativa libertad de prensa. Fruto del triunfo, es éste, de las Naciones Unidas. He aquí la democracia en acción.

Hace trece años que las cárceles se han llenado, día tras día, de reos políticos, por injusticia del régimen.

De dos a tres meses a esta parte, ha comenzado a evacuarse la cárcel de ciudadanos, detenidos allí; por el único delito de inconformidad, con las prácticas de un Gobierno ilegal. Cambio, es este, debido a la victoria de las Naciones Unidas. Cambio es este, debido a la promesa cívica, formulada en cuatro puntos, por dos grandes hombres, en las soledades del que se llamó: Mar de las Tinieblas, para llamarse, hoy, Mar del Sol de la Libertad.

“Los pueblos tienen el derecho de darse el Gobierno que quieran”, firmaron Winston Churchill y Franklin Delano Roosevelt, en las Cámaras de los Comunes, grita la ciudadanía, con voz única, de Apóstol de la Guerra Santa, haciendo la “V” de la victoria, a las masas conquistadoras de la Libertad y de la justicia. Y canta el primer verso de la Marsellesa del libre pueblo inglés: ¡A las urnas, ciudadanos! Aunque el ganador de la guerra bajara de su sillón de primer ministro.

¡Bien...! –dijo él– y... siempre haciendo, con sus gruesos dedos, la “V” de la Victoria.

¡Estos son los hombrones...!

Y no aquellos que, con la espada al cinto, como ha dicho en este momento un notable hondureño, profesor de la Historia: “la desenfundan, cuando el pueblo clama sus libertades y la ponen “de punta” hasta contra sus mismos amigos”.

El pueblo hondureño está esperando el Decreto de Amnistía General que el presidente general Carías recomendó en su último mensaje al Congreso de la República; porque de ese decreto depende la convocatoria a elecciones libres que la patria espera desde hace largos trece años.

¿Por qué ha sido preterida su recomendación? ¿Ha recobrado el congreso de su libertad?

Nadie lo cree.

Pero el llamado jefe supremo de la nación puede rectificar en parte. Las circunstancias no pueden ser más propicias; pues acaba de firmar los más recientes documentos internacionales.

¡Qué oportunidad más bella perdería el general Carías, no obligando a su congreso a convocar su pueblo a elecciones libres- previo el Decreto de Amnistía General! De uno a otro confín del mundo, dicen todos:

¡Sufragio libre! ¡Sufragio libre!

Esta es la paz de un Gobierno Democrático.

El consejo de la muerte da un nuevo escándalo*

Cuando el licenciado José Vasconcelos visitó Honduras, en 1931, la Asociación de la Prensa dio un banquete en su honor, habiéndose pronunciado a la hora del brindis varios discursos. Quien firma esta página fue invitada a decir unas palabras y dijo que el filósofo había llegado a un hogar muy humilde, pero muy cómodo, con sus ventanas siempre abiertas al sol de la justicia y al oxígeno vivificante de todas las ideas.

Eso ha sido nuestra patria antes de hoy: tribuna de la democracia, púlpito de todas las religiones, alero acogedor para todo aquel maestro que quiere enseñar su doctrina. Triunfante la revolución que proclamó los derechos del hombre, en 1894, la constituyente, reunida, para dar a Honduras la carta fundamental que habría de consagrar los avanzados principios de aquella revolución, abrió el camino del derecho a las juventudes que, en diversas épocas, han sabido defenderlo con la pluma y la fuerza de las bayonetas.

La libertad ha sido el patrimonio de Honduras y su eclipse que, actualmente, ensombrece la vida de la república, lo escribirá la Historia como la calamidad nacional más desastrosa de los tiempos.

¿Pero nunca tendrá fin nuestra esclavitud? Así lo hace presentir la ley aprobada por el Congreso Nacional, el 8 de marzo del presente año. Cadenas, Cadenas: nada menos ofrece al pueblo hondureño el Consejo de la Muerte. ¿Por qué no acaba de sacar los reos políticos? ¿Por qué retarda el Decreto General de Amnistía para los exiliados que todavía buscan refugio en otros países, por las persecuciones del régimen de los trece años?

* Visitación Padilla, "El consejo de la muerte da un nuevo escándalo", *Orientación*, n. 5, año I, (16 de marzo 1946).

¡Paz! ¡Paz! – cantan los hombres del momento, al ruido de la ametralladora democraticida, gritando, como decía don Adolfo Zúñiga: “Vamos para Chiquirín”.

Visitación Padilla

Choncita Padilla en la convención liberal*

Pueblo hondureño

Juventud hondureña

Consejo Supremo del Partido Liberal de Honduras

Y demás autoridades

Señoras y señoritas

Amigos correligionarios en el ideal de la restitución de las leyes de Honduras

Amigos y correligionarios en los altos propósitos de esta convención

Señores delegados:

Ante vosotros, en nombre del Frente Femenino Hondureño Pro Legalidad.

Silencio del sepulcro en los hogares, desolados por la iniquidad de una tragedia nacional. Silencio en las calles de los pueblos porque pasan los encadenados, de pies y manos, rumbo al penal inmisericorde. Silencio en las selvas... Silencio en las montañas... Ha pasado el tropel equino de las persecuciones a muerte, para el pueblo inerme, para los periodistas libres, para las mujeres, inconformes con un régimen arbitrario y... van por montes y valles al amargo destierro.

* Visitación Padilla, “Choncita Padilla en la convención liberal” en Paz Barnica, Edgardo, *La oratoria en Honduras*, (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1979): 145-149.

¡Bendita paz! Dicen algunos, pero ¡gracias a Dios que son tan pocos! el 1 % tal vez, que, con sus labios inconscientes y sus prensas infecundas, están profanando la palabra más dulce que pronunció Jesucristo. Están justificando, con esa frase divina, dos mil vidas preciosas, inmoladas en el Departamento de Olancho, a la barbarie dictatorial; las masacres de la raza morena en Colón y la que no podremos olvidar nunca las mujeres hondureñas: la del 6 de julio de 1944, en San Pedro Sula; porque, en esa fecha, la canalla continuista profanó el espíritu de las Naciones Unidas, marcando a balazos la “V” de la victoria, en el seno sagrado de las mujeres patriotas.

Están justificando la vergüenza de las claudicaciones, a base del temor, el hambre y la cárcel, que degenera física y moralmente, sobre el delito horroroso de pervertir a la juventud, corrompiéndola con las treinta monedas de Judas, a cambio de un servicio de espionaje criminal y desvergonzado.

Están justificando el peculado, la bolsa negra; pues, no les ha bastado crucificar a la patria: también juegan la túnica inconsútil, tejida con el sudor y las lágrimas del pueblo. Están justificando la transgresión del derecho desde la constitución política, la carta magna de la república hasta el más simple reglamento de policía rural. Y, por último (si se puede decir, por último), están justificando el delito de esa democracia, imponiendo una candidatura oficial, para presidente y vicepresidente de la república: a palos, a guaro y a soborno.

¡Bendita paz de Varsovia! O, como ha dicho muy bien un estadista norteamericano: “Paz de estado de sitio”.

Con todo, señores: como Dios es todopoderoso, por una maravilla de su gran poder; ha devuelto a nuestra patria a su gran líder que ha denunciado, día por día, en sus quince años de exilio, el crimen inaudito de esta “Paz de los sepulcros”, Dr. don Ángel

Zúñiga Huete. Este varón que veis aquí, vástago de un hogar sin mancha, carácter de acero, forjado en el modelo de la historia patria: por lo que tiene más grande: Morazán; por lo que tiene más noble: Trinidad Cabañas; por lo que tiene más intelectual: Juan Ramón Molina.

Ciudadano rectilíneo del Partido Demócrata Liberal de Honduras; mantenedor firme de sus principios; el que ha defendido con las armas en la mano, la pureza de su bandera; el que ha defendido la integridad nacional, con su dialéctica sólida y crudita; y el que, con pluma de oro, ha escrito uno de los libros más consistentes de la literatura patria: *Morazán y un ensayo admirable*. Liberalismo que, también es el ataque más fuerte que escritor liberal alguno haya lanzado en esta época, contra el quintacolumnismo del soviét en el hemisferio occidental. Hombre recio, invulnerable a las seducciones de la diplomacia comercial, de infamia imperialista o comunista. Su nombre en el Departamento de Estado está escrito con todas sus letras y no con números, al igual de otros que figuran con esa marca en los casilleros de los presupuestos de ciertas compañías, con “números” como los “presidarios” ha escrito Gregorio Velásquez, intelectual, hoy ausente en el exilio.

Doctor don Ángel Zúñiga Huete: varón íntegro, de molde antiguo; caballero de la reserva medieval, que sabe retar al adversario con las armas defensoras de la dignidad personal, sabiendo que este es un requisito imperativo, para entrar en la arena de las luchas por la patria.

Y este sí que es hombre de paz, aunque puede ir a la guerra de las reivindicaciones y de la defensa nacional, porque es un hombre, no es un demagogo. Es enemigo de las asonadas contraproducentes, que no traen al país, sino anarquía, duelo y miseria.

Como funcionario público, no lleva sobre sí, delitos de sangre ni de malversación del Tesoro Nacional; y,

como abogado del Foro Hondureño, sus alegatos se inspiran en el bibelot de su escritorio, que representa la matrona vendada, que porta en sus manos la balanza de Dios. Por sus cualidades y virtudes de hombre público, el Dr. Zúñiga Huete es admirado y reverenciado por su pueblo, siendo esta la única razón que tienen sus enemigos para atacarlo. Los volantes de injurias y calumnias de actualidad son los cohetillos de una plebe intelectual, tirados a las multitudes delirantes que lo ovacionan a su paso, desde el 22 de febrero, día de su entrada triunfal a la capital de la república. El país entero ha participado en ese entusiasmo tan justo, que no declina un instante; y, por lo mismo, la envidia tiene que cobrar con la moneda de su ignominia, los golpes mortales que recibe en su propio corazón.

No hay hombre en el mundo de personalidad sobresaliente que no sea combatido ni perseguido. El doctor don Ángel Zúñiga Huete es uno de los hombres públicos más discutidos en Honduras, tanto como Policarpo Bonilla; no, por ser caudillos del partido liberal, no.

Simplemente, porque en estos dos hombres se ha reencarnado el espíritu de los profetas hebreos que mantuvieron a los reyes sitiados, con la fuerza de su palabra, en defensa del arca santa que encerraba los códigos divinos. Pero el doctor Zúñiga Huete, en todos los procesos que instaura el demonio leguleyo de los falsificadores de la política criolla, ha sabido defenderse, gallardamente, a satisfacción de sus amigos y adversarios imparciales y honrados, con su digna actitud, con su argumentación de abogado irresistible, con su pluma demoledora en la prensa cadente y aún en los tribunales de justicia, regentados por opositores a su credo político, ha sabido salir airoso en las acusaciones gratuitas de la estulticia y mala fe que procuran mancillar las más nítidas reputaciones.

A su defensa propia, súmase en este momento la pluma limpia del patriotismo, esgrimida por jóvenes de alta alcurnia intelectual, por honrados periodistas, leales a la verdad que estamos viviendo en Honduras; como también por mujeres de capacidad mental indiscutible, representativas del Frente Femenino Hondureño Pro Legalidad. Y, para la defensa de su vida que el crimen útil reclama, ya que las oraciones de su madre le faltan, por haberla perdido en el exilio, tiene las plegarias de su madre patria que suben, sin atraso, al trono del dios omnipotente.

La mujer hondureña resiste la crítica incesante de quienes la deturpan, por haberse incorporado en las gloriosas filas de la oposición libertaria, representada por esta convención que hará época en la Historia.

Sus oídos están abiertos para escuchar el coro ríspido de las furias desmelenadas que, en vano intentan imitar las danzas en el altar de la patria. Porque nada divino pueden dar las vacantes, ebrias de sangre y de lágrimas. La mujer hondureña no teme a los desbordes de los canales por donde ha descargado la deletérea corriente de la dictadura de los quince años.

Antes, promete en este día su firme adhesión al movimiento eleccionario que será el primer estallido de la democracia que rompe sus cadenas; y, así como permaneció serena frente a la tormenta impía en los tres lustros de cautiverio, hoy plena de fe, sigue el paso valiente del grande del Liberalismo, doctor don Ángel Zúñiga Huete, porque piensa y siente que un jefe de su talla es una garantía de democracia, bajo la égida del progreso; y porque ya lo dijo una vez que sus ideales para el hombre que dirija los destinos de Honduras, son: "capacidad y eficiencia en los de arriba. Pan, paz, trabajo y cultura para los de abajo".

¿Cuál es la causa del escándalo de la incomprensión cuando la voz femenina proclama al líder de una causa grandiosa? ¿En esta hora de crisis, no forma parte la mujer hondureña del pueblo hondureño?

¿Es incapaz la mujer de sentir la belleza de un apostolado?

La mujer ha seguido siempre a los grandes hombres en la ascensión a las cumbres del ideal y en la vía cruenta de su misión. La Reina de Saba atravesó un continente para contemplar la grandeza y la sabiduría de Salomón.

Isabel la Católica, habilitó la flota sublime de Colón y las mujeres siguieron a Cristo al pie de la cruz.

Por consiguiente, si la mujer hondureña gozara de sus derechos políticos con las de otras naciones, su voto, en los próximos comicios, para presidente de la república, sería para el Dr. Don Ángel Zúñiga Huete. Esto no será más que ser leal con la patria.

Por todos los horizontes de Honduras, un solo clamor se oye: Ángel Zúñiga Huete. Este grito no lo pueden acallar sus enemigos. No ha podido silenciarlo la camarilla continuista, matando, encarcelando y desterrando; y, mientras los radios del terror cantan la “Bendita Paz”, el eco de los montes repite: “¡Viva el doctor Zúñiga Huete!”

Él no podrá declinar su posición política. ¡Jamás! ¿Por conveniencia del partido? Ya lo dijo un joven inteligente y honrado, profesor don Miguel Navarro: “Es el primer hombre del Partido Liberal”. ¿Por conveniencia internacional? Sería, nada menos, que una traición a la patria. ¿Por contemporizar con los demás partidos organizados en el país, en nombre de la conciliación nacional? Eso sería, después de cederle el campo al enemigo, con quien luchamos, acusarse a sí mismo de deslealtad a la república, porque un liberal de prestancia, es garantía perfecta de los postulados de la democracia genuina y auténtica.

Señores: Estamos viviendo en este momento toda una época de la historia. La actitud desafiante de una mujer así lo demuestra. Es un minuto de responsabilidad tremenda para cada uno de nosotros. El gran catedrático de la universidad de Salamanca ha dicho que la historia es el dedo de Dios que marca los acontecimientos, pero no dice que los hombres son los sujetos instrumentales; pues, todos saben que Dios nos hizo libres y que, enseguida vendrá el juicio para los criminales y también para los pueblos que no quisieron escuchar la voz de su conciencia.

Pueblo hondureño: No desistáis de seguir la buena causa.

Desde la independencia, no habéis quebrado vuestra línea de defensa contra las agresiones extrañas, fieles hijos del indomable Lempira que no se rindió nunca a los hijos del sol; y, herederos de Morazán, habéis luchado un siglo contra los despotismos, contra las imposiciones, contra la audacia de los simuladores de la democracia, porque en vuestras manos, con la insignia rojo y blanco de la libertad, ha brillado el duro fierro del trabajo, “para no ser el esclavo servil de los tiranos”. Y, porque sois soberano – así lo dice aquella estrofa popular del poeta de los tiempos románticos de Honduras...

¿Y, qué es el pueblo?

– Es la acción,
es la fuerza, es el derecho,
es la ley, es el destino.

Es en Roma, el Aventino
Y, en Francia, la convención...

El pueblo hondureño está representado en esta convención.

¡Viva Honduras!

Tegucigalpa, D.C., mayo 14 de 1948

Manifiesto de la liga antialcohólica de mujeres hondureñas*

El ángel de la paz ha sonado sus trompetas de oro sobre los yertos despojos de nuestra amada Honduras; levántense los restos inanimados del polvo de un siglo de tormentos, al conjuro de la voz profética y el arcángel de las ruinas desciende como heraldo de celestes anunciaciones, a protegernos bajo la divina clemencia de sus alas.

Un nimbo de luz sagrada resplandece en el monumento de las glorias de la patria. Los laureles escarlatas se destiñen y tórnense las hojas clásicas sobre, las frentes elegidas en limbos de oro limpio, que son los rayos del sol que apague el mar de sangre inocente que ha inundado nuestros valles y montes seculares.

De la gloria luminosa de esta resurrección, la mujer hondureña, levanta un grito de angustia, contraste doloroso, aunque tan grande, frente a la sonrisa de felicidad que florece en esta aurora de quietud en los jardines de Honduras, un grito de angustia de su corazón amante para sentir que la dicha de la patria no será jamás completa sin la ventura del hogar sumido en la miseria, estropeado y deshonrado por la barbarie de los vicios infamantes.

Y clama, adolorida, y llama con todas las ternuras de su alma apasionada de madre, esposa y novia, a los cerrojos de bronce, con la fe y el entusiasmo de un corazón conmovido de nobleza y amor. La mujer hondureña quiere que este grito repercuta como un canto marcial de alarma en la conciencia entera del Estado.

* Chinda Mejía Colindres, Berta de Davila y Visitación Padilla, "Manifiesto de la liga antialcohólica de mujeres hondureñas", *Tegucigalpa*, n. 158, serie 40, (19 de enero 1930): 5.

Que se mueva la varita de virtud de las hadas de los cuentos hiriendo las rocas sedientas y abrazando en incendios de vida los yermos desolados. Que las maestras y los maestros de Honduras, con la palabra y el ejemplo, se apresten a las armas en esta jornada heroica hasta quebrantar bajo sus plantas el monstruo apocalíptico.

Canten las vírgenes un himno de pureza a los oídos del gozo garrido que celebra sus éxitos en el coro de las vacantes.

Corran los niños inocentes y puros en una ronda blanca de flores, ignorando la palabra que traduce el sentido del veneno que rasga las venas y el espíritu.

¡Ya vosotras, oh madres hondureñas! Que vuestros hijos no vean jamás enrojecer el agua en vuestras copas y que la negra serpiente del alcohol y las drogas demoníacas no manchen nunca los labios maternos que alaban y oran en los templos de Dios.

El alcohol asesinó el amor de los esposos. El alcohol cubrió de lacras morales y físicas a los niños desde el seno de su madre. El alcohol devoró, al nacer, las virtudes y los talentos fulgurantes. El alcohol estaría el pan de los obreros. El alcohol derrumba el pedestal de la honestidad femenina. El alcohol roba el libro del niño indigente. El alcohol envilece la política, corrompe al empleado y trastorna la justicia de los magistrados.

¿Cuál es la obra incansable del alcohol? Fabricar asilos de mendigos y hospitales de miseria y de vicio.

Escuela: ¡haced la luz!

Padres de familia: ¡proteged a vuestros hijos!

Ciudadanos hondureños: dadnos combustible, arda siempre luminosa, en nuestro vivac la pira sagrada que hemos encendido.

Chinda Mejía Colindres,

presidenta

Berta de Dávila

Visitación Padilla,

secretaria

secretaria

El pueblo hondureño*

El hiberense fue guerrero, sin duda, como lo fueron los naturales de la raza precolombina; pero el conquistador descubrió, con las minas de oro nativo, en aquellas tribus belicosas, el tesoro de hombres auténticos como Lempira, cuyo patriotismo solo el plomo asesino pudo vencer; y, como Urraca— el quetzal herido que murió de angustia—, cuando vio a su patria esclavizada en poder del hombre blanco.

Somos hijos del héroe español y del insurrecto aborigen. La gesta del indio y la jornada única del castellano; la espada y la lanza; el crucifijo y la serpiente divina en el jeroglífico tatuado en el pecho del *maschual* legendario; todo en la unidad de nuestra brava estirpe, espera todavía la Iliada Americana que la escribirá en el porvenir, una juventud que diga como el genio francés: que, “la patria no es una abstracción, sino una realidad”.

El alma latina reclama su típica expresión porque los pueblos se manifiestan, en una palabra: arte en Grecia; derecho, en Roma; revolución en Francia; trabajo, en Estados Unidos de Norte América; y en nuestro continente de don Quijote debe ser lucha el término simbólico, así como la civilización dijo Cruzada en la Edad Media: por el arte, la evolución, la ciencia, la moral, la ley, la patria, por el ideal imponderable de Abraham Lincoln que implica el

* Visitación Padilla, “El pueblo hondureño”, *El Ciudadano*, n. 870, (9 de septiembre 1948): 1-2.

santo resumen de los derechos humanos y políticos que constituyen la verdadera democracia.

Honduras no está excluida en el calendario cívico de nuestra América. Sus páginas gloriosas brillan a la luz del sol. Sus hombres, sus riquezas, su literatura, sus monumentos. Su historia cruenta es cierta, pero no como un ejemplo de país salvaje; sí como un modelo de entidad libre, soberana e independiente, pese al grupo negativo que, en toda colectividad, como un hongo venenoso, enmohece la maquinaria del trabajo redentor; pese la rémora del crimen que obstruye el progreso y apaga la luz que despierta la conciencia pública.

En estos momentos el pueblo hondureño se debate en esa lucha que la sibila de este occidente; acechado favorece, coronando a sus apóstoles. Morazán defendiendo la Constitución de Centroamérica, en la aurora de la independencia, no es más grande que el doctor don Ángel Zúñiga Huete que confronta la situación creada por Tiburcio Carías Andino.

Desde el punto de vista cívico ¡qué trecho tan glorioso de nuestra historia brilla entre estos dos hombres!

El árbol de la libertad, abonado con sangre, como el árbol de la cruz salpicado con la lluvia carmesí que deífico la humanidad: manos de patricios excelsos que cultivaron en un Getsemaní, de cristos agonizantes prendidos por Judas traidores. No os asombréis, enemigos gratuitos y calumniadores de quienes mataron al primero y quieren matar al último.

El doctor Zúñiga Huete representó en este período histórico, a ese pueblo hondureño que surgió a la vida de nación con el mártir de Coyocutena y educaron su civismo los grandes conductores del liberalismo que han estructurado la república.

No en vano la dictadura cariística está liquidando, a mortificación felina, a este pueblo viril que defiende,

inerte, solo con su coraje ingénito, su simpatía ciudadana, expresada en el hombre que ha anhelado como presidente para su patria, por más de tres lustros; porque ha jurado recobrar sus libertades en la contienda cínica, honesta y digna o en el campo del deber: allí donde se juega su honor y su hidalguía.

Yo presento al mundo a este pueblo: erguido en el sótano; altanero, en el tribunal arbitrario; entusiasta en la manifestación antiesclavista; sereno ante las amenazas. ¿Mártir? –responden los penales–. Habla la espalda llagada por el látigo del tirano.

Hablan los muertos que caen día por día.

Los verdugos del general Carias, del licenciado Gálvez y don Julio Lozano, acérquense para decirles a sus amos: –Jamás hombres más duros han herido nuestras bayonetas. –¡Matadlos!– contestan los príncipes del mal. Y los matan, pero sus espíritus proclaman el 1 de octubre, en un grito unánime: de occidente a oriente; de mar a mar: ¡A votar por el doctor don Ángel Zúñiga Huetel!

Himno a la paz*

Letra de la señorita profesora Visitación Padilla

CORO

Hoy Honduras suspira, doliente,
La canción de la paz redentora;
¡No más sangre! Es el ruego que implora
En su canto sentido y ardiente.

* Visitación Padilla, "Himno a la paz", *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras*, n. 1-4, (1 de octubre 1948): 180.

I

¡No más sangre! Digamos, hermanos,
A los vientos a gritos sonoros;
¡No más sangre! Repitan en coro
Los guerreros que el crimen formó;
Y los niños elevan sus ojos
A los cielos en dulce plegaria,
Y se apague la voz funeraria
de la muerte en el campo asoló.

CORO

Hoy Honduras suspira, doliente, etc.

II

¡No más sangre! Nos grita la patria,
Ya no más asesinos puñales,
Calmen ya los fatídicos males,
Cese el llanto por siempre jamás.
¡No más sangre! Cantemos hermanos;
Que el amor junte ya vuestras almas
Y las manos agiten las palmas
De los triunfos que brinda la paz.

CORO

Hoy Honduras suspira, doliente, etc.

III

Dulce paz, armonía divina,
Ven y reina en la patria querida,
Dulce paz, te pedimos la vida
Que destruye la torpe ambición.
Ya no vibre el clarín de la guerra,

Ni el fusil, ni el tambor de la muerte,
Y la patria será grande y fuerte
Cuando todos proclamen la Unión.

Tegucigalpa, octubre de 1927.

La mujer hondureña pide igualdad de derechos civiles, políticos y sociales que los otorgados al varón como ciudadano de la república.*

HONORABLE CONGRESO NACIONAL:

“La mujer es el primer ser humano víctima de la servidumbre. Ha sido esclava aun antes de que hubiese esclavos” BEBEL.

Amparados bajo los auspicios del derecho de petición que a los hondureños concede el artículo 66 de la Constitución Política de la Nación, venimos a pedir que se nos reconozcan a las mujeres de este país, para el ejercicio de la ciudadanía, iguales derechos, privilegios o facultades, que los reconocidos y otorgados al varón, o sea al hombre, por el artículo 24 del indicado estatuto, en justo tributo a la dignidad que la naturaleza ha conferido a todo ser humano, sin distinción de sexos.

Venimos a demandar el reconocimiento de un patrimonio jurídico, ético, social, moral y político que nos ha correspondido y corresponde como seres humanos y que durante milenios nos han negado los hombres, quienes, de facto, monopolizan y retienen para su personal provecho un acervo en el que son copartícipes y tienen responsabilidades sus madres, sus hermanas, sus esposas y sus hijas.

* Frente Femenil Pro-Legalidad, “La mujer hondureña pide igualdad de derechos civiles, políticos y sociales que los otorgados al varón como ciudadano de la república”, Ideas, n. 9, año 2, (ene-feb, 1973): 3-11.

Venimos respetuosas, pero animadas de la mayor entereza y conciencia de la justicia que nos asiste, a exigir que se nos abra, dentro del marco de la Carta Política de la Nación, el sitio que nos corresponde y a que se nos facilite el ejercicio íntegro de los derechos que hasta la fecha nos son negados y a que somos acreedoras dentro de la colectividad social y política del Estado, en concepto de personas jurídicas que somos, autónomas, responsables e independientes de toda tutela indebida.

Queda relegada a la historia la época remota del derecho exclusivo al hombre o varón, para considerar a su mujer e hijo como objetos de su dominio o patrimonio, con derecho de vida y muerte sobre los mismos.

Atrás quedan los tiempos de incompreensión en que la mujer era para el hombre tan sólo un objeto de servidumbre, de placer o de lujo.

Pretérito es la época en que la personalidad de la mujer estaba sujeta a vínculos, restricciones y tutelas excepcionales limitativas de su personalidad y derechos dentro de la vida social, como entidades cívicas, jurídicas y libres.

Rezagado queda el ambiente en que las mujeres de París, queriendo contribuir, al igual que los hombres, a la defensa de la patria, se dejaron convencer y rechazar hasta sus hogares por la repulsa del convencional que les endilgó este agridulce discurso:

“¿De cuándo acá es permitido a las mujeres renegar de su sexo y cambiarse en hombres? ¿Desde cuándo acá se acostumbra que descuiden los piadosos menesteres de su casa y las cunas de sus hijos, para venir a estos sitios a pronunciar discursos desde la tribuna, enjaretarse en las tropas y llenar deberes que la naturaleza exige sólo al varón? La naturaleza

ha dicho al varón: sé varón siempre. La carrera, la caza, la agricultura, la política y las fatigas de todas clases son tu privilegio; quédense para la mujer el cuidado de los niños, el de la casa, las dulces inquietudes de la maternidad. Mujeres imprudentes, ¿por qué queréis convertirnos en hombres? ¿No está ya bastante dividido el género humano? ¿Qué más necesitáis? Permaneced como sois en nombre de la naturaleza y mejor que envidiarnos los peligros de vida tan borrascosa, contentaos con hacérvoslas olvidar en el seno de nuestras familias, permitiendo que se recree nuestra vista en el delicioso cuadro de nuestros hijos, dichosos merced a vuestros inteligentes cuidados”.

Las palabras del convencional Chaumette estaban a la altura de las ideas y costumbres de su tiempo; pero se encuentran en pugna con la justicia y con la misión de la mujer de la cultura y destinos de la humanidad. En la época del aludido revolucionario francés (1792), la condición de la mujer, supeditada al hombre, era de servidumbre, como lo acredita el Código Civil de Napoleón, hijo de esa conmoción político-social, que produjo la primera declaratoria de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

El reclamo de las mujeres de Francia, encabezadas por Olimpia de Gouges y Luisa Lacomb¹ (20 de noviembre de 1793), era justo por estar basado en los fueros de la naturaleza humana, y bien hicieron en exigir que se les concediera amplia libertad de trabajo y ser llamadas al ejercicio de todas las funciones para que fuesen aptas, al igual que los hombres; porque, como lo hicieron notar, “si tenían derecho para subir al cadalso, también debían tenerlo para escalar la tribuna”; y, a más de esto, tenían derecho para ser tomadas en cuenta por el

1. Podría hacer referencia a Claire Lacombe (1765-1826), actriz, activista, revolucionaria y feminista francesa.

Estado, como unidades de cultura, de economía y de solidaridad social.

De la época de la Revolución Francesa al presente, la humanidad ha madurado mucho y las nuevas modalidades del mundo imponen a la mujer, responsabilidades y amplia participación en la vida social y en la del Estado, como directoras de hogar, como factores de producción y como elementos de cultura.

A estas horas, la mujer y el varón, vinculados por los lazos de la familia no pueden desligarse y ponerse a salvo de las contingencias económicas y culturales que, en común, deben enfrentar, con iguales derechos y unas mismas obligaciones. Negar esta igualdad de derechos es proclamar una injusticia, la injusticia milenaria que entraña la servidumbre de la mujer bajo el arbitrario dominio del hombre.

Dentro de las normas de la vida actuales, individual y colectivamente, la mujer está expuesta y dispuesta a enfrentarse con todos los azares que impone la lucha por la existencia, lo mismo que los hombres, y esta situación obliga a la mujer a sobrellevar idénticos deberes a los que llena el varón. Por lo mismo, en un plano de justicia y de equidad, no deben existir privilegios que establezcan odiosas diferencias de garantías y derechos entre los miembros de ambos sexos, o sea, entre hombres y mujeres.

A la mujer del presente no le son indiferentes las condiciones sociales, políticas, económicas, culturales y de todo orden del momento en que vive. Todas le atañen de manera directa y todas ellas la envuelven con sus exigencias y angustias: la renta inquilinaria, el precio de los víveres, los impuestos, el costo del vestuario, la educación de la familia, el reclutamiento de sus maridos e hijos como carne de cañón, la prosperidad de las cosechas, el mercado

de cambios, la paz y la guerra, etc., y todos estos factores son, en la actualidad, motivos de interés y preocupación grandes tanto para hombres como para las mujeres, con respecto a la vida diaria y al bienestar individual, de la familia y del pro-común.

La civilización contemporánea, con sus beneficios y adelantos, ha incorporado a la mujer a todas las actividades de la vida, al abrirla las puertas de todas las profesiones universitarias y de las artes liberales, que tanto miran a la satisfacción de lo necesario para el individuo y la familia, como a las más altas esencias del pensamiento científico y del espíritu artístico.

La mujer moderna ha invadido en los países de avanzada todas las esferas de actividad del hombre, compatibles con su sexo, y sabe que tiene deberes sociales que cumplir; pero también tiene conciencia de sus derechos, fundados en la naturaleza, para llenar cumplidamente sus obligaciones, y que hasta hoy le niega el hombre en países retrasados del planeta, al parecer satisfechos de marchar a la zaga de la civilización.

Trece repúblicas hispanoamericanas, siguiendo el movimiento universal más avanzado, han reconocido la igualdad de derechos civiles y políticos a hombres y mujeres; y, probablemente, Honduras no abriga el deseo de significarse en ser el último país del Continente Americanos que se incorpore a ese movimiento de justicia y de progreso.

Las mujeres de Honduras queremos ocupar el puesto de responsabilidad que la civilización nos depara en el seno de la sociedad, y para ello venimos a reclamar lo que hasta la fecha nos han negado los directores políticos de la nación. Queremos participar en la vida total de la república y aportar nuestro grano de arena al progreso y cultura comunes, animadas del mayor entusiasmo y conscientes del peso de nuestras obligaciones

para con la patria.

La situación de la mujer hondureña en nuestro ambiente es precaria, no sólo en el orden político y cívico, sino también en el cultural y económico. No existe legislación adecuada sobre el trabajo de la mujer ni sobre la libertad de sus actividades profesionales.

Las aulas universitarias están abiertas tanto al varón como a la mujer; pero al tiempo de ingresar al ejercicio profesional, la mujer es objeto de excepciones tan ridículas y tradicionalistas como odiosas.

Hoy en día el pensamiento y las prácticas profesionales no tienen fronteras señaladas por el sexo.

La mujer hondureña ha figurado, en forma visible, como incorporada al movimiento político y social de la nación, desde la época en que los doctores Céleo Arias y Policarpo Bonilla inculcaron en la mente de los ciudadanos, hombres y mujeres, los derechos humanos, tan fuera de respeto hasta aquella fecha, en que, por lo general, los gobiernos de fuerza daban la pauta en todas las esferas de la vida colectiva.

Las mujeres de Honduras tuvieron gesta activa y valerosa en los movimientos político-sociales que dieron en tierra con los despotismos sanguinarios de Ponciano Leiva y Domingo Vásquez, al extremo que, al victorioso final de aquella epopeya del pueblo de este país, el doctor don Policarpo Bonilla pudo decir: "El triunfo de la causa que he defendido se debe, en gran parte, a la actividad entusiasta y despreñida de la mujer hondureña".

El aserto del doctor Bonilla no fue exagerado. Responde a la realidad. La propaganda, la actividad y el entusiasmo femenino pesaron mucho

en la balanza de los acontecimientos. Fresco en las mentes debe estar el recuerdo funesto de las represalias de que fueron víctimas las mujeres de Tegucigalpa, sin distinción de categorías sociales, el año de 1893.

“Las ofensas a la dignidad humana hacían su clímax cuando Vásquez mandaba pelar de raíz a las mujeres. En aquella época ninguna mujer se habría cortado su cabellera para hacerse un peinado a la moda: consideraba su pelo sagrado, y era el signo de recato y honestidad; era su ornamento y lo máspreciado para embellecer su figura, dándole atractivo. Y en medio de aquel justo criterio, rodeado de una devoción religiosa, Vásquez cortaba el pelo a las mujeres con una máquina No. CERO; una de las víctimas perdió el sentido cuando se vio en un espejo, pues más bien parecía un simio que figura humana; y como castigo de la Providencia para el tirano y sus esbirros, esa mujer no se volvió a dejar crecer el cabello, y vivió largos años ambulando por las calles de Tegucigalpa, donde los rapaces de barrio la apellidaban, “Paulita la loca”.²

Bajo el mismo ominoso régimen del General Domingo Vásquez, un grupo de mujeres opositoras al déspota y que tenían puestos de negocios en el mercado de Comayagüela, encabezadas por doña Mariana García, alias “la física” (madre de doña Adela Valladares, de igual sobrenombre) y otras damas del Mercado de Dolores, así como de las barriadas de La Ronda, La Plazuela, La Hoya y el Barrio Abajo, fueron capturadas y conducidas a la Penitenciaría Central, donde se les obligó a confeccionar tortillas y totopoxte para el consumo y alimentación de las tropas, bajo la vigilancia de capataces provistos de foetes e instrumentos de tortura.

2. Héctor Medina Planas, *GENERAL VÁSQUEZ, EX PRESIDENTE DE HONDURAS*. (Costa Rica, 1941).

En esta humillación no sólo se incluyeron a las sufridas y valerosas mujeres del pueblo llano, sino a personas distinguidas de la sociedad, como las señoritas Dionisia y Concepción Vega y a matronas provecas y respetables, como doña Sara Andino de Carías, madre del General Tiburcio Carías Andino, lo mismo que a otras que sería prolijo enumerar.

Una lavandera, hija de doña Micaela Ponzóna, fue fusilada en el paseo La Isla (Tegucigalpa) por causa de su denodado entusiasmo contra el sistema sanguinario imperante. La inmensa mayoría de la feminidad hondureña militaba resueltamente en las filas antivasquistas y contribuía con su esfuerzo a mantener la rebelión en la república, recogiendo armas, ocultándolas, transportándolas y transmitiendo noticias, etc. En cierta forma, las mujeres eran como los periódicos de propaganda de la oposición.

Apesar de su valioso concurso en aquella conmoción nacional, la mujer hondureña, por causa de las costumbres e ideología social dominantes, no obtuvo sino algunas ventajas, en concepto de conquistas legales para su gremio.

Desde el año de 1892 hasta la fecha³, la mujer hondureña ha intervenido con entusiasmo, comprensión y eficacia, y con elevado espíritu cívico, en todas las luchas tocantes con los problemas que en alguna forma han debido afectar la vida de la república. Ese entusiasmo femenino por el progreso, la democracia y demás intereses de la patria, debieron ameritar desde hace tiempos el

3. La campaña feminista se ha intensificado en Honduras a partir de 1944 y no desde 1948 como, por equivocación, se afirma en algunas divulgaciones al respecto. Es inolvidable esa gesta gloriosa de la mujer hondureña en mayo y julio de 1944, con escandaloso saldo de sangre de madres y de vírgenes en San Pedro Sula y con vergonzosa muestra de prisioneras en mayo de 1945, en esta capital.

reconocimiento de los derechos civiles y políticos a que tiene derecho la mujer, en igualdad de los que ha monopolizado para sí el hombre, con espíritu, más que egoísta, equivocado.

Ya es hora de dar de manos a las envejecidas convicciones que tan sólo daban categoría a la mujer para tener hijos, ser la vigilante abnegada del hogar y de la prole, reconociéndoles en cuanto a cultura, muy apenas, el derecho de informarse en los rudimentos del saber.

Hasta en los retrasados países del oriente, donde la mujer fue hasta hace poco objeto de lujo y de placer en los serrallos, el horizonte se ha ampliado en materia de derechos civiles y políticos. El velo que ocultaba sus gracias de la vista de las gentes está desapareciendo, arrastrado por el soplo de la civilización y en reconocimiento a los fueros de la dignidad humana.

Si hubiera necesidad de aportar más datos acerca del espíritu cívico de la mujer hondureña y de su amor a las libertades públicas, a la democracia y a la cultura nacional, bastaría dirigir la mirada a acontecimientos políticos no muy lejanos que ofrecen testimonio elocuente de su ejemplar civismo y de su celo por el respeto a las instituciones y a los atributos de la ciudadanía, en los que, con elevado patriotismo y frente a los peligros del momento, comprometió su libertad y su vida en defensa de los derechos humanos; por lo que bien podría repetir la frase lapidaria de la mujer de París: “Si tenemos derecho para subir al cadalso, también debe reconocérsenos el derecho de subir a la tribuna”.

En vista de lo expuesto, El Frente Femenil Pro-Legalidad, del que, las firmantes del presente recurso, integramos su Junta Directiva de Gobierno, venimos en nombre de las mujeres libres y patriotas de Honduras, no a que se nos concedan por

gracia unas facultades con que nos ha investido la naturaleza, sino a que se nos reconozcan todos los derechos y garantías que ella nos brindará al lanzarnos al mundo, y de los que, hasta hoy, solo disfrutaban los varones, quienes nos niegan y privan de su ejercicio, escudados en arcaicos prejuicios y en los fueros de la injusticia y la violencia.

Pedimos que se nos reconozcan:

1°- El derecho del sufragio democrático activo.

2°- El derecho de optar a cargos públicos de elección popular y de ejercer toda clase de cargos administrativos, técnicos y de representación;

3°- El derecho a ejercer toda clase de trabajos, de orden profesional, científico y artístico; y

4°- El derecho de integrar todo género de asociaciones lícitas.

A fin de hacer efectivas las realizaciones que pretendemos, y que se dejan mencionadas, respetuosamente pedimos la reforma del artículo 24 de la Constitución Política de la Nación en vigor, haciendo extensivos a la mujer los derechos civiles y políticos que dicho ordenamiento reserva, de modo exclusivo, a los hombres o varones, dándole a la reforma solicitada el trámite de ley.

Acompañamos al presente curso el correspondiente proyecto de decreto.

Tegucigalpa, 16 de enero de 1952.

Visitación Padilla,

Presidenta.

Lola R. de Watson,

1a Vice-Presidenta.

Antonia Velásquez v. de Flores,

2a Vice-Presidenta.

Tomasita v. de Bertrand Anduray,

Vocal.

Marina de Reyna,

Vocal.

Esterlina de Sandoval,

Vocal.

Magdalena de Zúniga,

Vocal.

Zoila Hidalgo,

Secretaria.

Joaquina Carrasco,

Secretaria.

Cristina de Bustamante,

Secretaria.

Beatriz Argueta,

Tesorera.

DECRETO NUM...

EL CONGRESO NACIONAL,

CONSIDERANDO: Que es de justicia, por orden natural y de cultura, reconocer a la mujer hondureña igualdad de derechos civiles, políticos y sociales, que los reconocidos al hombre por el artículo 24 de la Constitución Política de la Nación, para el ejercicio de la ciudadanía, y

CONSIDERANDO: Que la mujer hondureña, por su espíritu cívico, cultura y patriotismo, ha demostrado estar capacitada para ejercer plenamente los atributos de la ciudadanía definidos por la ley,

DECRETA:

Artículo 1º- Reformar el artículo 24 de la Constitución Política, el que, para lo sucesivo, se leerá y regirá conforme al siguiente tenor:

ARTICULO 24. —Son ciudadanos:

1º- Todos los hondureños, varones y mujeres, mayores de veintiún años

2º- Todos los hondureños, varones y mujeres, mayores de dieciocho años que sean casados.

3º- Todos los hondureños, varones y mujeres, mayores de dieciocho años que sepan leer y escribir.

Artículo 2º- La igualdad de derechos civiles, políticos y sociales del hombre y la mujer queda establecida por efecto de la presente ley.

Artículo 3º- Toda disposición legal contraria a los conceptos de la reforma precedente, queda por este decreto, sin ningún valor ni efecto.

Artículo 4º- Este decreto será ratificado de conformidad con el artículo 200 de la Constitución Política.

Dado en Tegucigalpa, en el Salón de Sesiones del Congreso Nacional, etc...

CONGRESO NACIONAL
REPÚBLICA DE HONDURAS

C. A.

Tegucigalpa, D. C., 16 de enero de 1952.

Oficio N° 108

Srita. Visitación Padilla y demás firmantes.

Presente.

Les acusamos recibo de su solicitud de fecha 16 de enero en curso, en la que piden la reforma y ampliación del arto. 24 de la Constitución Política, para que se reconozcan a la mujer hondureña, iguales derechos civiles, políticos y sociales que los otorgados y reconocidos al varón como ciudadano de la república.

Comunicamos a ustedes que gustosamente dimos cuenta al Congreso Nacional, en su sesión de hoy, de su mencionada solicitud.

Con toda consideración, quedamos de ustedes sus muy atentos y seguros servidores.

(f) *Manuel Luna Mejía,*

Secretario.

(f) *Manuel J. Fajardo,*

Secretario.

Hay un sello que dice:

Secretaría del Congreso Nacional.

Rep. de Honduras.

Índice

Prólogo-----	I
Exposición escolar de obras manuales-----	19
Las rosas-----	21
Primera voz del año-----	22
De mis cartas-----	24
Tierras, mares y cielos-----	26
Prosa lírica leída por su autora la señorita Visitación Padilla-----	27
El porvenir de la escuela hondureña-----	30
La palabra-----	32
El entusiasmo en la enseñanza-----	33
A las mujeres de Centroamérica-----	35
No hay oposición-----	39
El presbítero Agustín Hombach y la unión de Centroamérica-----	39
La canción de los ángeles-----	44
Mayo y los niños-----	45
Luna de abril-----	46
La vocación de maestro-----	47
Noche de lluvia-----	49
Literatura y política-----	50
Unionismo práctico-----	53
La mujer y la política-----	55
Oro único-----	57
Recordando a Julia Bertrand-----	59
Bellas manos-----	60
Ser comprendido-----	61

La grandeza de Norteamérica-----	62
Yo no conocía ese dolor-----	63
Colaboración femenina en la defensa nacional-----	64
¡Ni habiendo traidores!-----	66
Los norteamericanos honrados justifican nuestra alarma-----	67
Energía-----	69
La mujer en el altar de la patria-----	71
El miedo es contagioso-----	73
El soldado hondureño-----	75
Los tácitos tienen tanta indignación como nosotros--	76
Hemos despertado-----	77
No es compasión-----	81
Sería un error-----	81
De un poeta a un filibustero-----	83
Los marinos hacen propaganda imperialista en nuestra capital-----	85
Fue un exceso de imprudencia el de nuestras damas-----	86
La voz del maestro-----	87
Plumas jóvenes-----	89
El país mejor del mundo-----	91
Oposición-----	93
Éxito de nuestra labor-----	94
Reembarque los americanos, señor ministro-----	96
Está bien-----	98
No les conviene-----	99
No hay enemigo pequeño-----	101
No faltarán otros amigos-----	103

No son ilusiones-----	104
Profética-----	106
La opinión pública es nuestra-----	108
No supo lo que hacía-----	109
Elevarse-----	111
Los animales-----	112
Si tendrán alma las flores-----	113
De mi vida-----	114
El árbol del buen pastor-----	115
Las acacias del Parque Cabañas-----	117
El tipógrafo-----	118
Vivir-----	119
Soberanía-----	120
La envidia-----	122
Siguatetepeque-----	123
La enseñanza de la historia-----	124
Los niños-----	134
Pobres soldados-----	135
Cinco años-----	136
Kindergarten Nacional, la exposición de trabajos manuales-----	137
Silenciosa y buena-----	146
Amistad-----	147
Homenaje de una poetisa hondureña-----	148
Cultura-----	148
Como las nubes-----	150
Ladrones-----	150
Hogar-----	151
La primavera-----	152

El apostolado de la educación-----	134
Madre alegría-----	155
El reloj del hospital-----	156
El Lago de Yojoa-----	157
El sábado último de la Convención Nacional de profesores clausuró sus sesiones-----	161
Señorita Mónica Medina-----	166
General José Trinidad Cabañas-----	167
Managua florida-----	169
Una visita al Hospicio de Huérfanos-----	170
El árbol de Tegucigalpa-----	173
Día de la Madre-----	174
El héroe-----	175
Los pájaros-----	178
Paz-----	179
Por la libertad de los reos políticos-----	180
Por la libertad de elecciones-----	183
El consejo de la muerte da un nuevo escándalo-----	186
Choncita Padilla en la convención liberal-----	187
Manifiesto de la liga antialcohólica de mujeres hondureñas-----	194
El pueblo hondureño-----	196
Himno a la paz-----	198
La mujer hondureña pide igualdad de derechos civiles, políticos y sociales que los otorgados al varón como ciudadano de la república-----	200

La palabras de Visitación Padilla

Se imprimió en el Instituto Hondureño de Educación por Radio (IHER) en el mes de marzo de 2024; su tiraje consta de 1 200 ejemplares.

Tegucigalpa, M. D. C.

COLECCIÓN LETRAS NACIONALES

Profesora, literata, feminista y sufragista, Visitación Padilla (1882-1960), nombrada heroína nacional, figura como una de las intelectuales más beligerantes de la primera mitad del siglo XX. No obstante, han sido limitados los esfuerzos por recopilar los escritos que publicó a lo largo de su vida.

Las palabras de Visitación Padilla forman parte del proceso de irrupción de las mujeres en el campo de las letras, del pensamiento pedagógico y de espacios políticos; que abonaron a las discusiones sobre el papel de las mujeres en la sociedad hondureña.

Así, la Editorial Sedesol se complace en inaugurar su colección "Letras Nacionales", como parte de su misión de rescatar y divulgar el patrimonio bibliográfico del país, con esta recopilación.

